
CAPÍTULO II
Análisis y Conceptualización desde un Enfoque de Género
de la Medición y Caracterización Multidimensional
de la Feminización de la Pobreza en el Distrito de Barranquilla

Andrés Mauricio Ahumada Montaña

María Nohemí González Martínez

Dhayana Fernández Matos

Universidad Simón Bolívar

Convocatoria 673 de 2014 Colciencias

“Formación de Capital Humano de Alto Nivel
para el Departamento del Atlántico”, 2017

Introducción

Las desigualdades de género, abordadas desde las diferentes perspectivas, incluyen trabajos recientes relacionados con la pobreza que afecta a las mujeres en el contexto local, regional, nacional e internacional. En este sentido, los diversos trabajos e instrumentos realizados por organizaciones multilaterales, como la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), han estudiado la problemática en aras de ofrecer herramientas cuantificables que aporten en la construcción de políticas públicas para el pleno desarrollo de la mujer.

En la presente investigación, el objetivo central es caracterizar y presentar en las cinco zonas de la ciudad de Barranquilla una primera aproximación de las actividades no remuneradas que realizan las mujeres, aplicando una versión modificada de la encuesta del uso del tiempo para América Latina y el Caribe diseñada por la CEPAL, con la finalidad de que esta investigación, de carácter exploratorio, sirva de antecedente para el desarrollo de políticas públicas que consoliden procesos reales de cambio e igualdad para un pleno escenario de bienestar incluyente.

Con la presente investigación se reafirma el compromiso adquirido por la Universidad Simón Bolívar y el grupo de investigación Estudios de Género, Familias y Sociedad, en contribuir en la construcción real de políticas públicas encaminadas a disminuir la brecha entre hombres y mujeres, así como la pobreza de género que afecta a mujeres, quienes aparte de las actividades remuneradas en materia laboral fuera del hogar, asumen la responsabilidad de cuidar y atender a otros miembros del hogar, así como actividades de tipo doméstico no remuneradas.

Planteamiento del problema

En Colombia existen diferencias de género que se evidencian en indicadores sociales de ocupación, pobreza, violencia, educación y salud, que muestran en algunos casos, grandes disparidades de exclusión y discriminación social de la mujer, las cuales se reflejan en obstáculos al desarrollo de sus capacidades y en el impedimento en el goce de los derechos humanos y en el libre ejercicio de la ciudadanía.

A pesar de que se observa una tendencia nacional en la disminución de la pobreza monetaria donde “entre el 2014 y el 2015 la pobreza monetaria en Co-

lombia presentó una reducción del 28,5 % al 27,8 %” (*El Portafolio*, 2016), e incluso el Índice de Pobreza Multidimensional (IPM) donde “En el año 2015, se redujo en 1,7 puntos porcentuales el Índice de Pobreza Multidimensional, IPM, equivalente a 700 mil personas. En 2014 fue de 21,9 % y en 2015 pasó a 20,2 %” (DANE, 2015), no se evidencia una tendencia a cerrar la brecha entre la pobreza femenina y la pobreza masculina, la cual se considera alta teniendo en cuenta que el trabajo no remunerado no solo obstaculiza el desarrollo de las mujeres, sino que además dejan de percibir recursos esenciales para mantener el hogar y/o formarse profesionalmente.

El estudio de las pautas en cuanto a la asignación de tareas según los géneros, el cuidado infantil, el cuidado de los miembros de la familia, el cuidado de los mayores, el cuidado del hogar, el cuidado de la salud, el cuidado emocional, la gestión económica de la precariedad, son ocupaciones que deben estudiarse como ejes de análisis para la medición y caracterización multidimensional de la feminización de la pobreza en el Caribe colombiano.

La pobreza femenina no es únicamente un problema económico, o de falta de ingresos, es también un problema cultural, una de las causas principales en las que se materializa este fenómeno consiste en la norma de asignación casi exclusiva de las labores de “cuidado en el hogar” a las mujeres. Se necesita estudiar esta dimensión cultural de la pobreza expresada en la medición del tiempo dedicado al “cuidado” y proponer políticas dirigidas simultáneamente a las dimensiones económicas y culturales de la pobreza (Téllez, 2001).

Las transformaciones en el trabajo remunerado, como consecuencia de la globalización de las actividades económicas, y el incremento de la participación femenina en el mercado laboral son dos factores que obligan actualmente a investigar la carga total de trabajo remunerado y no remunerado que realizan mujeres y hombres. Carga que se ha incrementado en la población femenina y que la hace más vulnerable a procesos de empobrecimiento. Para medirla, se han manejado las encuestas del uso del tiempo.

Las encuestas sobre uso del tiempo comienzan a implementarse bajo distintas modalidades principalmente en los países desarrollados de Europa en el último tercio del siglo XX frente a la demanda de investigación social y sociológica ocasionada por los cambios en la estructura

demográfica, la expansión de actividades de ocio y el interés de los medios de comunicación por análisis de audiencia según franjas horarias. También cumplieron un papel fundamental las demandas feministas y de otros actores de la agenda de género a nivel internacional que cuestionaron el uso exclusivo de las variables relativas al trabajo remunerado y los ingresos destacando la importancia de la medición del trabajo doméstico en los hogares como aporte sustantivo a las economías de los países industrializados. Estos estudios se incorporaron a las mediciones de índole social y medían el tiempo dedicado al trabajo remunerado, no remunerado, los cuidados, la educación, la cultura. Para las Ciencias Sociales y la Estadística significó una ruptura en la forma tradicional de medir el trabajo exclusivamente centrado en lo mercantil. (Aguirre & Ferrari, 2014, pp.13-14)

Entre los países que han realizado estas encuestas del Uso del Tiempo en América Latina están: Argentina (INDEC, 2013), Bolivia (INE, 2010), Brasil (Cunha, 2009), Chile (INE, 2010), Colombia (DANE, 2012a), Costa Rica (CEPAL, 2012b), Ecuador (INEC, 2012), El Salvador (CEPAL, 2010), Guatemala (INE Guatemala, 2012), Honduras (CEPAL, 2009), México (INEGI, 2012), Nicaragua (INEC, 1998), Panamá (INEC, 2011), Perú (INEI, 2010), República Dominicana (Araya, 2003), Uruguay (INE, 2013) y Venezuela (INE, 2012).

Estos antecedentes de medición del uso del tiempo robustecen la justificación para realizar este proyecto, ya que en el contexto de Barranquilla, no se había realizado un estudio sobre cómo se distribuyen las tareas y actividades no remuneradas dentro del hogar, de manera que esta investigación busca conocer cuál es la situación. Por lo anterior, la presente investigación se centra en indagar y responder los siguientes interrogantes para el distrito de Barranquilla:

- ¿Quién realiza las actividades de trabajo de cuidado y no remunerado en el hogar?
- ¿Cómo se distribuyen dichas actividades entre los miembros de la familia?
- ¿Son las mujeres quienes realizan las actividades de cuidado y trabajo no remunerado en el hogar?

- ¿Realizan las mujeres trabajo voluntario no remunerado para otros hogares?
- ¿Las mujeres cuentan con el tiempo y disposición para sus cuidados personales?

Justificación

En la medida que se reflexione acerca de las ventajas y desventajas de las metodologías empleadas para la medición de la pobreza desde una óptica de género y una dimensión de cohesión social, será posible desarrollar investigaciones, formular recomendaciones y emprender acciones efectivas de política pública de combate a la pobreza.

Trabajos especializados en pobreza y género, como los de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), han contribuido al desarrollo de reflexiones sobre la necesidad de incorporar las preocupaciones de género en el tema de la pobreza, algunas de ellas han sido específicas al sugerir un camino metodológico a seguir para medir la pobreza de manera multidimensional, incorporando específicamente las desigualdades de género (CEPAL). Sin embargo, hasta ahora, las encuestas y otras fuentes de información utilizadas para elaborar mediciones de pobreza, no contemplan las preocupaciones de género, ni la percepción y representaciones de las voces de las mujeres, razón por la cual dichas medidas han ignorado la carga que la pobreza significa para las mujeres. En ese sentido, se hace necesario realizar estudios que muestren la desigualdad en el acceso y control de los recursos de todo tipo por parte de las mujeres, así como las formas más graves de vivir en la pobreza.

La realización de este estudio en la ciudad de Barranquilla se justifica porque se trata de aplicar una encuesta que ha sido ya validada en contextos nacionales e internacionales, a la cual se le harán unas modificaciones de acuerdo a los objetivos de la investigación, pero que pretende dar a conocer la manera como se distribuyen las tareas en el hogar y el tiempo que las mujeres dedican a actividades de crecimiento y cuidado personales.

Adicionalmente, por parte de la ciudad existe un desconocimiento de quiénes son las personas encargadas de desarrollar las actividades no remuneradas del hogar, razón por la cual se hace indispensable su aplicación para la reco-

lección de información que permita incidir en el mejoramiento de la calidad de vida de las mujeres a través del desarrollo de políticas públicas, al ser un mecanismo de medición de la pobreza que disminuya las desigualdades y genere oportunidades.

Objetivos

Objetivo General

Analizar, mediante la encuesta de Clasificación de Actividades de Uso del Tiempo para América Latina y el Caribe (CAUTAL), ajustada y modificada, la distribución del trabajo del hogar no remunerado, que realizan las mujeres de las cinco zonas de la ciudad de Barranquilla.

Objetivos Específicos

- Identificar las actividades no remuneradas del hogar que realizan las mujeres en las cinco zonas de la ciudad de Barranquilla.
- Establecer las actividades no remuneradas de cuidado y atención a miembros del hogar que realizan las mujeres en las cinco zonas de la ciudad de Barranquilla.
- Presentar las actividades más comunes que realizan las mujeres con relación a los cuidados personales en las cinco zonas de la ciudad de Barranquilla.

Antecedentes

Las recientes investigaciones sobre los cuidados familiares han realizado aportes fundamentales en el análisis de la condición de las mujeres en situación de pobreza y la interpretación de los datos que miden esa problemática. Los análisis, utilizando el enfoque de género, han permitido examinar las condiciones de inserción social diferenciada de mujeres y hombres y las valoraciones culturales que acompañan esta inserción (Arriagada, 2005).

Además, estas investigaciones han planteado nuevas dimensiones y retos a las políticas públicas al incorporar el cuidado como un campo de la agenda pública, el cual exige ser abordado fuera del enfoque de las políticas de beneficencia. El área del cuidado estudia la producción de servicios en los hogares

que son la base de la reproducción de la vida y bienestar de sus integrantes, asimismo, identifica el valor económico de esta actividad y su aporte al Producto Interno Bruto (PIB) de los países, y finalmente propone políticas de redistribución del cuidado en la sociedad (Esquivel, 2015).

En Colombia la estimación de las necesidades de políticas de cuidado se sustenta en los siguientes datos de pobreza femenina y sus vinculaciones con la participación de las mujeres en las actividades económicas remuneradas y no remuneradas, así como con las características de los grupos familiares.

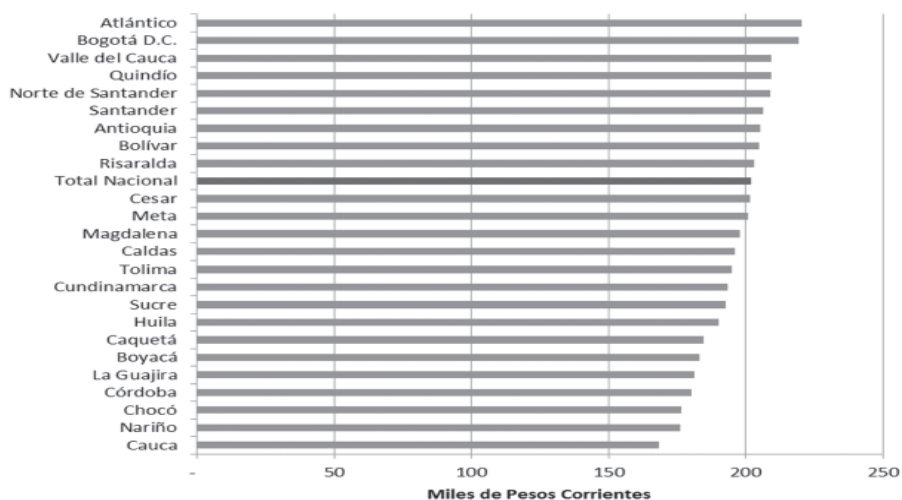


Gráfico 1. Línea de pobreza por departamentos y Bogotá D.C., 2012
Fuente: DANE, cálculos con base GEIH¹

Según los indicadores de pobreza monetaria presentados por el DANE (2012b) en su informe de género 2011, las mujeres presentan mayores porcentajes de pobreza relativa y extrema frente a los porcentajes de pobreza de los hombres durante todo el periodo analizado en dicho informe (2008-2011), ubicándose en el año 2011 la pobreza relativa femenina en un 34,7 % frente

1 De acuerdo con el DANE (2015), la gran encuesta integrada de hogares “es el resultado de un marco estructural del Sistema de Encuestas Sociales en un lapso de 10 años (periodo intercensal) donde, en el primer año, se integró la ECH con la ENIG. Posteriormente, se integra la ECH con la ECV. En las etapas subsiguientes se realizaron módulos periódicos, bien de profundización en el estudio de fenómenos específicos, o bien, para monitorear fenómenos que se midieron en profundidad en la GEIH el primer año”.

al 33,5 % de los hombres y la pobreza extrema femenina en un 10,9 % y la de los hombres en un 10,3 %.

Al realizar un análisis de la población sin ingresos propios encontramos que en toda la región latinoamericana las mujeres presentan porcentajes más altos que la población masculina. En relación a los datos de Colombia el porcentaje de mujeres sin ingresos propios es casi tres veces más alto que el porcentaje de hombres sin ingresos (DANE, 2015).

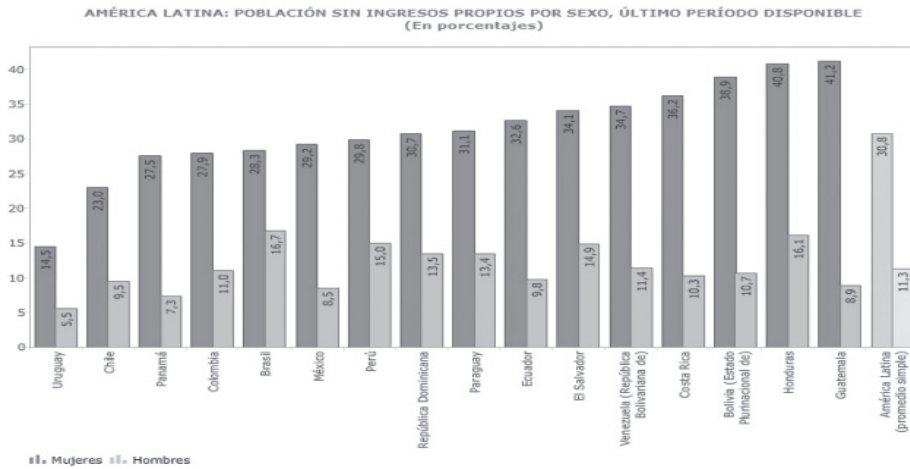


Gráfico 2. Población sin ingresos propios por sexo

Fuente: División de Estadísticas. Unidad de Estadísticas Sociales, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países. Comisión Económica para América Latina y el Caribe CEPAL, 2013.

Los resultados muestran para el caso colombiano, que el 27,9 % de las mujeres colombianas y 11 % de los hombres no tienen ingresos propios (Gráfico 2). Esta cifra contrasta con lo que ocurre en el ámbito educativo donde las mujeres colombianas presentaban para el año 2013 un mayor nivel en comparación con otros países de la región, este es 2 % mayor a los hombres y 1 % mayor al promedio latinoamericano (Tabla 1).

Tabla 1. Población de 25 años de edad, por años de instrucción y sexo 2013 (en porcentajes)

País	Sexo	Años de Instrucción			
		0-5	6-9	10-12	13 y más
Colombia	Ambos sexos	33,7	14,9	28,5	22,8
	Hombres	35,4	14,9	28,3	21,4
	Mujeres	32,2	14,9	28,7	24,2
América Latina	Ambos sexos	23,5	29,0	25,4	22,0
	Hombres	22,6	30,4	26,1	20,8
	Mujeres	24,3	27,8	24,8	23,2

Fuente: CEPAL, 2013. Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe

En relación con la tasa de participación de las mujeres en las actividades económicas en Colombia, hay que señalar que esta sigue siendo baja comparada con la masculina, es menor en 24 puntos, sin embargo, es 5 puntos mayor que la tasa promedio de las mujeres en otros países de América Latina (Tabla 2).

Ahora bien, la tasa de participación de las mujeres en las actividades económicas en las edades de 25 a 44 es en 22 puntos menor que la tasa de participación de los hombres en ese mismo grupo de edad, en este caso también esta tasa de las mujeres es mayor que la tasa promedio de América Latina (CEPAL, 2013).

Tabla 2. Tasa de participación de la población en la actividad económica, por sexo y grupo de edad, 2013

País	Ambos Sexos						Hombres					Mujeres						
	Total (15 y más)	15-24	25-34	35-44	45-59	60 y más	Total (15 y más)	15-24	25-34	35-44	45-59	60 y más	Total (15 y más)	15-24	25-34	35-44	45-59	60 y más
Colombia	69,4	54,5	85,0	85,8	38,4	38,4	81,6	63,2	96,4	97,2	94,0	54,2	58,0	46,0	74,2	75,4	64,6	25,0
América Latina (promedio simple)	64,4	49,1	79,5	81,6	75,6	38,3	79,1	60,7	94,5	96,5	93,0	54,5	50,8	37,4	65,7	68,4	60,3	24,4

Fuente: CEPAL, 2013. Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe

También se observa que la incidencia de la pobreza en los hogares es mayor cuando la jefatura del hogar es femenina (Tabla 3).

Tabla 3. *Incidencia de la pobreza en hogares, según sexo de la jefatura de hogar, total, nacional (porcentaje)*

País	Periodo	Mujeres	Hombres
Colombia	2002	46,0	44,0

Fuente: CEPAL, 2013. Panorama Social de América Latina

Según los datos de la Tabla 4, relacionados con tiempo total de trabajo remunerado y no remunerado, el tiempo total de trabajo es mayor en los hombres no pobres y en las mujeres pobres, así mismo, el trabajo no remunerado es mayor en las mujeres pobres (casi 25 horas semanales más que los hombres pobres y 8 horas más que las no pobres), y el trabajo remunerado es menor en las mujeres pobres (casi 40 horas menos que los hombres pobres y 6 horas menos que las mujeres no pobres) (CEPAL, 2013). Esto puede llevar a decir que las mujeres, particularmente las pobres, trabajan más horas y perciben menos ingresos por el trabajo que realizan.

Tabla 4. *Tiempo total de trabajo, hombres y mujeres*

				Tiempo de Trabajo					
				Tiempo total de trabajo		Trabajo doméstico no remunerado		Trabajo remunerado	
País	Año	Periodo	Universo	H	M	H	M	H	M
Colombia	2007	Semana	Población ocupada de 10 años y más	7,3	86,9	25,4	44,9	48,1	42,0
Colombia pobres	2008	Semana	Población ocupada de 15 años y más	63,8	77,5	14,8	39,5	78,9	37,9
Colombia no pobres	2008	Semana	Población ocupada de 15 años y más	64,8	75,9	13,5	31,8	51,2	44,1

Fuente: CEPAL, 2013. División de Asuntos de Género

La CEPAL, en la publicación *Panorama Social de América Latina, 2013*, al referirse a la ocupación y duración de las jornadas labores, afirma "... existe una clara brecha de género en cuanto a las horas de trabajo remunerado. En el

caso de las mujeres que viven en pareja, y especialmente las que tienen hijos menores, esta brecha responde al hecho de que la disponibilidad para el trabajo remunerado se encuentra restringida por el tiempo que estas dedican al hogar y a las responsabilidades domésticas” (p.148).

La brecha en cuanto a las horas de trabajo remunerado y la dedicación de las mujeres a las actividades de cuidado, repercuten en las desigualdades existentes en relación con la autonomía económica y el uso del tiempo libre, que es prácticamente inexistente en las mujeres pobres con hijos/as menores. Desde el enfoque de la justicia, Nancy Fraser (1997) señala que el mundo emergente necesitará otro tipo de Estado y unas nuevas políticas adaptadas a las condiciones radicalmente nuevas de producción (empleo) y reproducción (división sexual del trabajo-cuidado). Las nuevas políticas deben apoyar el nuevo orden de género, basado en la equidad de género.

Ahora bien, la nueva generación de políticas que están siendo consideradas en el área de pobreza y género parten de la constatación de que la mayoría de las mujeres, pobres y no pobres, tanto para participar en el trabajo remunerado formal o informal, como para desarrollar sus capacidades, dependen de las responsabilidades de cuidado familiares que recaen exclusivamente en ellas (Aguirre, 2007; Aguirre & Ferrari, 2014).

Estas nuevas políticas proponen que las labores de cuidado sean responsabilidad de todas las personas e instituciones, que los organismos gubernamentales, nacionales y locales, el sector privado y las organizaciones de la sociedad civil tienen corresponsabilidad en esta área de gestión pública de prestación de servicios de cuidado, principalmente para la primera infancia, para la tercera edad, y para personas enfermas o con discapacidades. Lo que caracteriza esta propuesta de políticas es que no se limitan únicamente a los servicios de cuidado en el corto plazo, fundamentalmente están dirigidas a cambiar los roles tradicionales de género en el mediano plazo y en el largo plazo (CEPAL, 2012a).

Resultados de la encuesta del uso del tiempo

En el año 2013, atendiendo el requerimiento contemplado en la Ley 1413

de 2010² de Colombia, inciso 5, se llevó a cabo la encuesta de uso del tiempo con el fin de identificar la carga en términos de horas que realizaban los hombres y las mujeres en el desarrollo de actividades específicas relacionadas con el trabajo remunerado, no remunerado y personales.

Tabla 5. *Carga de trabajo en términos de hora*

Actividades	Promedio periodo 2007-2010		Diferencias horas mujeres y hombres
	Hombres	Mujeres	
Carga total de trabajo	61,6	72,4	10,8
Horas remuneradas	48,5	40,4	-8,1
Horas no remuneradas	13,1	32	18,9

Fuente: DANE

De acuerdo con el trabajo realizado por el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE, 2012a):

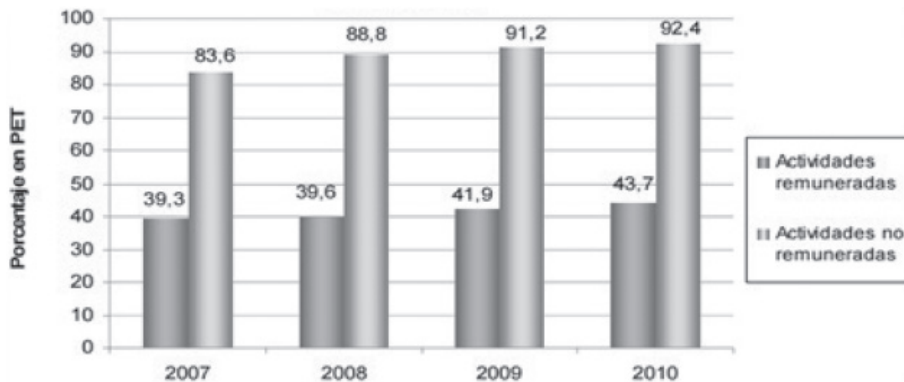


Gráfico 3. Mujeres en actividades remuneradas y no remuneradas, participación en la PET (%)

Fuente: DANE (2012a)

Sobrecarga de trabajo de las mujeres: en el periodo 2007-2010 las mujeres trabajaban 10,8 horas promedio a la semana más que los hombres, en el total nacional. El trabajo no remunerado de las mujeres fue 18,9 horas más que

2 La Ley 1413 de 2010 tiene por objeto incluir la economía del cuidado conformada por el trabajo de hogar no remunerado en el Sistema de Cuentas Nacionales, con la finalidad de medir la contribución de la mujer al desarrollo económico y social del país y como herramienta fundamental para la definición e implementación de políticas públicas.

el de los hombres (Gráfico 3), frente a las no remuneradas donde los índices demuestran que ha habido un aumento paulatino en los años medidos; cabe resaltar que los hombres presentan un resultado inverso, cargando más tiempo a labores remuneradas (DANE, 2012a).

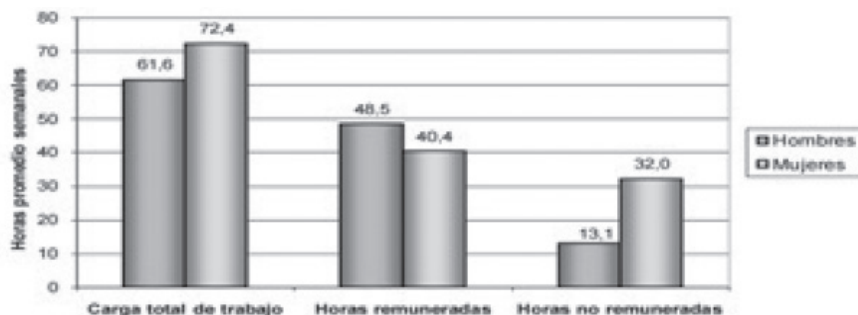


Gráfico 4. Horas a la semana, promedio 2007-2010, total nacional
Fuente: DANE (2012a)

Por lo anterior, y estableciendo una comparación entre ambos sexos en los periodos 2007-2010, se infiere de acuerdo al ejercicio, que en la semana, los hombres tienen una mayor carga de horas sobre el trabajo remunerado (48,5 horas/semana), mientras que las mujeres tienen una menor participación (40,4 horas/semana); sin embargo, las horas que corresponden a tareas no remuneradas muestran una dinámica diferente, siendo las mujeres las que mayor carga tienen representada en 32 horas, mientras que los hombres apenas tienen una carga horaria de 13,1 horas (DANE, 2012a). En el trabajo total, hay una diferencia clara ya que las mujeres tienen una carga de 72,4 horas/semana, mientras que los hombres tienen 61,6 horas/semana, quedando nuevamente comprobado que las mujeres trabajan más, pero como una parte importante de su trabajo no es remunerado, perciben menos ingresos por el trabajo realizado. Eso debe llevar a reflexionar sobre la carga de los servicios de cuidado para la vida de las mujeres.

Marco teórico

Pobreza

Dentro de las problemáticas presentes en el sistema económico actual, la

pobreza ha afectado considerablemente el desarrollo de los Estados de bienestar. Como se señaló, es considerada multidimensional y abordada desde diferentes perspectivas, entre ellas, Acosta Navarro (2009) señala las tres siguientes:

- Subsistencia, se da cuando las familias no obtienen los ingresos necesarios para mantener la eficiencia física. La alimentación representa la porción de bien más necesario para la subsistencia. Se le cuestiona que se enfoque más en las necesidades humanas desde el aspecto físico que en lo social.
- El enfoque de las necesidades básicas, donde el centro de tal perspectiva establece la importancia de los requerimientos mínimos para el consumo privado, y servicios esenciales para la comunidad (Feres & Mancero, 2001a), se concentra en dos elementos: “(i) Requerimientos mínimos para consumo privado, como por ejemplo: alimento, techo, equipamiento doméstico y, (ii) servicios esenciales proporcionados por y para la comunidad: servicios públicos, infraestructura, transporte, salud, educación” (Acosta Navarro, 2009, p.5).
- El concepto de la privación relativa, donde se tienen en cuenta los recursos y las condiciones sociales. En este último enfoque se resalta la teoría de las capacidades de Amartya Sen (2000), sobre la cual se fundamenta este proyecto, donde se trata de abordar la pobreza como privación de capacidades.

Pobreza como privación de capacidades

Contrastando la definición y medición de pobreza presentada por los estudios económicos, donde los ingresos se convierten en el principal indicador para establecer los niveles de bienestar que poseen los/as ciudadanos/as en un país determinado, y definida por la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) como “la insuficiencia de recursos monetarios para adquirir una canasta de consumo mínima aceptable socialmente” (Ministerio de Economía y Finanzas de Perú, 2013, s.p.), surgieron nuevos enfoques orientados a entender la pobreza más allá de la renta fija percibida por aquellos que hacen parte del mercado laboral.

Uno de los conceptos que marcaron la concepción de pobreza más allá del aspecto económico y medida por la población fue el desarrollado por Amartya

Sen (2000) acerca de la privación de las capacidades para ser libres y obtener una mejor calidad de vida. Sin embargo, para poder entender la privación de las capacidades, es necesario definir el contexto en la que nace aquella.

Alejadas de las posiciones utilitaristas y de satisfacción general, las capacidades se encierran en un escenario evaluativo y de libertades que busca identificar lo que las personas son “capaces de ser y hacer”, lo que requiere de unas condiciones específicas que contribuyan, en palabras de Sen, a una libertad que permita al individuo alcanzar lo que valora. Urquijo (2014) señala que:

Aquí Sen deja ver de manera muy clara qué entiende por «capacidad», pues afirma que su intención era explorar un enfoque particular del bienestar en términos de la habilidad de una persona para hacer actos valiosos. Si se mira retrospectivamente desde nuestros días lo que ha sido la obra de Sen hasta el momento que introduce por primera vez el concepto capacidades, se puede afirmar que desde ese momento Sen formuló un enfoque como un marco conceptual que permite evaluar y valorar el bienestar individual, los acuerdos sociales y el diseño de políticas públicas en la sociedad. Si bien es claro que el concepto capacidad nace para evaluar el bienestar individual, esto no excluye que pueda ser usado en otros ámbitos de estudio diferentes al de la economía del bienestar, como las políticas públicas, el desarrollo humano, la educación, la ética y la filosofía política, entre otros. (p.66)

En este contexto de las privaciones de las capacidades, limitar al Producto Interno Bruto (PIB) de un país o la renta personal para definir la pobreza, no es suficiente para construir un análisis de cómo han mejorado las condiciones generales de la población; reconoce que la pobreza económica es uno de sus generadores, pero no el único.

Para Sen (2000), la inclusión de aspectos que van más allá de la renta genera un énfasis basado en la atención de desigualdades que se requiere para reducir la brecha salarial. El autor afirma:

Lo que hace la perspectiva de las capacidades en el análisis de la pobreza es contribuir a comprender mejor la naturaleza y las causas de la pobreza y la privación, trasladando la atención principal de los medios (y de un determinado medio que suele ser objeto de atención exclusi-

va, a saber, la renta) a los fines que los individuos tienen razones para perseguir y, por lo tanto, a las libertades necesarias para satisfacer estos fines. (p.117)

Se observa entonces que la pobreza de renta y la de capacidades se encuentran estrechamente relacionadas por su grado de complementariedad. Adicionalmente, existen dos elementos que, según Sen (2000), construyen los pilares fundamentales para referenciar un completo gozo de las libertades individuales que hacen parte del desarrollo: la fundamentación y las competencias.

La teoría de las capacidades subraya como primer elemento la fundamentación, la cual se establece, desde el enfoque de Sen (2000), como las actividades donde el individuo determina cuáles serán los logros que desea alcanzar por iniciativa propia, sumando a ello los medios que se requieren para obtener tal fin. En este sentido, el autor comienza a realizar una diferenciación entre los medios y los fines; pensar en tener únicamente un bien no demuestra la realidad de bienestar, ni una disminución considerable de las desigualdades existentes en las naciones.

Todos los seres humanos requieren el cubrimiento de sus necesidades básicas tales como el acceso a los servicios públicos, salud, educación, etc., así como la autorrealización y formación permanente. Cada una de estas actividades presenta una situación deseada, un fin que se pretende alcanzar, haciendo necesario el uso de bienes. Estos deben ofrecer un valor real que sirva para que las personas puedan obtener cada uno de esos logros, pero no el fin en sí mismo debido a que no muestra cómo las personas consiguen estar inmersas en escenarios de bienestar.

Desde los funcionamientos simples (satisfacción de necesidades básicas) hasta aquellos complejos (de autorrealización), los criterios que permiten evaluar cada uno de esos logros deseados varían de acuerdo con los contextos en los que se encuentren los individuos de una determinada Nación. A considerar, Sen (2002) afirma:

Algunos funcionamientos son muy elementales, como estar nutrido adecuadamente, tener buena salud, etc., y a todos estos podemos darles evaluaciones altas, por razones obvias. Otros pueden ser más complejos, pero seguir siendo ampliamente apreciados, como alcanzar la autodignidad o integrarse socialmente. Sin embargo, los individuos

pueden diferir mucho entre sí en la ponderación que les dan a estos funcionamientos –por muy valiosos que puedan ser– y la valoración de las ventajas individuales y sociales debe tener en cuenta estas variaciones. Por ejemplo, en el contexto de algunos tipos de análisis social, al tratar con la pobreza extrema en las economías en desarrollo, podemos avanzar mucho con un número relativamente pequeño de funcionamientos centralmente importantes y de las capacidades básicas correspondientes (por ejemplo, la habilidad para estar bien nutrido y tener buena vivienda, la posibilidad de escapar de la morbilidad evitable y de la mortalidad prematura, y así sucesivamente). En otros contextos, que incluyen problemas más generales del desarrollo económico, la lista puede ser mucho más larga y diversa. (p.31)

La cadena de relaciones que presenta este enfoque de pobreza continúa su construcción sobre la línea de las capacidades, un concepto confuso que generó una revolución para entender la pobreza como un ejercicio propio de los individuos, que requiere de condiciones mínimas, que deben ser cubiertas por los Estados, para que las mismas personas puedan alcanzar sus propios estados de bienestar. Si los funcionamientos se definen como logros individuales, las capacidades tienen en cuenta la sumatoria de todas ellas, haciendo que se creen esfuerzos para que se alcancen la mayoría de aquellos; la capacidad “es la oportunidad con la que cuenta una persona para llevar el tipo de vida que considera valiosa” (Sen, 2000, p.38), y para que se pueda dar es necesario que sean cubiertos aspectos que permitan la generación de condiciones ideales de bienestar.

Con el funcionamiento se forman las capacidades, y con estas se consolidan las libertades de los individuos, concepto presentado por Sen (2000), en el que expresa el desarrollo como libertad y no frente a la renta fija que puedan percibir las personas. Teniendo como base la calidad de vida, el autor muestra ejemplos de cómo algunas naciones con altos ingresos en su PIB, poseen altos índices de mortalidad o una baja atención frente a temas como servicios públicos o educación.

Según Sen (2000), “Se presta atención a la expansión de las capacidades de las personas para llevar el tipo de vida que valoran y tienen razones para valo-

rar. Dichas capacidades pueden aumentarse por medio de medidas públicas” (p.36). En este sentido, el autor presenta las capacidades como una manera de alcanzar logros desde los diferentes funcionamientos, pero enfatiza su discurso en el apoyo que debe existir en las naciones para que las personas puedan ejercer de manera normal el desarrollo de sus logros.

Pobreza y sus capacidades humanas fundamentales

Siguiendo en la línea del concepto de capacidades promovido por Sen (2000), aparece en escena la posición de Martha Nussbaum (2012) acerca de la definición de pobreza. Para la autora, es claro que en aras de superar las desigualdades es necesario que se tengan “Libertades sustanciales” (2012) donde se garantice la participación, en lo económico y político, de los individuos. Bajo los enfoques de Sen y Nussbaum (2002), las políticas públicas y las legislaciones deben proponer mecanismos que acaben con la privación de capacidades que requieren las personas para la obtención de logros. Es en este último aspecto donde se distancian las posiciones de los autores: las capacidades funcionales humanas centrales.

Para Nussbaum (2000), existen 10 capacidades que son necesarias para un pleno desarrollo de libertades en el individuo:

1. Vida. Ser capaces de vivir una vida humana de duración normal hasta su fin, sin morir prematuramente o antes de que la vida se reduzca a algo que no merezca la pena vivir.
2. Salud corporal. Ser capaces de gozar de buena salud, incluyendo la salud reproductiva, estar adecuadamente alimentado y tener una vivienda adecuada.
3. Integridad corporal. Ser capaces de moverse libremente de un lugar a otro; que los límites físicos propios sean considerados soberanos, es decir, poder estar a salvo de asaltos, incluyendo la violencia sexual, los abusos sexuales infantiles y la violencia de género; tener oportunidades para disfrutar de la satisfacción sexual y de la capacidad de elección en materia de reproducción.
4. Sentidos, imaginación y pensamiento. Ser capaces de utilizar los sentidos, de imaginar, pensar y razonar, y de poder hacer estas cosas de una forma realmente humana, es decir, informada y cultivada gracias a una educa-

ción adecuada, que incluye (pero no está limitada a) el alfabetismo y una formación básica matemática y científica. Ser capaces de hacer uso de la imaginación y el pensamiento para poder experimentar y producir obras autoexpresivas, además de participar en acontecimientos elegidos personalmente, que sean religiosos, literarios o músicos, entre otros. Ser capaces de utilizar la mente de maneras protegidas por las garantías a la libertad de expresión, con respeto a la expresión política, artística y de culto religioso. Ser capaces de buscar el sentido propio de la vida de forma individual. Ser capaces de disfrutar de experiencias placenteras y de evitar daños innecesarios.

5. Emociones. Ser capaces de tener vínculos afectivos con cosas y personas ajenas a nosotros mismos; amar a los que nos aman y nos cuidan y sentir pesar ante su ausencia; en general, amar, sentir pensar, añorar, agradecer y experimentar ira justificada. Poder desarrollarse emocionalmente sin las trabas de los miedos y ansiedades abrumadores, ni por casos traumáticos de abusos o negligencias (Defender esto supone promover formas de asociación humana que pueden ser demostrablemente esenciales para su desarrollo).
6. Razón práctica. Ser capaces de formar un concepto del bien e iniciar una reflexión crítica respecto de la planificación de la vida (esto supone la protección de la libertad de conciencia).
7. Afiliación. a) Ser capaces de vivir con otros y volcados hacia otros, reconocer y mostrar interés por otros seres humanos y comprometerse en diversas formas de interacción social; ser capaces de imaginar la situación del otro y tener compasión hacia esta situación; tener la capacidad tanto para la justicia como para la amistad (Esto implica proteger instituciones que constituyen y alimentan tales formas de afiliación, así como la libertad de asamblea y de discurso político); b) Teniendo las bases sociales del amor propio y de la no humillación, ser capaces de ser tratados como seres dignos cuyo valor es idéntico al de los demás. Esto implica, como mínimo, la protección contra la discriminación por motivo de raza, sexo, orientación sexual, religión, casta, etnia u origen nacional. El trabajo, poder trabajar como seres humanos, ejercitando la razón práctica y forjando relaciones significativas de mutuo reconocimiento con otros trabajadores.

8. Otras especies. Ser capaces de vivir interesados y en relación con los animales, las plantas y el mundo de la naturaleza.
9. Capacidad para jugar. Ser capaces de reír, jugar y disfrutar de actividades de ocio.
10. Control sobre el entorno de cada uno. a) Político. Ser capaces de participar eficazmente en las decisiones políticas que gobiernan nuestras vidas; tener el derecho de participación política junto con la protección de la libertad de expresión y de asociación; b) Material. Ser capaces de poseer propiedades (tanto tierras como bienes muebles) no solo de manera formal, sino en términos de una oportunidad real; tener derechos sobre la propiedad en base de igualdad con otros; tener el derecho de buscar un empleo en condiciones de igualdad con otros, ser libres de registros y embargos injustificados (pp.231-233).

Frente a cada una de estas, debe haber una promoción por parte de los gobiernos para alcanzarlas. Enfatizar en los medios más allá de la tenencia de bienes tangibles establece un punto de partida para fortalecer las capacidades humanas centrales. Así mismo, considera que no debe referirse a estas como “Derechos Humanos” porque se requieren acciones reales donde la política juegue un papel trascendental para su logro (Crespo, 2007). No obstante, y en línea con la postura clásica de desarrollo, considera como “Derechos constitucionales” el poder gozar de cada una de estas capacidades, tal y como lo establecen autores como John Rawls en sus concepciones de lo que denominan justicia, donde posteriormente hace un análisis de los puntos de convergencia y reformula algunos aspectos claves de su teoría (Rawls, 2006).

Sin embargo, la teoría de las capacidades fundamentales de Nussbaum se complementa con la inclusión del concepto de feminismo, el cual puede presentar información real de las desigualdades y determinar cómo una atención amplia desde este enfoque permite que las políticas gubernamentales evidencien si toda la población, hombres y mujeres, viven en buenas condiciones con calidad de vida (Nussbaum, 1999). En esa posición corrobora que la idea de justicia junto con la teoría de las capacidades establece una relación que debe

beneficiar a toda la población, incluyendo a las mujeres. Nussbaum afirma (2002):

La mejor aproximación a esta idea de un mínimo social básico proviene de un enfoque centrado en las capacidades humanas centrales, colocándola en el contexto de un tipo de liberalismo político que las transforma en metas específicamente políticas y que las presenta libres de toda fundamentación específicamente metafísica. De esta manera, considero que las capacidades pueden ser objeto de un consenso traslapado entre gente que, de otra manera, tiene concepciones comprensivas muy distintas acerca del bien. Y sostendré que las capacidades en cuestión deben procurarse para todas y cada una de las personas, tratando a cada persona como fin y no como una mera herramienta de los fines de otros. De este modo, adopto un principio de la capacidad de cada persona, basado en un principio de cada persona como fin. Demasiado a menudo se trató a las mujeres como apoyo a los fines de otro más que como fines en sí mismos. Por ello, este principio tiene una particular fuerza crítica con respecto a la vida de las mujeres. Finalmente, mi enfoque utiliza la idea de un nivel mínimo de cada capacidad, debajo del cual no se considera posible que los ciudadanos puedan lograr un funcionamiento verdaderamente humano; el objetivo social debe comprenderse en términos de llegar a tener ciudadanos por encima de esa capacidad mínima. (pp.32-33)

Pobreza con enfoque de género

Aunque las diferentes concepciones de pobreza han servido para determinar cómo se construye calidad de vida a partir de cifras o acceso a condiciones básicas para vivir, existen algunas categorías que consolidan la idea de precisar el término a escenarios específicos que no pueden ser generalizados para toda la población. Es así como surgen, desde diferentes enfoques, posturas encaminadas a disminuir brechas, sobre todo desde los sexos, hombres y mujeres, y ser más inclusivas; a partir de allí emerge el estudio de la pobreza con enfoque de género, una categoría que genera una atención frente a las diferencias suscitadas.

Cuando se habla de enfoque de género es necesario entender que:

El sexo se refiere a las características biológicas que, entre otras, son comunes a todas las sociedades y culturas. Género, en cambio, se relaciona con los rasgos que han ido moldeándose a lo largo de la historia de las relaciones sociales. Las divergencias biológicas son el origen de las que se producen en materia de género, pero los modos en que se determina el papel que desempeñan mujeres y hombres van más allá de las particularidades físicas y biológicas que distinguen a cada sexo. Las diferencias en materia de género se construyen socialmente y se inculcan sobre la base de la percepción que tienen las distintas sociedades acerca de la diversidad física, los presupuestos de gustos, preferencias y capacidades entre mujeres y hombres. Es decir, mientras las disimilitudes en materia de sexo son inmutables, las de género varían según las culturas y cambian a través del tiempo para responder a las transformaciones de la sociedad. (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, s.f.)

Lo anterior presenta una postura donde las oportunidades que afectan a las mujeres no son las mismas que aquejan al sexo masculino, lo cual genera desigualdades, que requieren necesariamente de una intervención por parte de diferentes sectores en aras de hacer de la disminución de la pobreza un proceso que atienda a todos los sectores de la población (CEPAL & OIT, 2003).

Sobre el desarrollo de esta teoría han habido diferentes enfoques relacionados con identificar la manera más eficaz para determinar si la recolección de información refleja un proceso sólido para conocer las desigualdades. No son únicamente carencias económicas las que restringen a las mujeres, también la falta de oportunidades refleja un obstáculo que limita una superación real de la pobreza.

Sobre este tema, Bravo (1998) comenta:

La división del trabajo por sexo, al asignar a las mujeres el espacio doméstico, determina la “desigualdad en las oportunidades que ellas tienen como género para acceder a los recursos materiales y sociales (propiedad de capital productivo, trabajo remunerado, educación y capacitación), así como a participar en la toma de las principales decisiones políticas, económicas y sociales”. (p.63)

Además de la carga doméstica que impide un pleno desarrollo de las mujeres, también son tomadas en cuenta variables como el analfabetismo, donde dos tercios de los 781 millones de personas en el mundo que no saben leer y escribir, son mujeres, de acuerdo con la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, Ciencia y Cultura (Unesco) (Revista *Semana*, 2014).

Otro de los aspectos que compone el análisis desde el enfoque de género, es la participación de las mujeres en el mercado laboral. Aunque desde hace varios lustros ha aumentado paulatinamente su inclusión en este tema, se siguen presentando tasas bajas de participación a nivel mundial. En este sentido, se observa cómo en Colombia, de acuerdo la última medición del desempleo, las mujeres que no están laborando se ubican con el 12,7 %, mientras que los hombres aparecen con una tasa de 7,5 %, lo que sigue demostrando cómo el acceso al mercado laboral es restringido por lo que las políticas deben promover más inclusión entre sexos; esta anotación se corrobora con las cifras que muestran cómo la participación de aquellas ha permanecido constante comparando los periodos 2015 y primer trimestre del año 2016: “para las mujeres la tasa de ocupación se ubicó en 47,4 %, igual a la presentada en el mismo trimestre móvil del año anterior” (DANE, 2016).

Los factores que se tienen en cuenta para abordar las problemáticas con enfoque de género han derivado en una serie de métodos que han intentado medir la pobreza. Sobre este esquema hay tres modelos que presentan ventajas y desventajas de acuerdo con las diferentes variables que maneja cada método: medición de ingresos por hogar, unidad de análisis: hogares o individuos, y otros enfoques de medición (CEPAL, 2009).

Aunque cada una posee variables específicas, la pobreza con enfoque de género maneja una perspectiva multidimensional, donde lo monetario apenas se convierte en un aspecto frente a las condiciones mínimas que deben garantizar una correcta calidad de vida. En este sentido, se creó el Índice de Pobreza Multidimensional (IPM), definido como “un indicador que refleja el grado de privación de las personas en un conjunto de dimensiones. La medida permite determinar la naturaleza de la privación (de acuerdo con las dimensiones seleccionadas) y la intensidad de la misma. El IPM es la combinación del porcentaje de personas consideradas pobres, y de la proporción de dimensiones

en las cuales los hogares son, en promedio, pobres” (Departamento Nacional de Planeación de Colombia, 2011, p.1). La salud, educación, empleo, servicios básicos, vivienda, son algunos de los componentes que se miden a nivel mundial (que varía de acuerdo a cada país), no limitándose a cifras que muestran resultados parciales y sesgados.

La medición de la pobreza a través del ingreso por hogar, mantiene una postura concentrada en la renta que perciben los hombres y mujeres. Aunque es considerada como una excelente fórmula para realizar análisis comparativos entre periodos y recolecta información de carácter cuantitativo, no logra expresar en términos reales las condiciones de pobreza por la variabilidad en que pueden incurrir los salarios, así como las confusas delimitaciones de quienes son aquellos que perciben y no perciben salario. Prestar atención a los ingresos per cápita encierra entonces el ejercicio a un resultado que fluctúa, arrojando solo una interpretación económica de la situación (Feres & Manceiro, 2001b).

El indicador utilizado en este método de medición es la jefatura de hogar, entendida según la CEPAL (2004) como:

La jefatura de hogar femenina ha sido utilizada como un indicador de la feminización de la pobreza y ya a finales de los setenta se planteó que estos hogares eran “los más pobres entre los pobres”. Entre las razones de esta sobre representación femenina entre los pobres se señala que el ingreso promedio que recibe la jefa de hogar en el mercado laboral es más bajo que el que reciben los jefes de hogar, y que las jefas de hogar sufren mayor discriminación para obtener un trabajo remunerado y otro tipo de recursos debido a las limitaciones de tiempo y movilidad. (p.24)

A pesar de estos beneficios, la jefatura de hogar no representa datos ciertos sobre quién aporta más (hombres y/o mujeres), así como las inconsistencias relacionadas con el contexto en el que vive cada uno/a. Las desigualdades deben presentarse con el fin de determinar en términos reales las carencias de cada uno para focalizar esfuerzos frente a los contextos que viven a diario las mujeres con este rol. Los hombres cuentan con el apoyo de su pareja para realizar acciones en conjunto, sin embargo, para las mujeres, que se encuentran en una situación más vulnerable, la realidad se torna más complicada por lo

que debe existir mayor grado de especificidad a la hora de recolectar información (Bravo, 2003).

Sin embargo, la jefatura de hogar ha mostrado, desde la década de los noventa, una focalización hacia la pobreza femenina por las cifras que establecen un mayor grado de esta problemática cuando son ellas las que asumen la carga del hogar. Los trabajos desarrollados en este periodo sostienen que:

Se consideraba que la jefatura femenina exacerbaba la pobreza, dado que las mujeres estaban limitadas en tiempo y recursos por sus triples cargas de empleo, labores domésticas y cuidado de los hijos, porque sufrían de discriminación en el mercado laboral, porque no estaban en condiciones de tener el estatus de ‘proveedor doble’ tan vital para soportar las presiones vinculadas con la reestructuración económica neoliberal, y porque no contaban con el valioso trabajo ajeno al mercado que desempeñaban las ‘esposas’ en las unidades encabezadas por hombres. (Chant, 2003, p.14)

Lo anterior refleja la descompensación que existe entre hombres y mujeres, donde la carga de trabajo afecta notoriamente las diferentes actividades y capacidades que tienen aquellas en términos generales. Se genera entonces un debate donde se analiza la importancia del trabajo no remunerado, y posiciones en las que se exigen políticas donde haya un reconocimiento a esta labor real, donde las mujeres resultan ser las más afectadas (Chant, 2003).

El trabajo doméstico no remunerado se ha convertido en un tema que ha generado, en los últimos tiempos su atención en la esfera pública. Durante siglos la mujer ha asumido un rol reproductivo y cuidado permanente del hogar, privándola de oportunidades que podrían mejorar sus condiciones de vida desde lo laboral y la autorrealización. La figura de la mujer formada por el sistema motivó la creación de mecanismos de resistencia liderados por autoras tales como Silvia Federici (2013), quien hace una fuerte crítica a la forma como el capitalismo presenta el trabajo doméstico. Esta autora afirma:

El trabajo doméstico fue transformado en un atributo natural en vez de ser reconocido como trabajo ya que estaba destinado a no ser remunerado. El capital tenía que convencernos de que es natural, inevitable e

incluso una actividad que te hace sentir plena, para así hacernos aceptar el trabajar sin obtener un salario. A su vez, la condición no remunerada del trabajo doméstico ha sido el arma más poderosa en el fortalecimiento de la extendida asunción de que el trabajo doméstico no es un trabajo, anticipándose al negarle este carácter a que las mujeres se rebelen contra él, excepto en el ámbito privado del dormitorio-cocina que toda la sociedad acuerda ridiculizar, minimizando de esta manera aún más a las protagonistas de la lucha. (p.37)

La crítica más fuerte se centra en el hecho de ver esta actividad producto del amor, aspecto que rechaza Federici (2013) al considerarlo como una violación a principios básicos del capitalismo al no reconocer que el trabajo doméstico es una actividad como cualquier otra donde se sigue una rutina y merece remuneración. En el devenir histórico, la idea es buscar formas de transformar esas relaciones sociales que desde el sistema han fomentado una imagen limitada del papel real de la mujer, proponiendo la creación de colectivos que defiendan derechos que les han sido quitados. Para Federici (2013): “la campaña Salario para el Trabajo Doméstico no es una demanda más entre tantas otras sino una perspectiva política que abre un nuevo campo de batalla, que comienza con las mujeres pero que es válida para toda la clase obrera” (p.54).

Sobre esta discusión, países como Colombia han aprobado leyes como la 1413 de 2010, donde se busca incluir esta actividad en el Sistema de Cuentas Nacionales y cómo esta contribuye al desarrollo económico y social del país (Congreso de la República de Colombia, 2010). En este ejercicio no solo se busca caracterizar la población que se dedica a esta actividad, sino también la promoción de políticas públicas que consoliden estos esfuerzos, que fomenten un cubrimiento real de la situación. La idea de esta ley establece que:

El Departamento Administrativo Nacional de Estadística –DANE– es la autoridad responsable de coordinar el cumplimiento de lo dispuesto en la presente ley. Para ello deberá establecer los mecanismos y realizar las gestiones necesarias para planear, diseñar, aplicar y actualizar una Encuesta de Uso del Tiempo, instrumento indispensable para obtener la información sobre Trabajo de Hogar No Remunerado. El Gobierno Nacional, en cabeza del DANE, integrará una Comisión Multisectorial

que definirá la forma de inclusión de la información sobre trabajo de hogar no remunerado en el Sistema de Cuentas Nacionales. Lo anterior se hará a través de la creación de una Cuenta Satélite adscrita al sector correspondiente o como se estime conveniente para el objeto de la ley. El concepto de la comisión multisectorial tiene carácter vinculante y dará lugar a los trámites administrativos y contables necesarios para la inclusión del trabajo de hogar no remunerado en las Cuentas Nacionales. (Artículo 4)

El instrumento que se utiliza para la recolección de información, que permite dar cumplimiento a la ley mencionada con anterioridad, es la encuesta del uso del tiempo; este tema se abordará en el punto siguiente por estar enfocado en el desarrollo de la presente investigación.

Encuestas del uso del tiempo

Una de las herramientas utilizadas para determinar la construcción de políticas que permitan un desarrollo pleno de las mujeres son las ya conocidas encuestas del uso del tiempo, concepto que nace de la CEPAL (Aguirre & Ferrari, 2014), para garantizar la igualdad como un derecho normativo, que genere mínimos estándares de bienestar progresivo para que el Estado pueda crear sistemas inclusivos. La dinámica consiste en diferenciar las actividades que realizan hombres y mujeres, y el uso diferencial de tiempo que establece la subordinación de carácter económico, social y político, que permitan diseñar e implementar alternativas que fomenten las capacidades de las mujeres.

Incluida en las cuentas satélites de la Nación (DANE, s.f.), recibió por parte de la Convención internacional para la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer (CEDAW), y las diferentes reuniones ofrecidas por Naciones Unidas en la Década de la Mujer una atención especial; pero fue en la IV Conferencia sobre la Mujer, celebrada en Beijing (Naciones Unidas, 1995), donde se subraya la importancia y aceptación de un instrumento que establezca, en cifras reales, cuánto tiempo utilizan las mujeres en actividades remuneradas y no remuneradas denominada encuesta del uso del tiempo. El informe de Naciones Unidas (1995) afirma:

Elaborar medios estadísticos apropiados para reconocer y hacer visible en toda su extensión el trabajo de la mujer y todas sus contribuciones a la economía nacional, incluso en el sector no remunerado y en el hogar, y examinar la relación entre el trabajo no remunerado de la mujer y la incidencia de la pobreza y la vulnerabilidad de las mujeres a ella. (p.26)

Sobre estos esfuerzos ha existido una ratificación permanente de esta actividad en las conferencias de Quito 2007 y Brasilia 2010, consolidándola como un instrumento inclusivo (Aguirre & Ferrari, 2014).

Diversas metodologías utilizadas para medir el uso del tiempo

Una de las primeras herramientas utilizadas para medir el uso del tiempo fue la International Classification of Activities for Time-Use Statistics (ICATUS), construida a partir de la Conferencia de Beijing y posterior a la creación del primer borrador en 1997, donde se definieron las primeras categorías que medirían actividades puntuales sobre el uso del tiempo, proponiéndose posteriormente una guía más detallada en el año 2005 sobre cómo implementar esta herramienta metodológica para la recolección y análisis de datos estadísticos (United Nations Statistics Division, 2012).

Sobre la guía metodológica para la implementación de esta herramienta, se describe su aplicabilidad como:

Time-use statistics are quantitative summaries of how individuals “spend” or allocate their time over a specified period – typically over the 24 hours of a day or over the 7 days of a week. Time-use statistics shed light on: What individuals in the reference population do or the activities they engage in. How much time is spent doing each of these activities. (United Nations, 2005, p.5)

En igual sentido, el instrumento es claro en afirmar la importancia de su aplicación frente a las desigualdades y dificultades que viven las mujeres con relación a la carga y el trabajo doméstico, presentando un análisis de cómo aquellas que se encontraban en una línea de pobreza y alto consumo tenían mayor carga laboral, por lo que esta información permite hacer un balance del estado real de la economía del cuidado. En esta línea también se ajustan los enfoques con las cuentas nacionales, determinando así una clasificación que

identifica las actividades que contribuyen productivamente frente a aquellas que no lo hacen.

Las tres perspectivas que se trabajan en ICATUS hacen referencia a tres ejes sobre los cuales se valoran aquellas actividades donde se percibe dinero, otras que se encuentran en un nivel donde no se percibe ningún tipo de salario, y la última sobre la cual se encasilla el ejercicio a actividades personales. El Department of Economic and Social Affairs describe oficialmente estas dimensiones como: a) “within the System of National Accounts e (SNA) production boundary³ (“SNA work” or “paid work”); b) outside the SNA production boundary but within the general production boundary (“non-SNA work” or “unpaid work”); and c) outside the production boundary (personal activities)” (United Nations Statistics Division, Department of Economic and Social Affairs, 2012, p.5).

Así como el ICATUS, existen otros métodos como el *Eurostat*, que responde al contexto europeo para la medición de esta temática y el *USA* enfocado en la realidad norteamericana. Frente al desarrollo de cada uno surge de estos para América Latina el instrumento de Clasificación de Actividades de Uso del Tiempo para América Latina y el Caribe (CAUTAL), el cual mantiene actividades que son transversales para estos estudios, como las actividades personales y la atención a los quehaceres del hogar, pero presenta una estructura diferente de acuerdo con la realidad del entorno.

La CAUTAL ofrece la posibilidad de disponer de estadísticas ordenadas y significativas que aporten conceptos y categorías analíticas con capacidad para dar respuesta a los objetivos de las encuestas sobre uso del tiempo y realizar un estudio particularizado de las actividades. De esta manera, permite hacer visible las diferentes asignaciones de tiempo de las mujeres y de los hombres a las actividades de trabajo, remunerado y no remunerado, y a aquellas de carácter personal, y aporta insumos y evidencias para las políticas sociales y económicas.

Se trata de una herramienta para la planificación, el procesamiento, la presentación y el análisis de las encuestas de uso del tiempo. El uso de

3 Frontera de la producción.

sus códigos garantiza la sistematización y estandarización, y es útil para el diseño de tabulaciones de resultados y la comparabilidad internacional. Clasifica todas las actividades principales que las personas pueden realizar en un periodo de referencia, a partir de datos recolectados mediante un cuestionario confeccionado sobre la base de actividades seleccionadas. El análisis está centrado en las actividades del trabajo remunerado y no remunerado, sin embargo, también existen categorías para las actividades personales. Esto permite disponer de un esquema integral de todas las actividades que se pueden realizar en un periodo determinado. (Gómez Luna, 2016, p.11)

La Clasificación de Actividades del Uso del Tiempo para América Latina y el Caribe (CAUTAL) presenta los siguientes focos de atención (Gómez, 2010):

1. Trabajo remunerado.
 - 1.1. Trabajo remunerado en empresas y negocios.
 - 1.2. Trabajo remunerado en Gobierno e instituciones.
 - 1.3. Trabajo remunerado en negocios de hogares.
2. Actividades conexas al trabajo remunerado.
 - 2.1. Buscar trabajo.
 - 2.2. Traslados de trabajo.
3. Quehaceres domésticos no remunerados para el propio hogar.
 - 3.1. Preparación de comida.
 - 3.2. Limpieza de la vivienda.
 - 3.3. Limpieza, cuidado y confección de ropa y calzado.
 - 3.4. Mantenimiento. y reparaciones menores del propio hogar.
 - 3.5. Administración del hogar.
 - 3.6. Compras para el hogar.
 - 3.7. Cuidado de mascotas y plantas.
4. Cuidado a miembros del hogar no remunerado.
 - 4.1. Cuidado y apoyo a niños/as del hogar menores de 15 años.
 - 4.2. Cuidado y apoyo a miembros del hogar de 15 a 59 años.
 - 4.3. Cuidado y apoyo a adultos del hogar de 60 años y más.
5. Actividades no remuneradas para otros hogares, para la comunidad y trabajo voluntario no remunerado.
 - 5.1. Apoyo no remunerado a otros hogares.

5.2. Actividades no remuneradas para la comunidad.

5.3. Trabajo voluntario no remunerado.

6. Aprendizaje y estudio.

6.1. Traslados para estudio.

7. Convivencia y actividades recreativas.

7.1. Convivencia social.

7.2. Asistencia a eventos culturales, de entretenimiento y deportivos.

7.3. Aficiones, juegos y otros pasatiempos.

7.4. Deportes y ejercicio físico.

8. Utilización de medios masivos de comunicación.

8.1. Leer libros, periódicos, revistas.

8.2. Ver televisión o videos exclusivamente.

8.3. Escuchar radio u otros medios de audio exclusivamente.

8.4. Utilización de la computadora (Gómez, 2010, p.11).

Sobre esta metodología se debe resaltar que las actividades productivas y no productivas (las que no tienen ningún tipo de remuneración) están contempladas en las cuentas satélite de las naciones y miden cada una de las actividades con una periodicidad de 24 horas, o semanas, esto con el fin de establecer cuáles ejecutan de acuerdo con las categorías establecidas (CEPAL, 2010).

Metodología de la investigación

Se trata de una investigación exploratoria, ya que no se encontraron estudios de similares características que se hayan llevado a cabo en la ciudad de Barranquilla (hay a nivel nacional pero no uno específico para la ciudad) y mucho menos que estuvieran enfocados en conocer la opinión de las mujeres en relación con la forma como se distribuyen las actividades no remuneradas dentro del hogar y el uso del tiempo para actividades personales. La intención es que esta investigación sirva como antecedente para futuras investigaciones y contribuya a visibilizar el trabajo de las mujeres, con la finalidad de que se elaboren políticas públicas de acuerdo con las necesidades existentes.

Se trata de una investigación género-sensitiva no solo porque se haya usado una versión modificada de la CAUTAL, metodología que busca visibilizar la diferencias entre hombres y mujeres en cuanto al uso del tiempo, sino que esta investigación se concentra en las mujeres, busca evidenciar las desigualdades,

porque se quiere hacer visible cuántas de las actividades no remuneradas en el hogar realizan, así como qué tipo de actividades desarrollan relacionadas con su bienestar personal.

Para el desarrollo de los objetivos se utilizó una metodología cuantitativa debido a que los datos recolectados serán representados en unidades numéricas que establezcan tendencias relacionadas con las actividades que realizan las mujeres de la ciudad de Barranquilla. Adicionalmente, como se indicó, se aplicó como instrumento, la encuesta de la Clasificación de Actividades de Uso del Tiempo para América Latina y el Caribe (CAUTAL) modificada, ya que la medición no se hará por horas, sino que determinará quién es la persona que tiene la mayor carga de trabajo doméstico y cuidado.

Las razones para realizar esta modificación en la CAUTAL están asociadas a las posibilidades reales de obtener la información, tomando en cuenta que la aplicación de la encuesta fue realizada por una sola persona: el joven investigador y al tratarse de una encuesta bastante larga, requería una cantidad de tiempo del cual no se disponía, excluyendo las limitaciones económicas para su aplicación en los distintos sectores de la ciudad. Como se indicó, se espera profundizar en este estudio y medir el uso del tiempo en próximas investigaciones.

Sobre la población aproximada de 1.100.000 mujeres ubicadas en el distrito de Barranquilla, y aplicando un muestro aleatorio por conglomerados, se estableció una muestra inicial de 300 mujeres con un error muestral del 95 %, la cual fue posteriormente ajustada por razones de tiempo. La muestra inicial estaba repartida de la siguiente manera:

Distribución de la muestra por localidad y estrato social		
Barranquilla	Población (%)	No. Encuestas
Suroccidente	32	96
Suroriente	25	75
Metropolitana	18	54
Norte-Centro Histórico	19	57
Riomar	6	18
Total	100	300

En esta investigación se presentan los resultados a partir de 100 encuestas

procesadas, luego del ajuste hecho a la muestra inicial, a partir de los dos meses que duró el trabajo de campo. Dichas encuestas se consideraron una prueba piloto aplicadas en las cinco zonas de Barranquilla, repartidas proporcionalmente de la siguiente manera: 23 encuestas en la zona Norte-Centro Histórico, 23 encuestas en la zona Suroccidente, 20 encuestas en Suroriente, 20 encuestas en la zona Metropolitana y 14 encuestas en Riomar. El software para el procesamiento de datos es el Statistical Package for the Social Sciences (SPSS), versión 19.

Resultados

Resultados Suroccidente

Los resultados obtenidos a partir de la aplicación de la encuesta, que identifica las actividades realizadas por las mujeres bajo los criterios de la CAUTAL en la zona de Suroccidente de la ciudad de Barranquilla, arrojaron la siguiente caracterización:

A) Edad	
18 a 24	5
25 a 31	5
32 a 38	4
39 a 45	3
46 a 52	3
53 a 59	3
60 a 66	0
67 o más	0
Total	23

La mayoría de las mujeres encuestadas se encuentran en el rango de 18 a 24 años, y de 25 a 31 años, con un valor de cinco en cada caso, equivalente al 28 % cada una. El segundo rango que más concentra mujeres encuestadas en esta zona se da entre los 32 a 38 años, representado en un 17 %; y de 39 a 45 años, de 46 a 52 años y de 53 a 59 años. La representación de las mujeres encuestadas refleja un 13 % del total para la zona.

B) Estado Civil	
Soltera	7
Casada	6
Divorciada	2
Viuda	1
Unión Libre	7
Total	23

Con relación al estado civil, el 30,4 % de las mujeres encuestadas son solteras y en unión libre, el 26,1 % son casadas, mientras que el 9 % corresponde a divorciadas, y solo el 4 % son viudas.

C) Nivel de estudios	
Primaria incompleta	1
Primaria completa	2
Básica secundaria incompleta	0
Básica secundaria completa	1
Educación media incompleta	6
Educación media completa	3
Educación universitaria incompleta	5
Educación universitaria completa	5
Con estudios de posgrado	0
Total	23

Referente al nivel de estudios, el 26,1 % de las mujeres se ubican en educación media incompleta, reflejando así una mayoría que no ha finalizado sus estudios en educación superior. En esta misma línea, el 22 % no ha completado sus estudios universitarios, sin embargo, en este mismo nivel se ubican aquellas mujeres que cuentan con una formación profesional. El 9 % de las mujeres solo ha llegado a la primaria completa y solo el 4 % no finalizó este mismo nivel.

D) Situación Ocupacional	
Empleada	9
Desempleada	4
Trabajadora independiente	5

Estudiante	2
Tareas domésticas no remuneradas	3
Jubiladas	0
Total	23

El 39,01 % muestra una situación ocupacional favorable para las mujeres encuestadas al estar empleadas; el 22 % de esta muestra son trabajadoras independientes, frente al 17,4 % desempleadas. El 13,04 % se dedican exclusivamente a tareas domésticas no remuneradas, mientras que el 9 % se encuentran estudiando.

E) ¿Dedica más tiempo a las labores del hogar?	
Si	18
No	5
Total	23

En la zona Suroccidente de la ciudad de Barranquilla, el 78,3 % de las mujeres encuestadas dedica más tiempo a las labores del hogar no remuneradas, y solo el 21,7 % no tiene esa condición; aun así, es una muestra representativa teniendo en cuenta que la mayoría se encuentra en una situación ocupacional como empleada o trabajadora independiente.

F) En caso de ser negativa la respuesta anterior, ¿quién es el principal responsable de realizar estas tareas en su hogar?	
Empleado con remuneración	0
Empleada con remuneración	0
Cónyuge/Pareja	0
Hija	2
Hijo	0
Padre	0
Madre	1
Hermana	0
Hermano	0
Otro familiar	2 (Femenino)
Otra persona no remunerada	0
Total	5

La tendencia en los resultados marca que el sexo femenino, con las hijas, la madre y otras familiares mujeres son las encargadas de realizar las labores domésticas del hogar, evidenciando una nula participación de los hombres en el desarrollo de dichas actividades.

G) Número total de hijos	
Sin Hijas/os	5
Un/a Hija/o	7
Dos Hijas/os	6
Tres Hijas/os	4
Cuatro Hijas/os	1
Cinco o más Hijas/os	0
Total	23

La mayoría de las mujeres encuestadas tienen entre uno (30,4 %) y dos (26,1 %) hijos/as, frente al 21,7 % que no tiene hasta el momento ninguno. El 17,4 % tiene tres hijas/os, mientras que solo el 4,3 % llega a cuatro hijas/os.

H) Edad de las/os hijas/os	
0 y 5 años	3
6 y 10 años	5
10 y 15 años	4
16 o más	20
Total	32

Del total de hijos registrados en el instrumento, entre el intervalo de 16 o más años se condensa el mayor número con 20, seguido por las edades entre 6 y 10 años con 5 hijos. Los intervalos con edades entre los 10 y 15 años, y de 0 a 5 años con 4 y 3 hijas/os respectivamente.

I) Total personas mayores de 60 años conviviendo con la familia	
Mujeres	3
Hombres	4
No Hay	16
Total	23

Aunque el número de personas mayores de 60 años conviviendo con la familia es bajo, se muestra que 4 son del sexo masculino, mientras que tres corresponden al sexo femenino.

J) Personas en situación de desplazamiento	
Sí	0
No	23

Sobre esta pregunta los resultados no arrojan ningún número significativo que refleje atención a esta población.

K) Parentesco con la jefatura del hogar	
Soy la jefa del hogar	13
Esposa/compañera	3
Hija/hijastra	2
Nieta	1
Madre o suegra	0
Hermana/hermanastra	0
Otro parentesco	0
Empleada del servicio doméstico	0
Sin parentesco con la jefa/ el jefe del hogar	4
Total	23

Las mujeres en la zona Suroccidente de Barranquilla, representadas en un 57 %, son las jefas del hogar, siendo un porcentaje representativo por asumir la responsabilidad de velar por los hogares a los que pertenecen; el 17,3 % de las personas encuestadas no tienen ningún tipo de parentesco con la jefa del hogar, mientras que 13 % de las mujeres encuestadas son esposas o compañeras de su pareja que asume este rol.

L) Tipo de vivienda	
Casa	9
Apartamento	14
Habitación(es)	0
Otro tipo	0
Total	23

El 61 % de las personas encuestadas tienen como tipo de vivienda apartamento, mientras que el 39 % restante habita en casas.

L) Tenencia de la vivienda	
Propia pagada	11
Propia pagándose	1
Arrendada	5
Propiedad de un familiar	4
De otro tipo	2
Total	23

El 48 % de las mujeres encuestadas posee vivienda paga, cifra positiva pero que muestra que la otra mitad no cuenta con un bien propio, donde la suma de la vivienda arrendada, propiedad de un familiar y de otro tipo asciende al mismo porcentaje. Solo una de las personas encuestadas se encuentra actualmente pagando su propiedad.

M) Servicios públicos o privados con los que se cuenta	
Energía eléctrica	23
Teléfono	16
Acueducto	23
TV cable	16
Aseo urbano	22
Gas domiciliario	22
Internet	15

La energía eléctrica, el acueducto, el gas domiciliario y el aseo urbano aparecen de manera regular como esos servicios públicos con los que cuentan las mujeres encuestadas. A pesar de esta información, el acceso a televisión, TV cable e Internet presenta una cobertura del 70 %.

N) Equipamiento de vivienda		
Artefacto	Sí	No
Máquina lavadora de ropa	18	5
Nevera	22	1

Secadora de Ropa	10	13
Licuadaora	21	2
Cocina eléctrica/gas	23	
Plancha	17	6
Lavadora de platos	14	9
Horno eléctrico/gas	16	7
Aspiradora/pulidora	1	22
Computador	19	4
Automóvil	5	18
Microondas	11	12

Algunos elementos como nevera (22) para la conservación de alimentos, licuadaora (21) para la preparación de los mismos, cocinas eléctricas/gas (23), e incluso computadores (19), son los más comunes equipos que componen la vivienda; sin embargo, el acceso a un automóvil (5), una plancha (17) o un microondas (11) es más limitado.

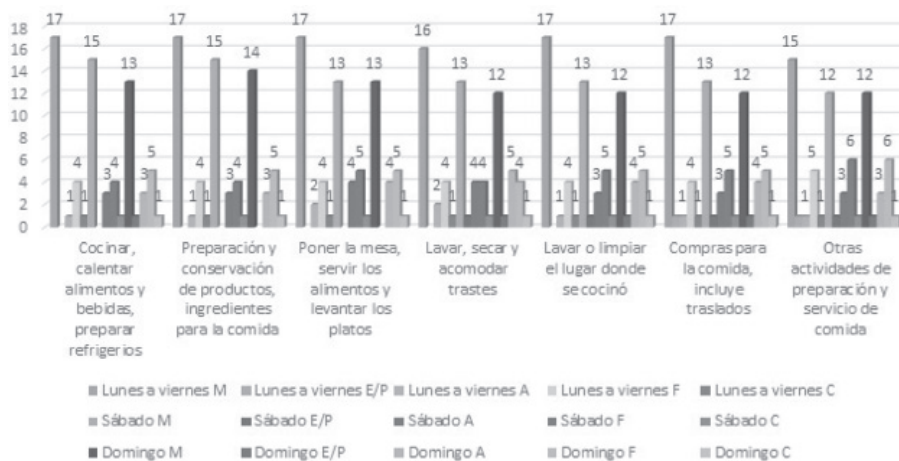


Gráfico 5. Preparación y servicio de comida

Realizado el levantamiento de información en el ítem de *Preparación y servicio de comida*, se determina que son las mujeres encuestadas las que se responsabilizan de la mayoría de las actividades. En las actividades de *cocinar, calentar alimentos y bebidas, preparar refrigerios, y Preparación y conservación de productos, ingredientes para la comida*, el 65 % está representado por quienes diligenciaron la encuesta, complementado por el 56 % de la participación de las mismas en las actividades siguientes para la preparación y conservación de alimentos.

Los domingos la tendencia sigue siendo la misma, donde el grado de participación de las mujeres encuestadas pasa del 52 % al 56 %, sin embargo, se observa que el principal apoyo que tienen las mujeres para desarrollar cada una de estas actividades son otros familiares, donde mínimamente disminuyen las cargas, pero sigue con un alto porcentaje.

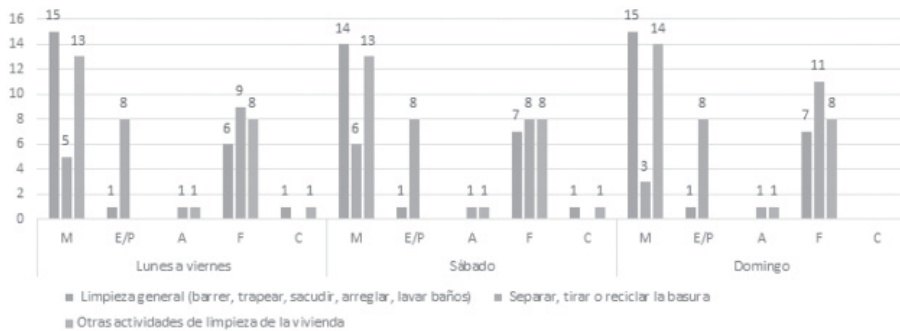


Gráfico 6. Limpieza de la vivienda

En la categoría de la limpieza de la vivienda, la tendencia determina que el 65 % de las mujeres encuestadas son las encargadas de realizarla toda la semana, en relación con la actividad de limpieza general. En cuanto a separar, tirar o reciclar basura, el 34 % de las parejas son los encargados, mientras que los domingos el 50 % sostiene que otros familiares la realizan.

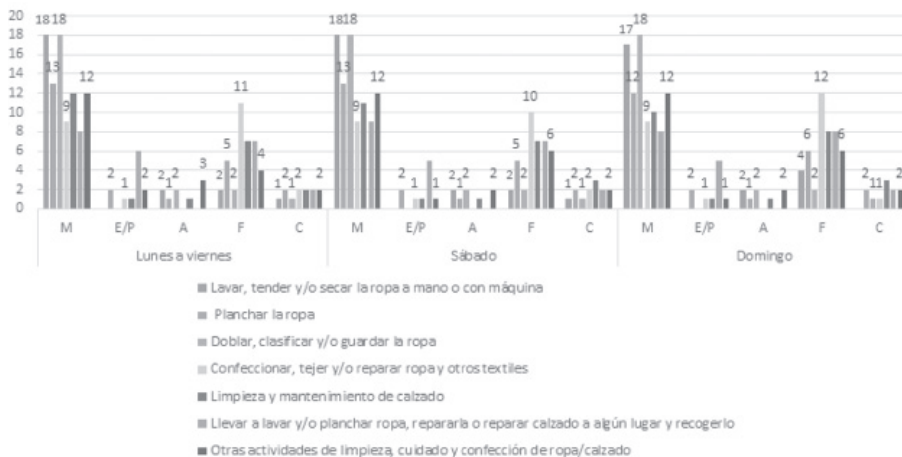


Gráfico 7. Limpieza, cuidado y confección de ropa/calzado

Para las actividades de lavar, tender y/o secar la ropa a mano o máquina, el 78 % de las mujeres afirman ser las responsables de hacerlo de lunes a domingo, al igual que doblar, clasificar y/o guardar la ropa. Con relación al planchado, el 57 % lo hace de lunes a sábado, mientras que el domingo el porcentaje disminuye, pero sigue siendo significativo con un 52 %.

Sobre la actividad de confeccionar, tejer, y/o reparar ropa y otros textiles, familiares de las mujeres encuestadas son los responsables de lunes a viernes reflejado en un 47 %, los sábados en un 43 % y los domingos con un 52 %. A pesar de ello la diferencia no muestra una distribución equitativa de la actividad, arrojando una carga permanente en las mujeres.

Sobre quién asume el rol de administrador/a/ del hogar, se encontró que el 35 % de las mujeres realizan trámites y/o pagos de servicios de lunes a viernes, cifra que aumenta los fines de semana en un 39 %. En la organización de documentos, presupuestos y papeles para el hogar los resultados no se alejan de la actividad anterior debido a que el 43 % de las personas encuestadas son las que llevan este registro; en el tema de vigilar la seguridad del hogar, un 34 % de las mujeres encuestadas reconoce a su pareja como esa figura que realiza tal actividad, mientras que un 30 % identifica a otro familiar. El 26 % restante corresponde a mujeres encuestadas.

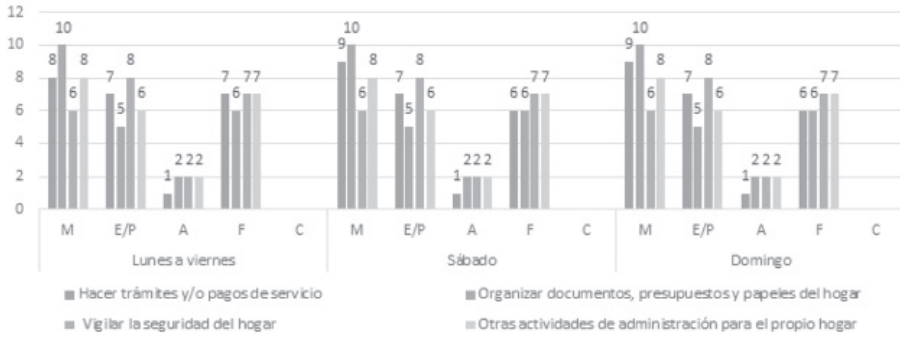


Gráfico 8. Administración del hogar

Cabe destacar cómo en la gestión y administración del hogar, disminuye la proporción del trabajo que realizan las mujeres y aumenta el porcentaje de actividades de la pareja, lo que habría que evaluar es hasta qué punto esto responde a los roles tradicionales de género que determinan que el papel de administrador es de los hombres.



Gráfico 9. Título del mantenimiento, instalaciones y reparaciones menores en la vivienda, artículos y vehículos propios del hogar

A diferencia de las actividades anteriores, las mujeres encuestadas tienen una moderada participación en el mantenimiento, instalaciones y reparaciones menores de la vivienda, artículos, vehículos propios. De las que manifestaron tener un vehículo propio, el 66,7 % de las actividades relacionadas con este bien, es asumido por la pareja, mientras que otros familiares (33 %), son los

encargados de velar por el monitoreo permanente del medio de transporte. Aunque el mayor porcentaje de trabajo realizado por las mujeres encuestadas corresponde al mantenimiento de los artículos propios del hogar (13 %), los otros familiares y personas contratadas dedican más atención a la mayoría de estas actividades, incluso a hacer muebles o artesanías donde las mujeres mantienen un resultado constante de 26 % en las respuestas.

Se evidencia que, en el mantenimiento, instalaciones y reparaciones menores, debido a la división sexual del trabajo, estas son actividades consideradas “propias” de los hombres y por eso es menor su realización por parte de las mujeres.

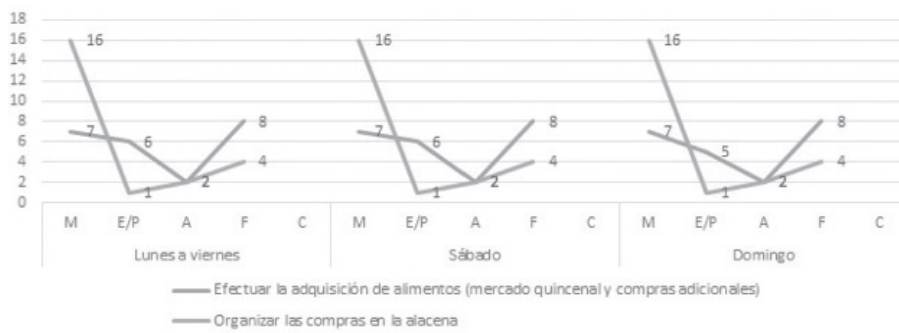


Gráfico 10. Compras para el hogar

El 70 % de las mujeres encuestadas son las encargadas de organizar las compras en la alacena, mientras que la adquisición de alimentos se reparte entre los familiares (34,7 %), la pareja (26,1 %), y las mismas mujeres (30,4 %).

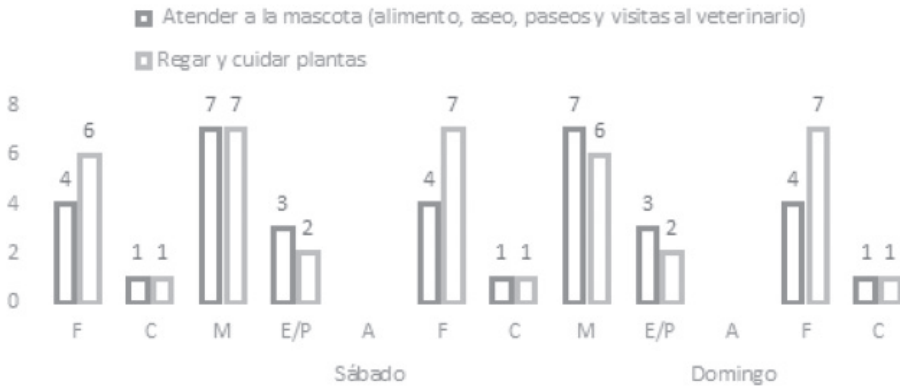


Gráfico 11. Cuidado de mascotas y plantas

En la atención a mascotas y plantas, la tendencia en los días de semana y los fines de semana ubican a la mujer encuestada como la responsable de realizar estas actividades, seguido de otros familiares que se dedican a cuidar ambos.



Gráfico 12. Cuidado personal y de atención física a niñas/os menores de 15 años

Sobre el cuidado personal y atención física a menores de 15 años, el total recolectado arroja que casi el 80 % de las mujeres encuestadas, de lunes a domingo, son las responsables de atender a esta población. El apoyo de los demás integrantes es mínimo frente a lo que corresponde a las personas encuestadas.

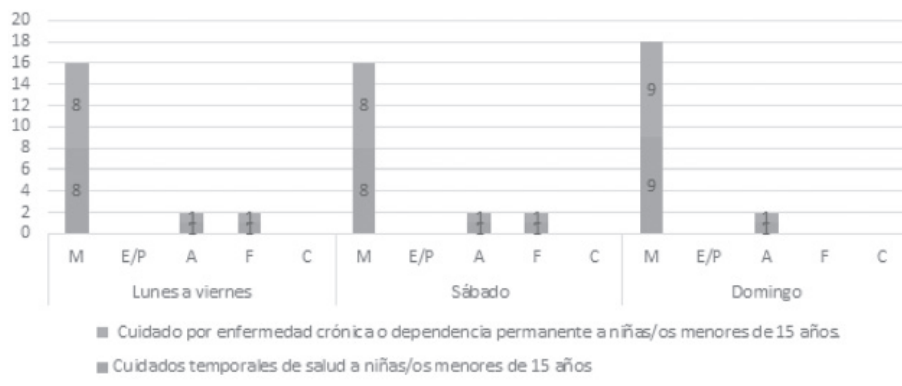


Gráfico 13. Cuidados de salud a niñas/os menores de 15 años

La mayoría de las mujeres encuestadas (80 %) son las encargadas de atender y ocuparse de los cuidados de salud a niñas/os, mientras que los domingos la atención se incrementa en un 10 %.

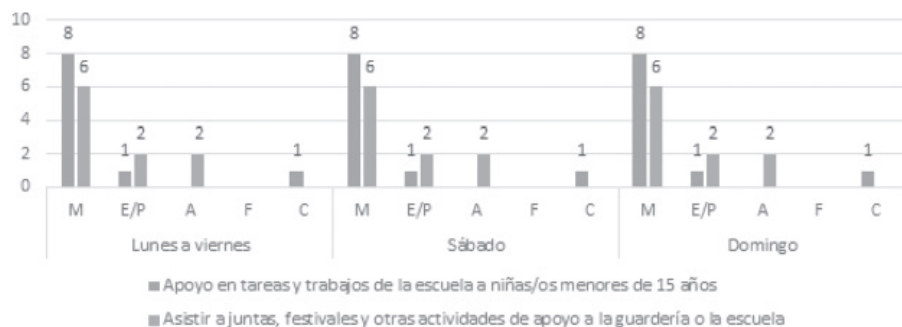


Gráfico 14. Apoyo escolar y/o de aprendizaje a niñas/os menores de 15 años

Para el apoyo en el desarrollo de tareas y trabajos de escuela, el 80 % de esta labor recae sobre las mujeres encuestadas, mientras que la asistencia a eventos se ubica en un 60 %, cifra más alta que la asistencia en pareja donde solo se registra el 20 %.



Gráfico 15. Acompañamiento y traslados a actividades de cuidado o apoyo a niñas/os menores de 15 años

En el acompañamiento, llevar y recoger niños/as en la escuela, las mujeres encuestadas, representadas en un 50 %, son las que asumen esa responsabilidad de lunes a viernes, distribuyendo el otro 50 % entre la pareja, ambos miembros, otro familiar o persona contratada.

En relación con llevar a las niñas/os para la atención en salud, el 90 % de lunes a viernes, y el 80 % los sábados y domingos corresponde a las mujeres encuestadas. El 60 % de estas afirman ser las encargadas de llevar, traer y acompañar a cualquier lugar, con un mínimo apoyo de sus parejas y otros familiares (entre el 10 % y el 20 %).

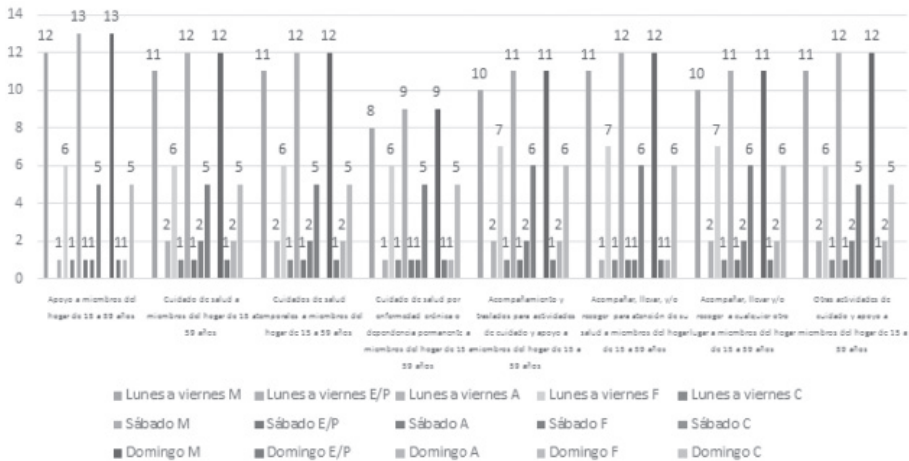


Gráfico 16. Cuidados a miembros del hogar de 15 a 59 años

En la atención a personas entre 15 y 59 años, las mujeres encuestadas, de lunes a domingo, son las encargadas de realizar cada una de las actividades en su mayoría. Aunque en casi todas las acciones otros familiares y personas contratadas asumen responsabilidades parciales en las actividades, no deja de ser predominante la participación de la mujer en cada uno de estos aspectos.

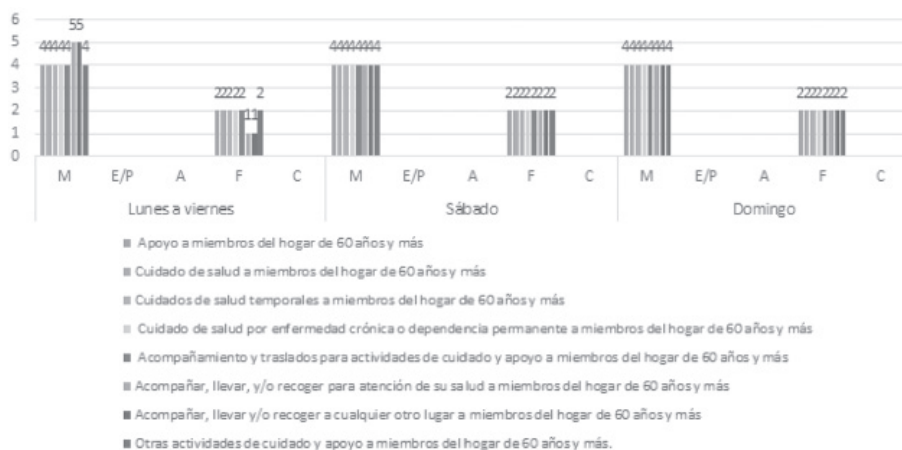


Gráfico 17. Cuidados a miembros del hogar de 60 años y más

Del total de seis encuestas a personas que afirman convivir con otras mayores de 60 años, son las mujeres encuestadas las que las atienden junto con otros familiares. Acompañar a los adultos/as mayores para la atención en salud y a cualquier lugar son los resultados más relevantes con un 83 %, mientras que en el resto de las actividades y días, la participación de aquellas se ubica en el 67 %.

Este dato resulta relevante, porque está asociado con la conciliación de la vida familiar con la laboral, quedando demostrado que cuando hay personas mayores de 60 años que requieren acompañamiento para ir a citas médicas u otras actividades relacionadas con la salud, se da por descontado que es una mujer que servirá de acompañante; si se trata de una mujer que trabaja fuera del hogar y tiene un trabajo asalariado, implica la solicitud de permisos laborales, en virtud de la naturalización de esas actividades como propias de las mujeres.

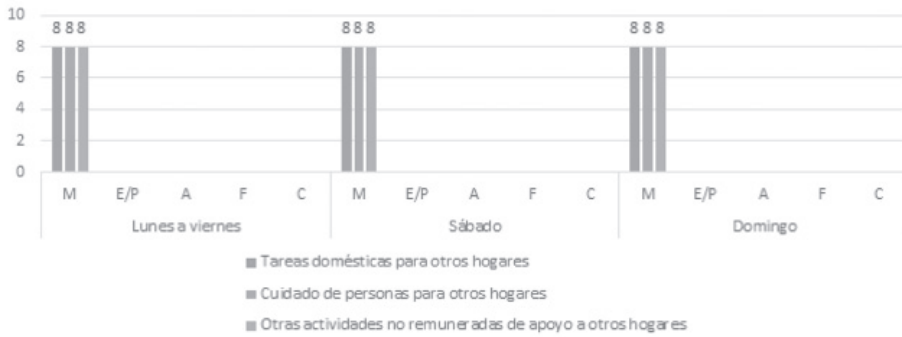


Gráfico 18. Apoyo no remunerado a otros hogares

De las ocho mujeres que realizan apoyo no remunerado a otros hogares, el 100 % coincide en que les corresponde realizar tal actividad de lunes a domingo.

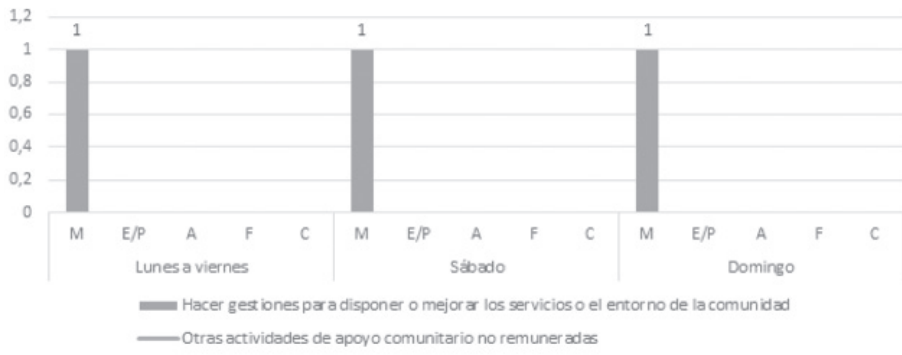


Gráfico 19. Trabajo comunitario no remunerado

Solo una de las mujeres encuestadas realiza trabajos con la comunidad sin ningún tipo de remuneración.



Gráfico 20. Trabajo voluntario no remunerado a través de instituciones sin fines de lucro

En el tema de trabajo voluntario a instituciones sin fines de lucro, se observa que las actividades de salud y educación no remuneradas son realizadas por las mujeres encuestadas los siete días de la semana.

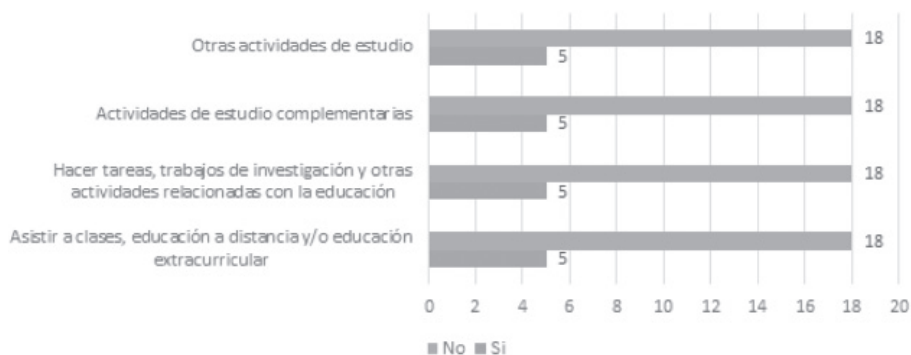


Gráfico 21. Aprendizaje y estudios

El 78 % de las mujeres no están involucradas en actividades relacionadas con aprendizaje y estudio, y solo el 22 % se encuentra inmersa en alguna de estas actividades. Los principales motivos que manifiestan las mujeres encuestadas se relacionan con la falta de tiempo (6 encuestadas), seguido por el poco interés por la actividad (5 respuestas). Resaltan en las respuestas de algunas de ellas, ver la edad como impedimento, para estudiar (3), y la falta de recursos junto a no sabe no responde con respuestas a cada uno de los ítems.



Gráfico 22. Motivos pregunta T.1

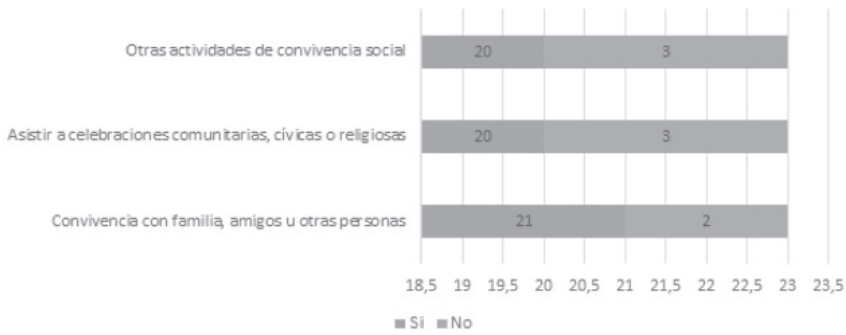


Gráfico 23. Convivencia social con familiares, amigos u otras personas

Frente a la convivencia o reuniones familiares, las mujeres encuestadas sí participan de la mayoría de las actividades con familiares, amigos/as, así como celebrar fiestas religiosas o cívicas. Del bajo número de mujeres que respondieron negativamente, la falta de tiempo se convierte en la razón principal de la no participación a este tipo de eventos con 3 respuestas, seguida del no sabe/no responde (2).



Gráfico 24. Motivos pregunta U.1 para no asistir a convivencia social con familiares, amigos u otras personas

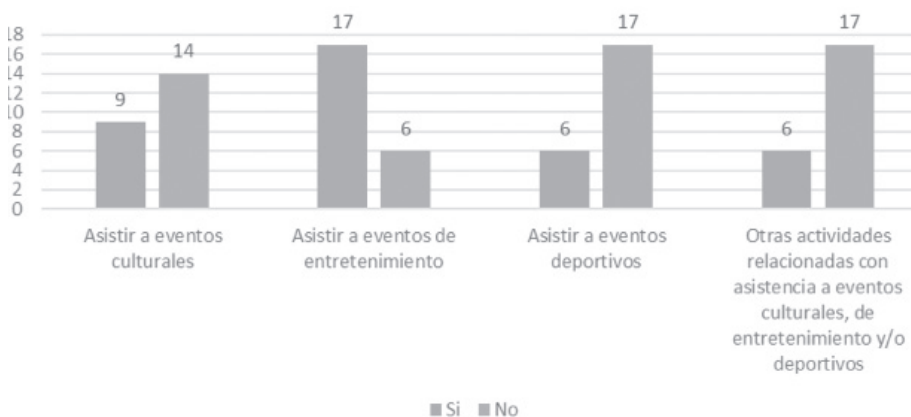


Gráfico 25. Asistencia a eventos culturales, de entretenimiento y/o deportivos

Frente a la asistencia a eventos culturales, el 61 % de las mujeres dieron una respuesta negativa, igual que a eventos deportivos donde el 74 % también da una respuesta adversa. Únicamente la asistencia a eventos de entretenimientos obtiene un resultado positivo con un 74 %. Con lo anterior, las mujeres encuestadas reconocen en un 27 % que el tiempo o el bajo interés en la actividad impide que puedan gozar plenamente de estas actividades.

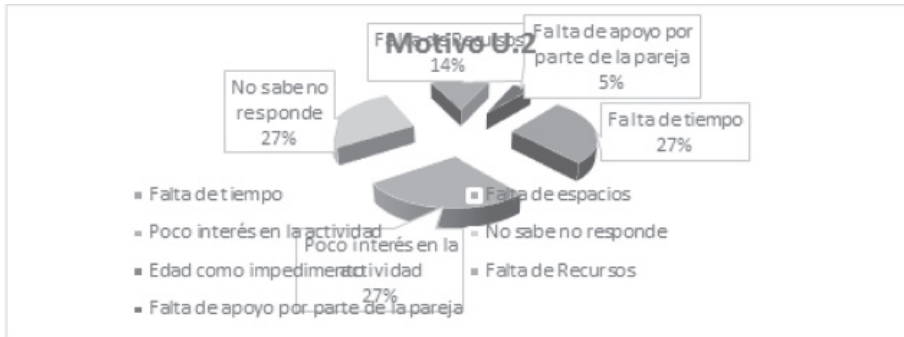


Gráfico 26. Motivos pregunta U.2



Gráfico 27. Aficiones, juegos y otros pasatiempos

La participación en juegos de azar, y de mesa, así como el desarrollo de actividades relacionadas con las artes plásticas, gráficas o literarias es baja en los tres ítems. Se reafirma en este espacio la falta de tiempo, seguido al no sabe/no responde y la falta de interés en la actividad.

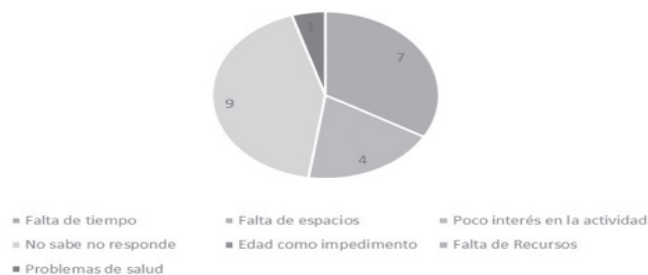


Gráfico 28. Motivos pregunta U.4 por el que no tiene aficiones, juegos y otros pasatiempos

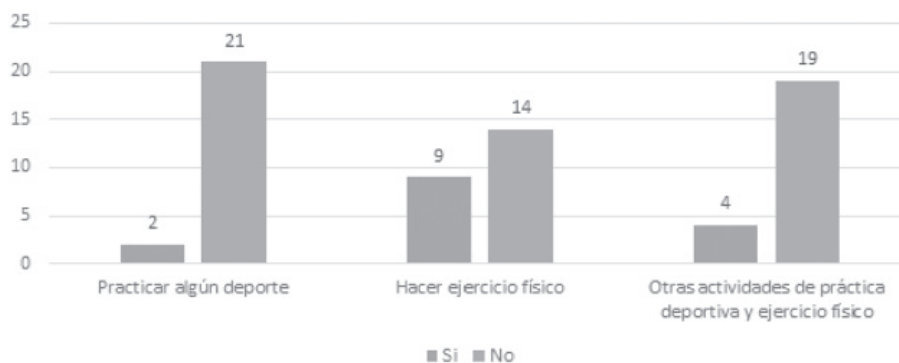


Gráfico 29. Deportes y ejercicio físico

En temas relacionados con el deporte y ejercicio físico, sigue existiendo una carente participación de las mujeres encuestadas, el 91 % no hace deporte, y el 60 % no hace ejercicio físico. La falta de tiempo predomina dentro de los motivos de respuesta que justifican como causa para no realizar esta actividad.

Este dato resulta significativo en la medida en que han sido reconocidos el deporte y el ejercicio físico como factores que favorecen a la salud bajo un enfoque integral y se constituyen en herramientas personales que contribuyen con el bienestar.



Gráfico 30. Motivos pregunta U.3 por la que no práctica deporte ni ejercicio físico

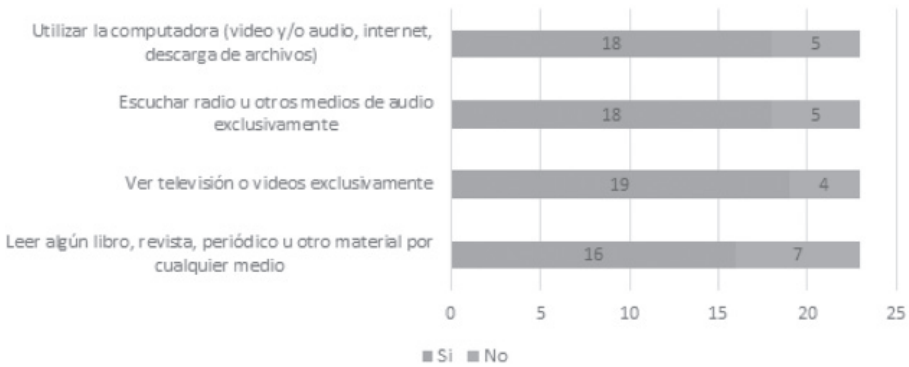


Gráfico 31. Utilización de medios de comunicación

En el uso de medios de comunicación, los porcentajes muestran resultados positivos en su manejo. Dentro de los motivos que presentan las mujeres que no realizan estas actividades se encuentra la opción de no sabe/no responde, así como el poco interés en la actividad. Una de las encuestadas manifestó no saber leer y no tener una PC para el acceso a contenidos multimedia o televisivo.



Gráfico 32. Motivos pregunta U.5 por los que no utilizan medios de comunicación

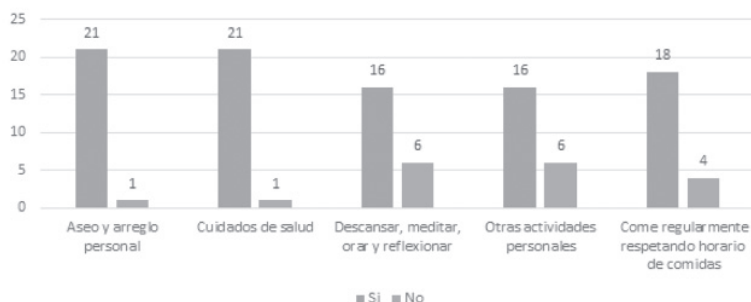


Gráfico 33. Cuidados personales

Sobre los cuidados personales de las mujeres encuestadas, la mayoría afirma realizar la totalidad de las actividades condensadas en el respectivo ítem. Nuevamente la falta de tiempo se convierte en un motivo que limita el desarrollo de la mayoría de las actividades.

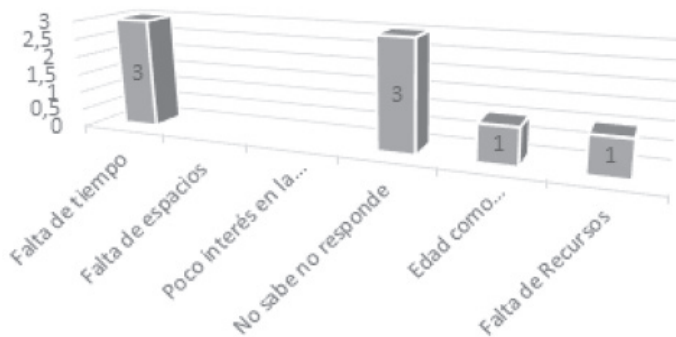


Gráfico 34. Motivos pregunta U.6 por los que no atienden su cuidado personal

Resultados Norte-Centro Histórico

Los resultados obtenidos a partir de la aplicación de la encuesta, que identifica las actividades realizadas por las mujeres bajo los criterios de la CAUTAL en la Zona Norte-Centro Histórico de la ciudad de Barranquilla, arrojaron la siguiente caracterización:

A) Edad	
18 a 24	3
25 a 31	4
32 a 38	7
39 a 45	2
46 a 52	1
53 a 59	
60 a 66	5
67 o más	1
Total	23

Las mujeres encuestadas se ubican en el rango de 32 a 38 años, equivalente a un 38 %; el 21 % corresponde a mujeres en el intervalo de 60 a 66 años; el 17 % de las encuestadas se encuentran en el rango de edades de 25 a 31 años, mientras que el 13 % se asienta en las edades de 18 a 24 años. El 8 % de las mujeres están en el intervalo de 39 a 45 años y el 4 % condensa las edades de 46 a 52 años y de 67 años o más.

B) Estado Civil	
Soltera	8
Casada	5
Divorciada	2
Viuda	3
Unión Libre	5
Total	23

El 34 % de las mujeres presentan un estado civil soltera; el 22 % son casadas o viven en unión libre; el 13 % son mujeres viudas, mientras que las divorciadas corresponden al 9 %.

C) Nivel de estudios	
Primaria incompleta	
Primaria completa	
Básica secundaria incompleta	
Básica secundaria completa	
Educación media incompleta	
Educación media completa	4
Educación universitaria incompleta	3
Educación universitaria completa	12
Con estudios de posgrado	4
Total	23

Los niveles de estudios en esta zona de Barranquilla son más altos en comparación con el Suroccidente, el 52 % de las mujeres son profesionales universitarias, el 17 % posee estudios de posgrados; ambos porcentajes son positivos, teniendo en cuenta que el 17 % tiene una educación media completa, y el 13 % ha cursado alguna vez una carrera profesional sin finalizarla.

D) Situación Ocupacional	
Empleada	8
Desempleada	1
Trabajadora independiente	4
Estudiante	4
Tareas domésticas no remuneradas	2
Jubiladas	4
Total	23

El 35 % de las mujeres se encuentran trabajando en una organización, mientras que el 17 % tiene una situación ocupacional como trabajadoras independientes y estudiantes, así como mujeres jubiladas; el 9 % se dedica a tareas domésticas no remuneradas y solo el 4 % se encuentra en una situación de desempleo.

E) ¿Dedica más tiempo a las labores del hogar?	
Si	12
No	11
Total	23

Las labores del hogar presentan un equilibrio de acuerdo con los resultados; aunque ligeramente un 52 % afirma que dedica más tiempo a tal labor, el 47 % dio una respuesta negativa frente a esta responsabilidad.

F) En caso de ser negativa la respuesta anterior, ¿quién es el principal responsable de realizar estas tareas en su hogar?	
Empleado con remuneración	1
Empleada con remuneración	1
Cónyuge/Pareja	1
Hija	3
Hijo	
Padre	
Madre	3
Hermana	1
Hermano	
Otro familiar	1 (Femenino)
Otra persona no remunerada	
Total	11

Las personas que dedican más tiempo a las tareas del hogar después de ellas mismas, son las madres (3), al igual que las hijas (3); mientras que, empleados con remuneración, empleada con remuneración, la pareja y otro familiar son definidos por las mujeres encuestadas como las personas que también realizan tales actividades.

G) Número total de hijos	
Sin Hijas/os	7
Un/a Hijo/a	11
Dos Hijas/os	4

Tres Hijas/os	1
Cuatro Hijas/os	
Cinco o más Hijas/os	
Total	23

El 48 % de las mujeres encuestadas tienen un/a solo/a hija/a, mientras que el 30 % no tiene ninguno por el momento. El 17 % tiene dos hijas/os y el 4 % cuenta con tres en total.

H) Edad de las/os hijas/os	
0 y 5 años	2
6 y 10 años	3
10 y 15 años	
16 o más	17
Total	22

El 77 % de las/os hijas/os tienen 16 años o más, mientras que el 14 % se ubica entre 6 y 10 años. El 9 % restante tienen hijas/os entre 0 y 5 años.

I) Total personas mayores de 60 años conviviendo con la familia	
Mujeres	3
Hombres	5
No Hay	15
Total	23

Del total de encuestas que referencian a personas mayores viviendo con las mujeres encuestadas, el 22 % son hombres, mientras que el 13 % son mujeres.

J) Personas en situación de desplazamiento	
Sí	
No	23

No referencian personas en situación de desplazamiento para la zona Norte-Centro Histórico.

K) Parentesco con la jefatura del hogar	
Soy la jefa del hogar	12
Esposa/compañera	1
Hija/hijastra	7
Nieta	1
Madre o suegra	1
Hermana/hermanastra	1
Otro parentesco	
Empleada del servicio doméstico	
Sin parentesco con la jefa/ el jefe del hogar	
Total	23

El 52 % afirma ser la jefa del hogar. El 30 % presenta un parentesco como hijas/hijastras, frente al 4 % que registra las opciones de esposa/compañera, nieta, madre o suegra y hermana/hermanastra.

L) Tipo de vivienda	
Casa	9
Apartamento	14
Habitación(es)	
Otro tipo	
Total	23

El 61 % de las mujeres encuestadas viven en apartamentos, mientras que el 39 % tiene casas como tipo de vivienda.

LI) Tenencia de la vivienda	
Propia pagada	8
Propia pagándose	7
Arrendada	7
Propiedad de un familiar	1
De otro tipo	
Total	23

En la tenencia de vivienda, el 34 % posee una vivienda propia pagada, mientras que el 30,4 % se ubica en la opción de propia pagándose y arrendada, cifra positiva en cuanto a la propiedad de este bien. Solo el 4 % manifiesta que la vivienda es de un familiar.

M) Servicios públicos o privados con los que se cuenta	
Energía eléctrica	23
Teléfono	22
Acueducto	23
TV cable	23
Aseo urbano	23
Gas domiciliario	23
Internet	23

Los servicios públicos en todos los casos son cubiertos en su totalidad, a excepción del servicio de telefonía en un 96 %, en los demás casos alcanzan el 100 % en cada una de las viviendas de las encuestadas.

N) Equipamiento de vivienda		
Artefacto	Sí	No
Máquina lavadora de ropa	23	
Nevera	23	
Secadora de ropa	18	5
Licuadora	23	
Cocina eléctrica/gas	23	
Plancha	22	1
Lavadora de platos	10	13
Horno eléctrico/gas	20	3
Aspiradora/pulidora	6	17
Computador	18	5
Automóvil	11	12
Microondas	15	8

Sobre el equipamiento de la vivienda, la mayoría de los artefactos se encuentran en los hogares. Elementos como automóviles que cubre casi el 50 %

de los hogares, así como el acceso a tecnologías de la información en casi un 78 % de los hogares. Sobre los demás artefactos hay un cubrimiento mayor al 60 % a excepción de aspiradoras y pulidoras que marcan una tendencia generalizada en todas las zonas.

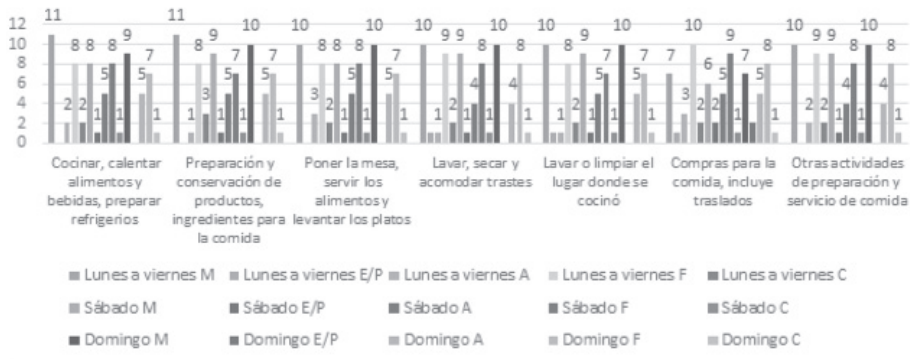


Gráfico 35. Preparación y servicio de comida

La tendencia en la preparación y servicio de comida refleja que las mujeres encuestadas, de lunes a viernes, son las encargadas de realizar las acciones de cocinar, calentar alimentos y bebidas, y preparar refrigerios, así como la preparación y conservación de productos e ingredientes para la comida en un 48 %.

Los sábados algunas actividades como cocinar, calentar alimentos y bebidas y preparar refrigerios; poner la mesa, servir alimentos y levantar los platos son realizadas por un 34 %, mientras que en el resto de las actividades un 39 % los desarrolla. Con relación a los domingos, a excepción de las compras de comida y traslados, las mujeres realizan estas actividades con una mayoría del 43 %.

Entre los resultados se destaca un apoyo significativo de otros familiares, siendo un apoyo sustancial de lunes a domingo, entre el 34 % y el 44 %. Predomina en familiares la acción de compra de comida y traslados, donde son las/los principales responsables de realizarlo durante la semana. Por último, el 21 % afirma realizar estas actividades en pareja.



Gráfico 36. Limpieza de vivienda

Sobre las actividades de limpieza general, de lunes a viernes las mujeres encargadas de realizarlas se ubican en un 48 %, mientras que otros familiares participan con un 26 %. Los sábados se evidencia que ambos miembros de la pareja hacen esta labor (13 %) así como un aumento mínimo de la participación de otros familiares con un 30,4 %, sin embargo, las mujeres mantienen un alto porcentaje en el desarrollo de esta actividad en un 39 %. Los domingos, la limpieza general recae sobre las mujeres (48 %), aumentando paulatinamente la participación de las parejas con un 13 %.

Sobre la actividad de separar, tirar o reciclar la basura, otros familiares son los encargados de realizarla, aunque las mujeres conservan una participación considerable durante la semana.

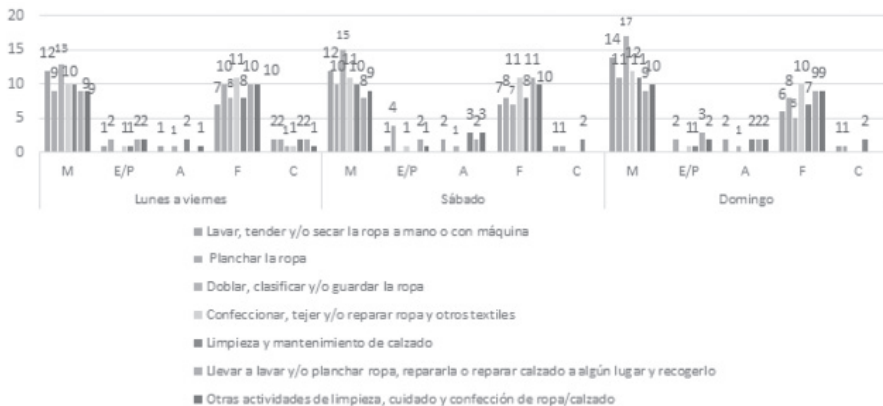


Gráfico 37. Lavar, secar y acomodar trastes

En las actividades de lavar, secar y acomodar trastes sigue existiendo una participación activa de las mujeres encuestadas en casi todas estas actividades. Los familiares se convierten en el principal apoyo de las mujeres, donde se resalta la confección, tejer y/o reparar ropa y otros textiles como la acción donde se presenta su mayor nivel de participación.

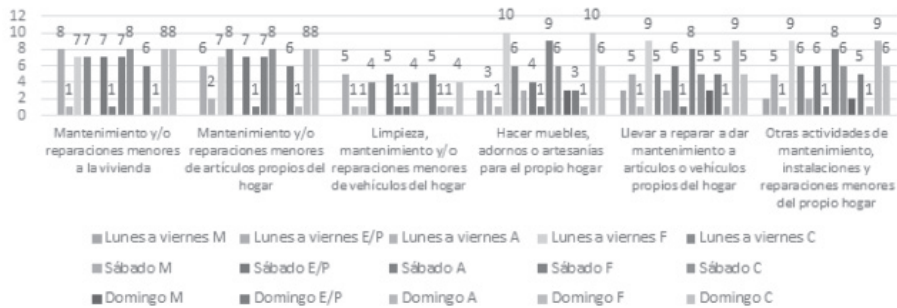


Gráfico 38. Mantenimiento, instalaciones y reparaciones menores en la vivienda, artículos y vehículos propios del hogar

En el tema de mantenimiento y reparaciones menores de la vivienda y vehículos, las mujeres tienen una nula participación en estas actividades así como en las de artículos menores del hogar y reparaciones a vehículos. Solo en la hechura de muebles, adornos o artesanías y en llevar a reparar artículos o vehículos. Aun así, durante la semana, se observa una tendencia donde los familiares, la pareja y las personas contratadas son quienes tienen esta responsabilidad. Todo esto sigue evidenciando la división sexual del trabajo.

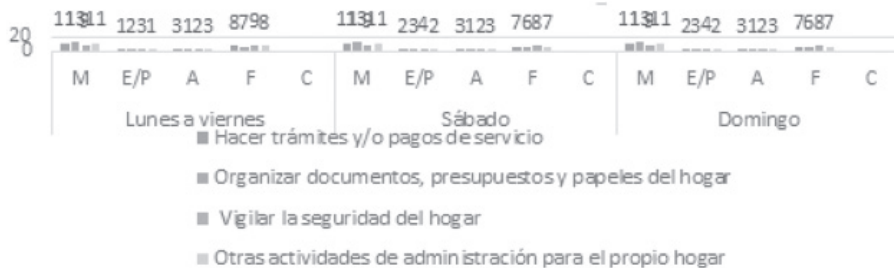


Gráfico 39. Administración del hogar

Los trámites y pagos de servicios los hacen en su mayoría las mujeres encuestadas de lunes a viernes (48 %), así como los sábados y el domingo con el mismo porcentaje. Son ellas quienes asumen la responsabilidad principal de organizar los documentos, representadas en un 57 %. Sobre la vigilancia del hogar, los compromisos se comparten con otros familiares, donde el 39 % de lunes a viernes, y el 34 % los sábados y domingos, reflejan una situación equilibrada entre ambas figuras. Contrasta con el Suroccidente donde los trámites y pagos de servicios no los realizan en porcentaje mayoritario las mujeres encuestadas.

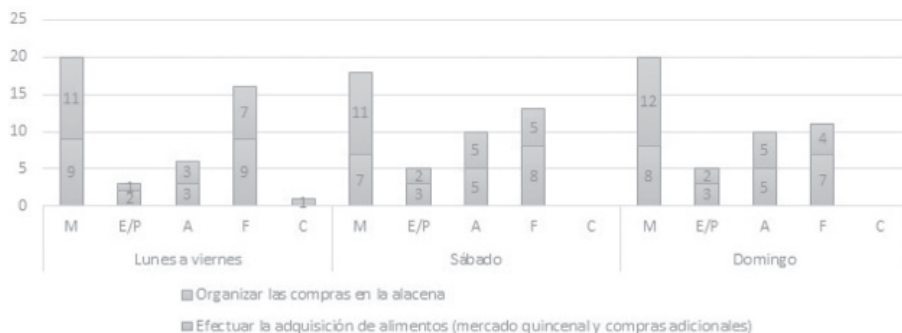


Gráfico 40. Compras para el hogar

En la actividad de adquisición de alimentos, de lunes a viernes las mujeres y otros familiares son quienes la realizan (39 %), tendencia que se modifica los sábados y domingos donde otros familiares son los encargados de realizarla, 34 % y 39 % respectivamente, así como el aumento de la participación de la pareja, en el que ambos la desarrollan (21 %).

Quienes organizan las compras en la alacena mayoritariamente son las mujeres encuestadas, representadas con el 49 % de lunes a sábado, y con el 52 % los domingos. Los fines de semana algunas mujeres encuestadas afirman realizar esta acción con sus parejas (21 %). No obstante, los familiares se mantienen como un apoyo constante en esta actividad.

De las encuestadas que manifestaron contar con plantas y mascotas, el 44 % de las mujeres atienden a las mascotas de lunes a sábado, y el 55 % realizan esta actividad los domingos. De acuerdo con los resultados, las parejas

(40 %) y las mujeres (30 %) son los encargados de regar y cuidar las plantas de lunes a sábado, pero los domingos el 40 % de esa responsabilidad es realizada por las mujeres encuestadas, mientras que el 30 % son las parejas.

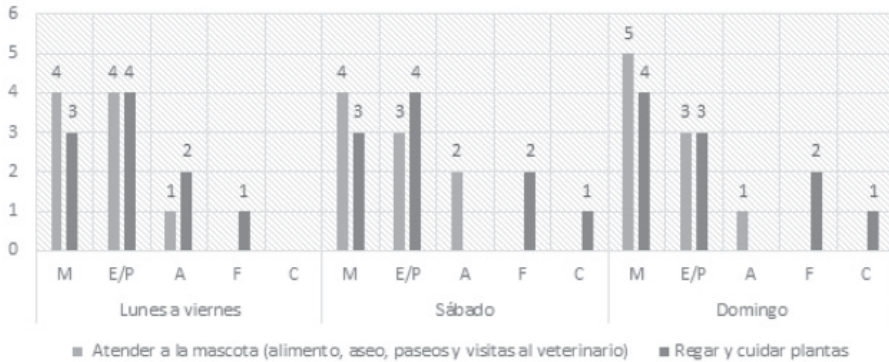


Gráfico 41. Cuidado de mascotas y plantas

En la categoría atención a menores de 15 años, se observa que de lunes a viernes en cada una de las actividades, la mujer es quien asume la totalidad de las acciones de jugar y platicar con niñas/os menores de 15 años; en las actividades de dar de comer a menores de seis años, cargarlos y acostarlos, así como bañarlos y asearlos, en el 83 % de los casos las realizan las mujeres encuestadas, mientras un 16 % otros familiares. Los sábados y los domingos ambos miembros de la pareja hacen esta actividad, disminuyendo en parte la carga sobre las mujeres encuestadas.

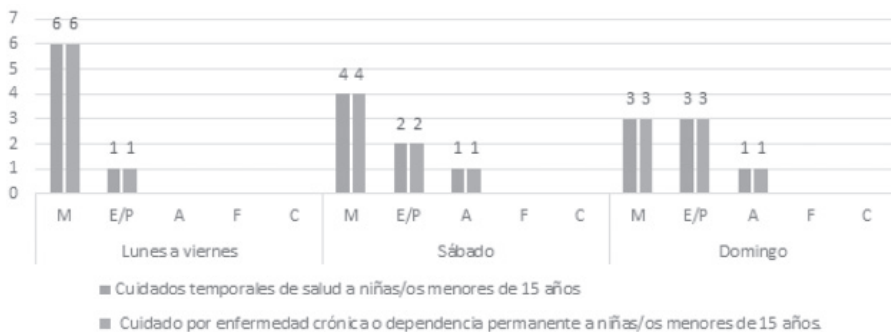


Gráfico 42. Cuidados de salud a niñas/os menores de 15 años



Gráfico 43. Cuidado personal y de atención física a niñas/os menores de 15 años

Frente a los cuidados de la salud a menores de 15 años y con dependencia permanente, el 86 % de las mujeres durante los 5 días de la semana son las encargadas de hacerlo, mientras que los fines de semana la participación de la pareja se ubica en el 29 % frente al 57 % de aquellas. Los domingos se equilibran las acciones respondiendo que un 43 % las realizan las mujeres, mientras que el otro 43 % lo hace en pareja.

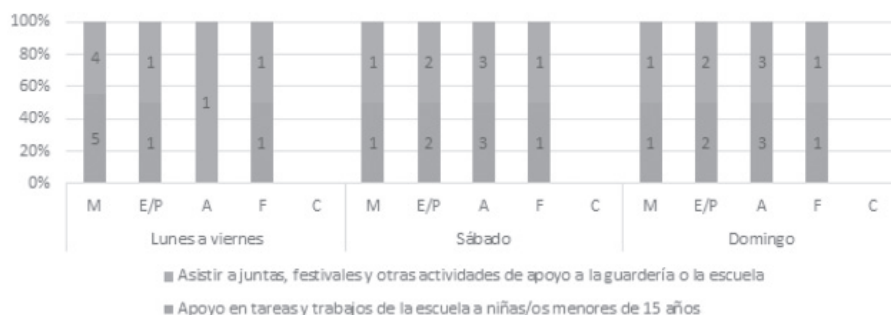


Gráfico 44. Título del apoyo escolar y/o de aprendizaje a niñas/os menores de 15 años

En el apoyo escolar y de aprendizaje a menores de 15 años, las mujeres encuestadas son las encargadas de apoyar las tareas y trabajos de la escuela de lunes a viernes, mientras que los fines de semana el 43 % los apoyan con sus parejas; la tendencia también marca que las parejas de las encuestadas participan más del proceso los sábados y domingos, ubicándose en el 29 %.

Sobre la asistencia a juntas, festivales o apoyo a guarderías o escuelas, de lunes a viernes, las mujeres encuestadas son las que en su mayoría cumplen con esta acción (58 %), mientras que los fines de semana se mantiene una curva igual a la actividad anterior.



Gráfico 45. Acompañamiento y traslados a actividades de cuidado o apoyo a niñas/os menores de 15 años

Frente a las actividades de acompañar a los menores de 15 años a la escuela, recogerlos u otras actividades, las mujeres encuestadas son quienes la realizan (71,4 %), al igual que los traslados a las escuelas y otros lugares corresponden a ellas en un 86 %. Los fines de semana, en cada una de las actividades, prevalece la atención de estas actividades en pareja, reflejados en el 43 % de las respuestas para cada una de las opciones. Los resultados presentan una diferencia considerable con la zona Suroccidente, donde la representación era del 50 %.



Gráfico 46. Cuidados a miembros del hogar de 15 a 59 años

Frente a los cuidados a miembros entre 15 y 59 años se puede inferir que la mayoría de las mujeres encuestadas son las que se encargan de todas las actividades relacionadas todos los días de la semana. Se resalta también que los familiares de las personas encuestadas, en el rango de 26 % a 34 % contribuyen con el cuidado permanente de estos miembros.



Gráfico 47. Cuidados a miembros del hogar de 60 años y más

Los trabajos de cuidado, traslado y atención a personas mayores de 60 años recaen mayoritariamente sobre otros familiares de lunes a sábado, mientras que los domingos ese trabajo se traslada a las mujeres encuestadas.



Gráfico 48. Apoyo no remunerado a otros hogares

De todas las actividades no remuneradas que se presentan en la encuesta, la única que obtuvo una respuesta afirmativa fue la de apoyo a otros hogares sin remuneración, donde, de las seis mujeres que contestaron esta opción, cinco se hacen cargo toda la semana, mientras que solo una persona respondió que su pareja era quien se encargaba de hacerlo.

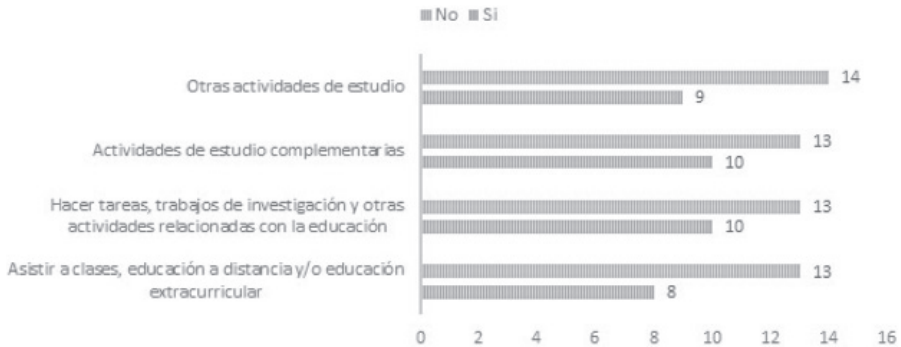


Gráfico 49. Aprendizaje y estudios

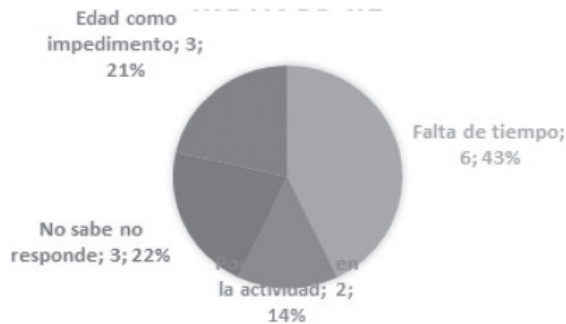


Gráfico 50. Motivos pregunta T.1 por los que no realizan actividades de aprendizaje y estudio

Aunque no es muy amplia la diferencia entre quienes están inmersas en un proceso de aprendizaje y estudio, frente a las que no, se puede concluir que el 57 % de las mujeres no realizan actividades de este tipo, mientras que el 43 %.

El 43 % señala como motivo de no estar realizando estas actividades, la falta de tiempo, seguida de la edad como impedimento con un 21 %, mientras que el bajo interés en estudiar se ubica en un 14 %.



Gráfico 51. Convivencia social con familiares, amigos u otras personas

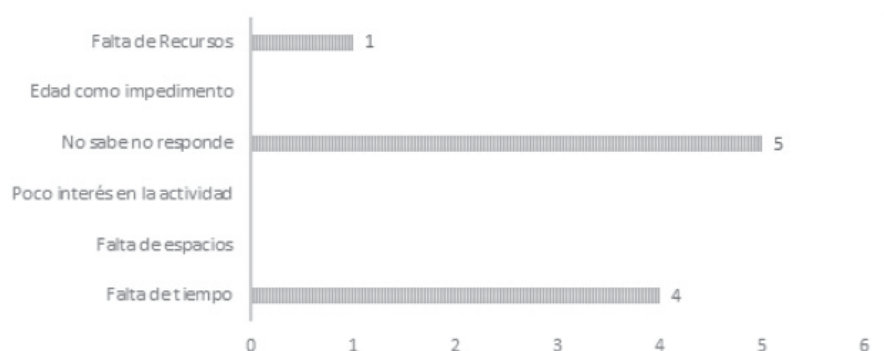


Gráfico 52. Motivos U.1 por los que no asisten a convivencias sociales con familiares, amigos y otras personas

El 82 % de las mujeres encuestadas afirma reunirse con familiares, amigos o personas cercanas, así como asisten a celebraciones comunitarias, cívicas o religiosas, donde el 65 % da una respuesta positiva. Dentro de las razones que impiden su desarrollo, está la falta de tiempo con cuatro respuestas, y una sola afirma falta de recursos. Las demás no saben/no responden.

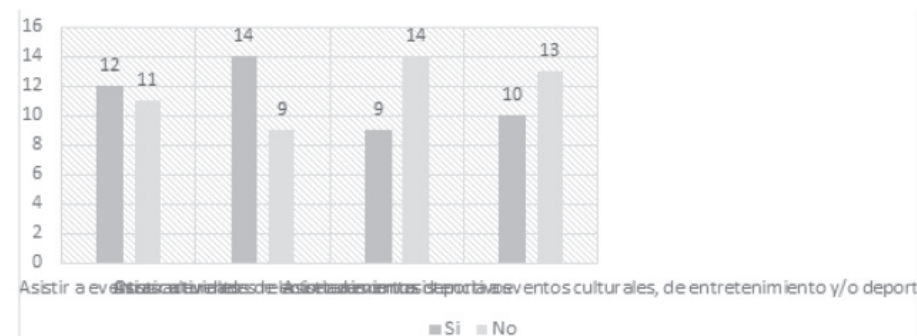


Gráfico 53. Asistencia a eventos culturales, de entretenimiento y/o deportivos

En la asistencia a eventos culturales, de entrenamiento, deportivos y de otro tipo se encontró que el 52 % manifiesta que va a eventos culturales, mientras que el 60 % da una respuesta similar a eventos de entretenimiento; solo el 39 % afirma acudir a eventos deportivos. Entre los principales motivos que manifestaron para no realizar estas actividades se ubica la falta de tiempo con un 42 %.

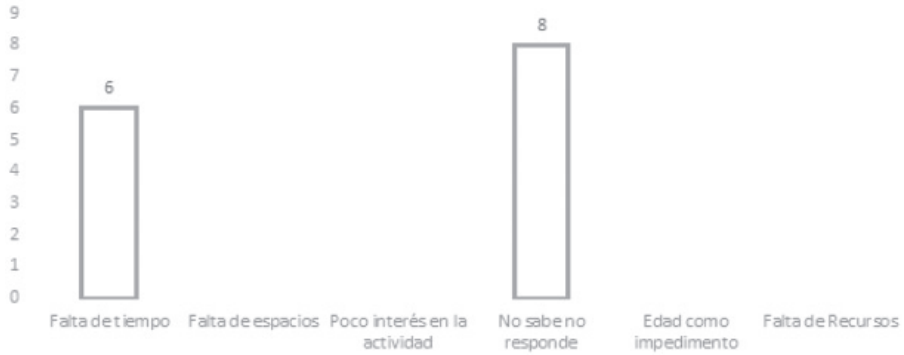


Gráfico 54. Motivo pregunta U.2 por el que no asiste a eventos culturales, entretenimiento y/o deportivos

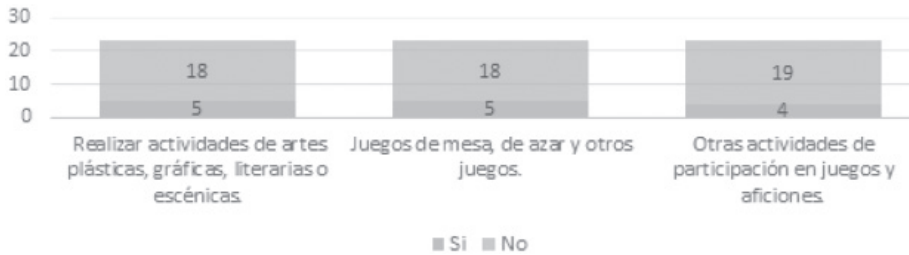


Gráfico 55. Aficiones, juegos y otros pasatiempos

Hay una baja participación de la mujer en las actividades relacionadas con artes gráficas, literarias y escénicas, así como juegos de azar y mesa, el 78 % respondió negativamente a la realización de estas actividades. Se destaca como razones la falta de tiempo y el poco interés hacia la actividad.

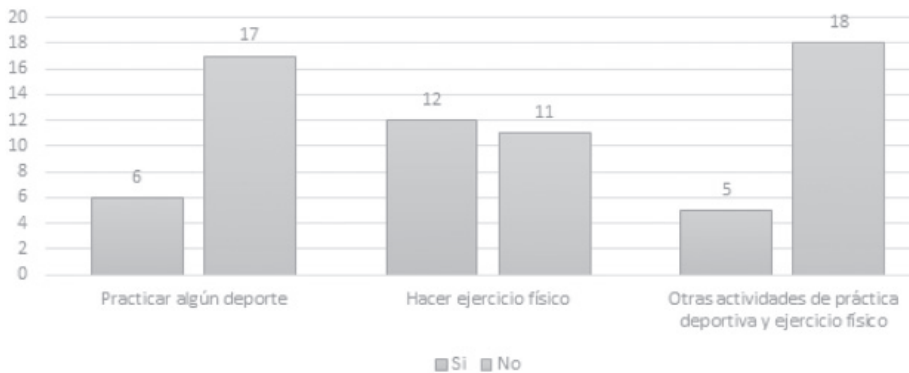


Gráfico 56. Deportes y ejercicio físico

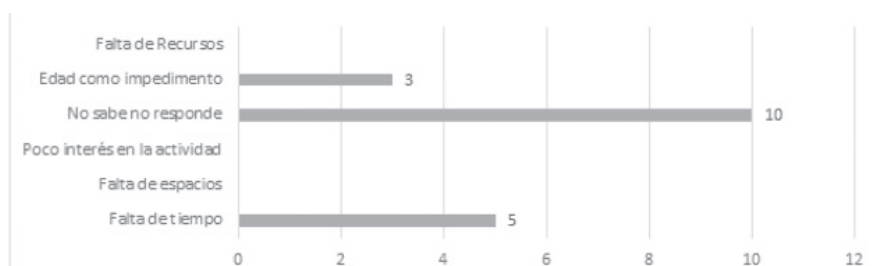


Gráfico 57. Motivos pregunta U.4 por la que las mujeres no hacen deporte y ejercicio físico

El 74 % de las mujeres encuestadas no practica ningún deporte, contrastando con la cifra del 52 % que sí hace ejercicio físico; aun así, el 48 % no realiza ninguna actividad que las ejercite. Frente a los principales motivos que dan las mujeres encuestadas, el 28 % considera la falta de tiempo, mientras que el 13 % manifiesta la edad como impedimento.



Gráfico 58. Utilización de medios de comunicación

Sobre el uso de medios de comunicación hay una utilización positiva de computadores (78 %), mientras que leer (96 %), ver televisión (100 %) y escuchar radio (83 %) son las actividades con mayor porcentaje.

Las mujeres encuestadas en su mayoría están pendientes de sus cuidados personales. Dentro de los principales motivos que manifestaron, cuatro respondieron que el tiempo era el principal factor para no hacerlo, mientras que seis no sabe/no responde.

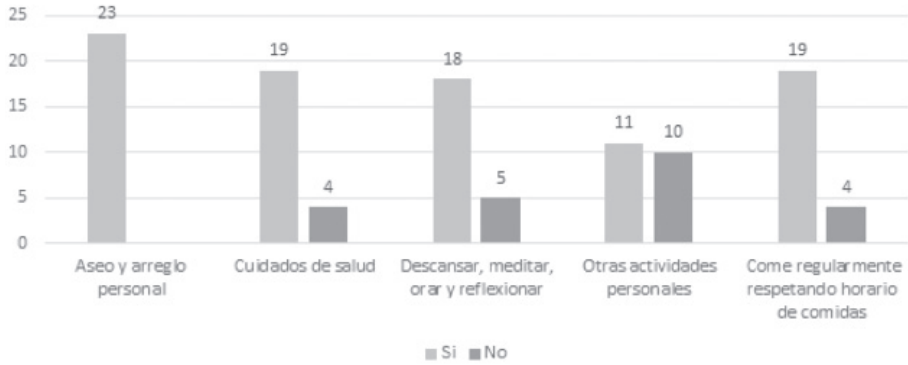


Gráfico 59. Cuidados personales

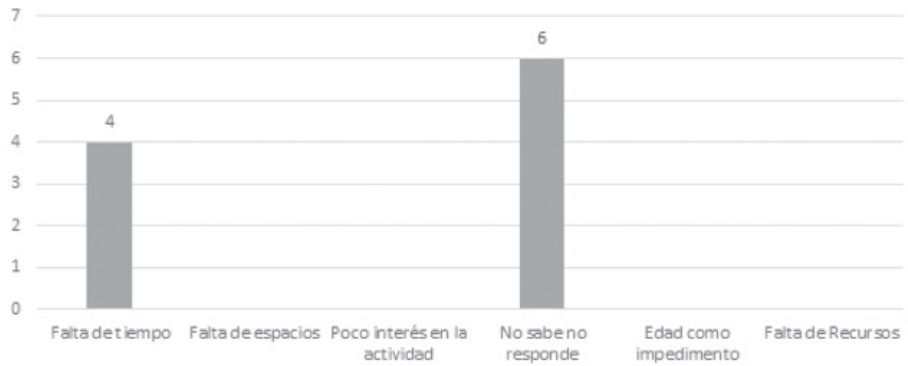


Gráfico 60. Motivos pregunta U.6 por los que no tiene en cuenta su cuidado personal

Resultados Suroriente

A) Edad	
18 a 24	3
25 a 31	7
32 a 38	1
39 a 45	0
46 a 52	4
53 a 59	3
60 a 66	1
67 o más	1
Total	20

El 35 % de las mujeres encuestadas se encuentran en un rango de 25 a 31 años, el 20 % se ubica en el intervalo de 46 a 52 años, mientras que el 15 % está en las edades 18 a 24 años y 53 a 59 años.

B) Estado Civil	
Soltera	3
Casada	6
Divorciada	5
Viuda	1
Unión Libre	5
Total	20

Con relación al estado civil, 30 % son casadas, frente al 25 % de mujeres encuestadas divorciadas, así como las que se encuentran en unión libre; 15 % son solteras y 5 % son viudas.

C) Nivel de estudios	
Primaria incompleta	3
Primaria completa	1
Básica secundaria incompleta	1
Básica secundaria completa	4
Educación media incompleta	2
Educación media completa	3
Educación universitaria incompleta	2
Educación universitaria completa	2
Con estudios de posgrado	2
Total	20

Las mujeres con estudios de básica secundaria completa corresponden al 20 %, seguido de las de primaria incompleta y media completa con el 15 % cada una. La educación universitaria completa, incompleta y estudios de posgrados se ubican con una participación del 10 % cada una, mientras que el 5 % de las mujeres encuestadas terminaron la primaria o dejaron incompleta la secundaria.

D) Situación Ocupacional	
Empleada	6
Desempleada	4
Trabajadora independiente	2
Estudiante	2
Tareas domésticas no remuneradas	6
Jubiladas	
Total	20

El 60 % de las mujeres encuestadas son empleadas y realizan tareas domésticas no remuneradas, frente al 20 % que se encuentran desempleadas. El 20 % restante se reparte entre trabajadoras independientes y estudiantes.

E) ¿Dedica más tiempo a las labores del hogar?	
Sí	18
No	2
Total	20

El 90 % de las mujeres encuestadas afirma que son las que más tiempo dedican a las labores del hogar, y solo el 10 % no referencia el desarrollo de esta actividad.

F.) En caso de ser negativa la respuesta anterior, ¿quién es el principal responsable de realizar estas tareas en su hogar?	
Empleado con remuneración	
Empleada con remuneración	
Cónyuge/Pareja	
Hija	
Hijo	
Padre	
Madre	1
Hermana	1
Hermano	
Otro familiar	
Otra persona no remunerada	
Total	2

Las personas que identificaron las mujeres en el desarrollo de las tareas domésticas son la madre y hermana.

G) Número total de hijos	
Sin Hijas/os	4
Un/a Hijo/a	5
Dos Hijas/os	3
Tres Hijas/os	6
Cuatro Hijas/os	2
Cinco o más Hijas/os	
Total	20

Sobre el número total de hijas/os, el 30 % tiene tres, el 25 % tiene un/a hijo/a, mientras que el 20 % no tiene; el 15 % tiene dos hijas/os y el 10 % cuatro.

H) Edad de las/os hijas/os	
0 y 5 años	1
6 y 10 años	6
10 y 15 años	4
16 o más	21
Total	32

De las edades de las/os hijas/os el 66 % se ubica entre los 16 años o más, el 19 % de 6 a 10 años, el 13 % de 10 a 15 años y el 3,1 % entre los 0 y 5 años.

I) Total personas mayores de 60 años conviviendo con la familia	
Mujeres	3
Hombres	6
No hay	13
Total	22

Se presenta entre los que conviven con personas mayores de 60 años que el 27,4 % de los encuestados son hombres, frente al 14 % que son mujeres.

J) Personas en situación de desplazamiento	
Sí	
No	20

No se presentan personas en condición de desplazamiento en la zona Suroriente de Barranquilla.

K) Parentesco con la jefatura del hogar	
Soy la jefa del hogar	18
Esposa/compañera	
Hija/hijastra	
Nieta	
Madre o suegra	1
Hermana/hermanastra	1
Otro parentesco	
Empleada del servicio doméstico	
Sin parentesco con la jefa/ el jefe del hogar	
Total	20

El 90 % de las mujeres se reconocen a sí mismas como la jefa de hogar, la jefatura por parte de la madre o suegra se establece en un 5 %, igual porcentaje para la categoría hermana/hermanastra. Cabe destacar que en esta región, en todos los casos, la jefatura del hogar se señala que está a cargo de una mujer.

L) Tipo de vivienda	
Casa	12
Apartamento	8
Habitación(es)	
Otro tipo	
Total	20

El 60 % de las mujeres encuestadas tienen como tipo de vivienda casas, frente a los apartamentos relacionados en un 40 %.

L) Tenencia de la vivienda	
Propia pagada	11
Propia pagándose	3
Arrendada	4
Propiedad de un familiar	2
De otro tipo	
Total	20

La tenencia de la vivienda refleja que un 55 % de las mujeres encuestadas son dueñas de estos bienes, contra el 20 % que vive arrendada. Un 15 % se encuentra pagando su propiedad frente al 10 % que vive en propiedad de otro familiar.

M) Servicios públicos o privados con los que se cuenta	
Energía eléctrica	20
Teléfono	14
Acueducto	20
TV cable	14
Aseo urbano	20
Gas domiciliario	20
Internet	14

Los servicios de energía eléctrica, acueducto, aseo urbano y gas domiciliario tienen una cobertura total; sin embargo, el acceso a telefonía, TV cable e Internet muestra que solo el 70 % lo tienen, mientras que el 30 % no cuenta con ellos.

N) Equipamiento de vivienda		
Artefacto	Sí	No
Máquina lavadora de ropa	14	6
Nevera	20	
Secadora de ropa	7	13
Licuadora	19	1
Cocina eléctrica/gas	20	

Plancha	18	2
Lavadora de platos		20
Horno eléctrico/gas	9	11
Aspiradora/pulidora	1	19
Computador	16	4
Automóvil	2	18
Microondas	5	15

El 100 % de las mujeres encuestadas cuentan con nevera y cocina. El 95 % con licuadora, mientras que el 90 % tiene plancha. Todas coinciden en que no tienen lavadora de platos, frente al 80 % que cuentan con un computador. Se destaca que solo el 70 % posee con una lavadora y el 10 % tiene un vehículo propio.

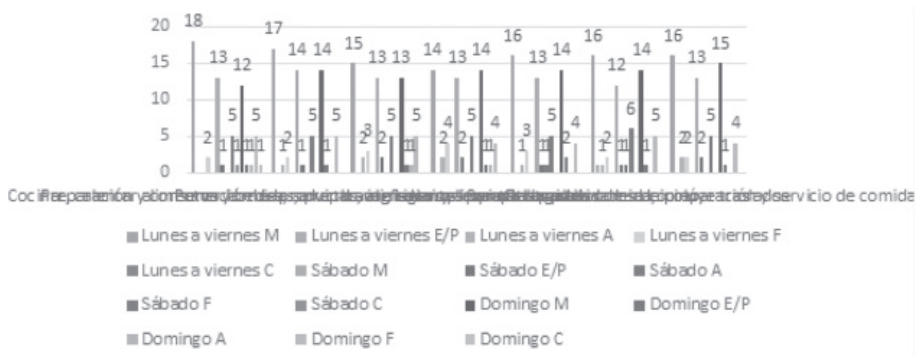


Gráfico 61. Preparación y servicio de comida

Sobre la preparación y servicio de comida, la tendencia se inclina hacia una participación de la mujer encuestada en cada una de las actividades, de lunes a domingo, evidenciando que el principal apoyo es de otros familiares. En la actividad de cocinar, calentar alimentos y bebidas, preparar refrigerios, por ejemplo, el 90 % de las mujeres encuestadas lo hacen de lunes a viernes; los sábados, el 65 % manifiesta realizarlo. Los domingos el 60 % de las mujeres lo hacen, mientras que el 25% señaló que dichas actividades las realizan otros familiares.

El 85 % de las mujeres, de lunes a viernes, se dedica a la preparación y conservación de productos e ingredientes para la comida; los sábados sobre esta misma actividad las mujeres encuestadas se ubican en el 70 %, frente al 25 % que corresponde a otros familiares. Esta cifra se repite los domingos.



Gráfico 62. Limpieza de vivienda

En las labores de limpieza de la vivienda, la mujer encuestada en un 75 % es la responsable de realizar la limpieza general de lunes a domingo, así como separar, tirar o reciclar la basura en un 70 % de lunes a viernes, y los sábados y domingos en un 65 %.

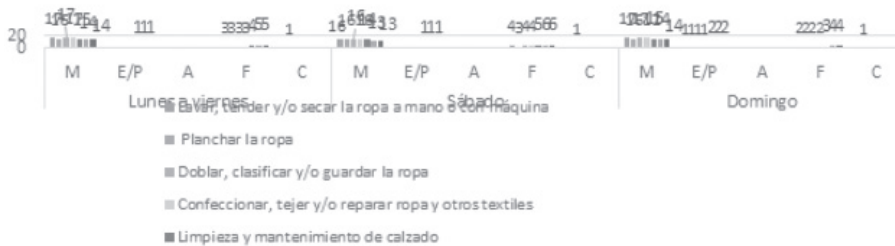


Gráfico 63. Limpieza, cuidado y confección de ropa/calzado

De acuerdo con la gráfica sobre limpieza, cuidado y confección de ropa/calzado, más del 60 % de las mujeres encuestadas son las responsables de cada una de las actividades que esta categoría presenta. Las parejas tienen una mínima participación de lunes a sábado, enfocándose en actividades de limpieza de calzado, traslados para limpieza o mantenimientos de prendas y otras actividades (5 % de lunes a sábado y 10 % los domingos). Los familiares nuevamente son reconocidos como aquellos que realizan esta actividad, aunque en un menor porcentaje.



Gráfico 64. Mantenimiento, instalaciones y reparaciones menores en la vivienda, artículos y vehículos propios del hogar

En el 80 % de los casos, el mantenimiento y/o reparación de la vivienda recae en los familiares y parejas de las mujeres encuestadas de lunes a viernes. La mujer que lo realiza se ubica con el 15 %, mientras que el 5 % restante lo hace una persona contratada. Los sábados se mantiene la tendencia para la pareja al igual que los domingos, mientras que la participación de la mujer se ubica en el 20 %, frente al 35 % de otro familiar. Se resalta que la actividad donde mayor injerencia tiene la mujer es en hacer muebles, adornos o artesanías para el hogar, donde participa en un 20 % de lunes a viernes y los sábados con un 30 %. En los resultados, se destaca que son los familiares quienes mantienen los vehículos con los que cuentan las mujeres encuestadas. En términos generales, los familiares y las parejas son los encargados de realizar la mayoría de estas acciones.

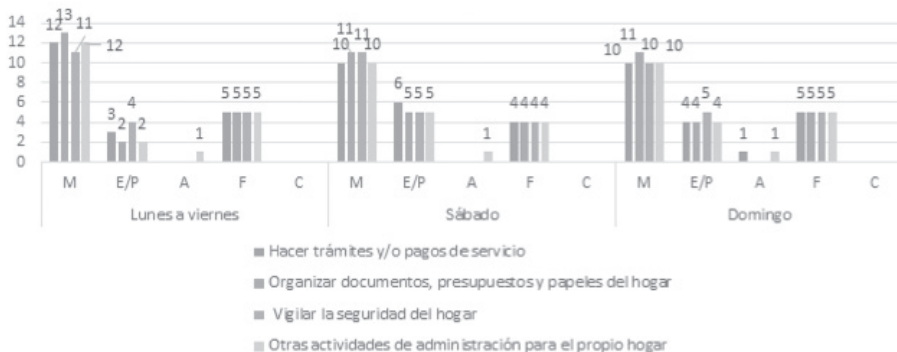


Gráfico 65. Administración del hogar

En la administración del hogar, de lunes a viernes, las mujeres encuestadas en su mayoría, son las encargadas de cada una de las actividades que componen el proceso. Los trámites y pagos de servicios muestran que las mujeres en un 65 % son las responsables, las parejas en un 15 % y otros familiares en un 25 %, los sábados un 50 % le corresponde a las encuestadas, mientras que las parejas asumen la responsabilidad en un 30 % y los familiares en un 20 %. Los domingos mantiene la tendencia del sábado, con porcentajes inversos para otros familiares y los compañeros de las encuestadas. El 65 % de las mujeres encuestadas organizan los documentos y presupuestos del hogar, cifra que desciende ligeramente los fines de semana al ubicarse en un 55 %, los porcentajes restantes se distribuyen entre las parejas y otros familiares. Finalmente, el 55 % de las mujeres vigilan por la seguridad del hogar, repartiéndose entre los roles de la actividad anterior (familiares y parejas) el 45 % restante.

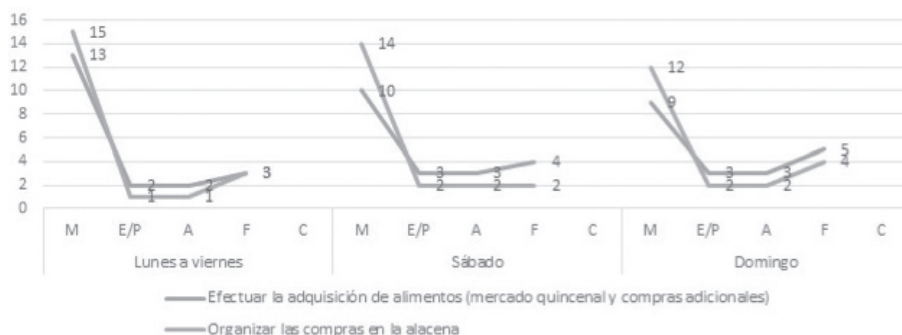


Gráfico 66. Compras para el hogar

Las mujeres encuestadas de lunes a viernes (75 %), los sábados (70 %) y los domingos (60 %) son las encargadas de organizar la comida en la alacena, mientras que la adquisición de alimentos de lunes a viernes (65 %), los sábados (50 %), y los domingos (45 %) es hecho en igual sentido por ellas.

Del total de 11 encuestadas que afirmaron tener mascotas, el 64 % de la atención a estos animales es dada por las mujeres encuestadas de lunes a viernes, mientras que los sábados y domingos el 55 % de ellas es quien realiza esta actividad. En igual sentido, la actividad de regar y cuidar las plantas en un

82 % los lunes a viernes y domingo es desarrollada por las personas encuestadas, mientras que esta cifra disminuye los sábados en un 73 %.

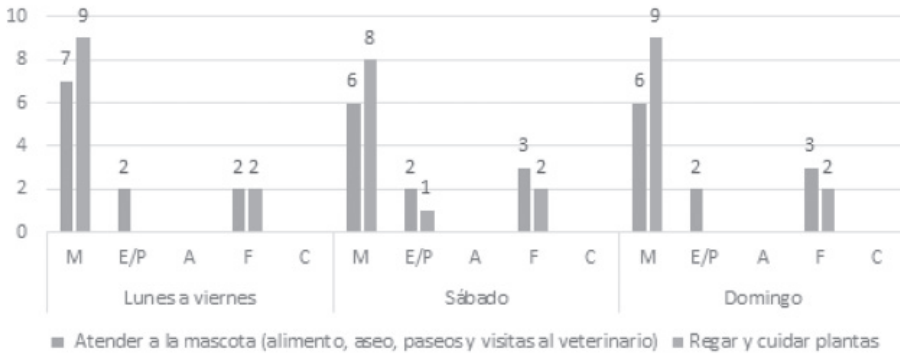


Gráfico 67. Cuidado de mascotas y plantas

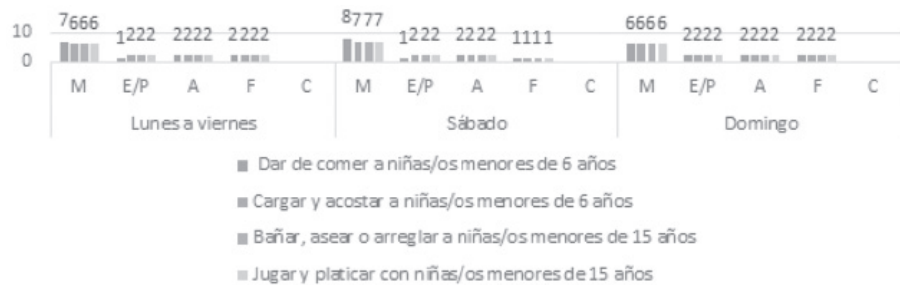


Gráfico 68. Cuidado personal y de atención física a niñas/os menores de 15 años

Frente a la atención a menores de 15 años, las mujeres encuestadas son las responsables de ellos en las actividades de alimentación, bañarlos, acostarlos y cargarlos. Del total de 12 encuestadas que tienen personas en este rango, siete son las responsables de su atención de lunes a viernes, mientras que los sábados sube con ocho respuestas. Los domingos, aunque se marca la misma tendencia, hay un ligero incremento en la colaboración de familiares y parejas, así como en la realización de estas actividades junto a la pareja.

Manteniendo los anteriores resultados en el ítem para la atención de salud a menores de 15 años, siguen siendo las mujeres encuestadas en su mayoría las que realizan las actividades contempladas en esta sección. Las parejas y los familiares tienen una mínima participación al respecto.



Gráfico 69. Cuidados de salud a niñas/os menores de 15 años

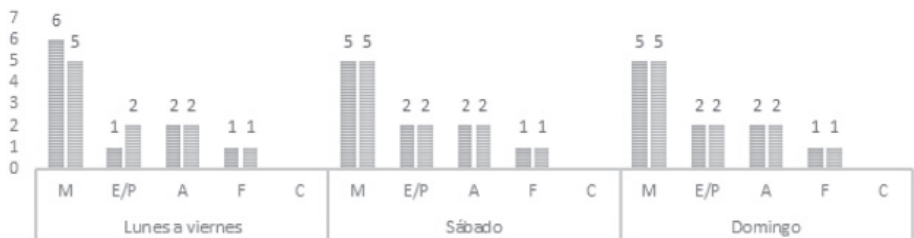


Gráfico 70. Apoyo escolar y/o de aprendizaje a niñas/os menores de 15 años

El apoyo escolar no dista mucho de los resultados previos en este apartado, debido a que las mujeres encuestadas, representadas en más del 50 %, se dedican a esta labor los siete días de la semana.

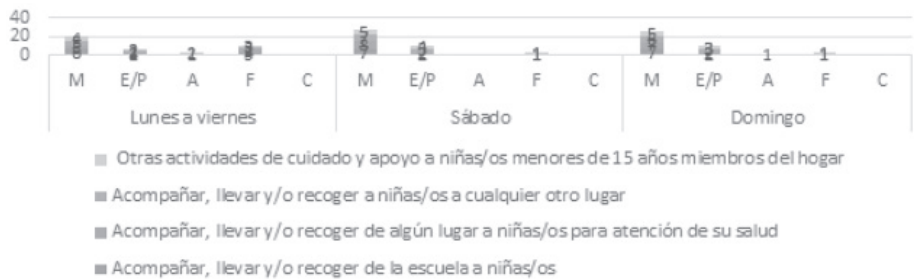


Gráfico 71. Acompañamiento y traslados a actividades de cuidado o apoyo a niñas/os menores de 15 años

De las 10 mujeres encuestadas que respondieron esta parte, se observa que de lunes a viernes son las que realizan en su gran mayoría las labores de acompañar, llevar y/o recoger de la escuela a niñas/os (60 %), para la atención en salud un 50 %, así como el 45 % de otras actividades. Los sábados y domingos los porcentajes se incrementan.

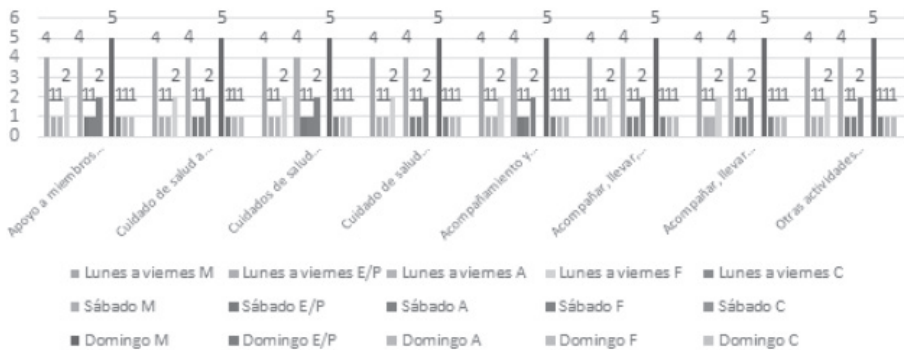


Gráfico 72. Cuidados a miembros del hogar de 15 a 59 años

Con respecto al cuidado de miembros entre 15 y 59 años, la gráfica sigue demostrando que las mujeres encuestadas, en su mayoría, son las que velan por las personas en este rango y conviven con ellas. Se muestra en la gráfica que otros familiares, la pareja y ambos miembros se responsabilizan, aunque sin tanta intervención como las mujeres.

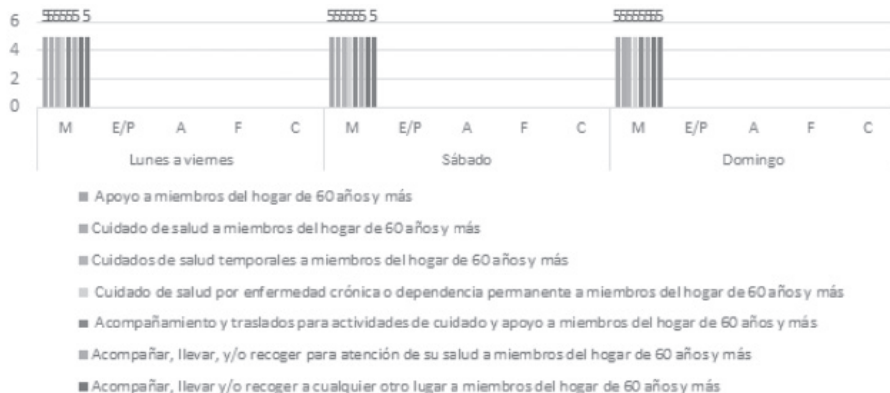


Gráfico 73. Cuidados a miembros del hogar de 60 años y más

Con las personas mayores de 60 años, toda la atención recae sobre las mujeres encuestadas, no participando ni siendo reconocido otro miembro para tal finalidad.

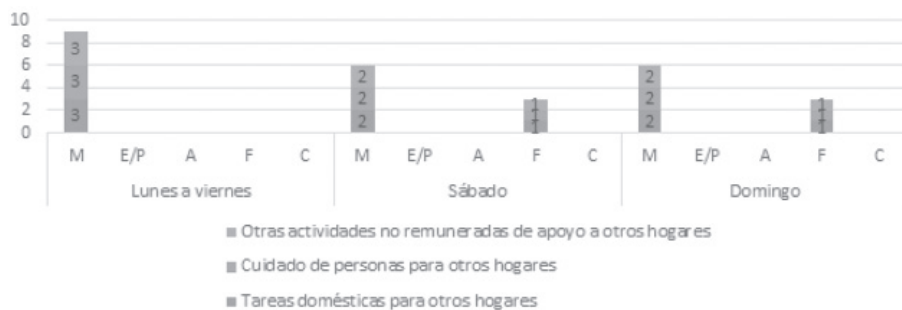


Gráfico 74. Apoyo no remunerado a otros hogares

Del total de tres encuestadas que manifestaron apoyo no remunerado a otros hogares, el 100 % de las mujeres lo realizan de lunes a viernes, mientras que los sábados y domingos el 66 % son las responsables frente al 33 % realizado por otros familiares.



Gráfico 75. Trabajo comunitario no remunerado

Solo dos personas relacionaron el trabajo comunitario no remunerado, sin embargo, manifestaron que son otros familiares los que se encargan de poner en marcha dichas actividades en un 100 % de lunes a viernes y fines de semana.

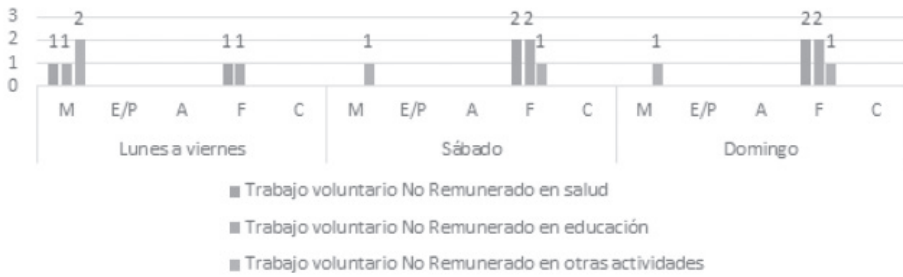


Gráfico 76. Trabajo voluntario remunerado a través de instituciones sin fines de lucro

Con dos encuestas registradas se observa que una de las mujeres encuestadas realiza trabajo no remunerado en salud y una en educación, de lunes a viernes. Los fines de semana los otros familiares realizan ambas actividades en un 100 %.



Gráfico 77. Aprendizaje y estudios

Solo el 25 % de las mujeres encuestadas se encuentran asistiendo a clases.



Gráfico 78. Motivos pregunta T.1 por los que no realizan actividades de aprendizaje y estudio

La falta de tiempo (7) es el principal motivo por el que las mujeres encuestadas no realizan esta actividad, seguida de la edad como impedimento (3), falta de interés (3), falta de recursos (1) y una situación de embarazo (1).



Gráfico 79. Convivencia social con familiares, amigos y otras personas

Del total de 20 mujeres encuestadas, hay 19 que asisten a convivencias o reuniones familiares y a celebraciones comunitarias, cívicas y religiosas (18). En términos generales, se identifica que la convivencia social es un aspecto positivo en la mayoría de las personas encuestadas.

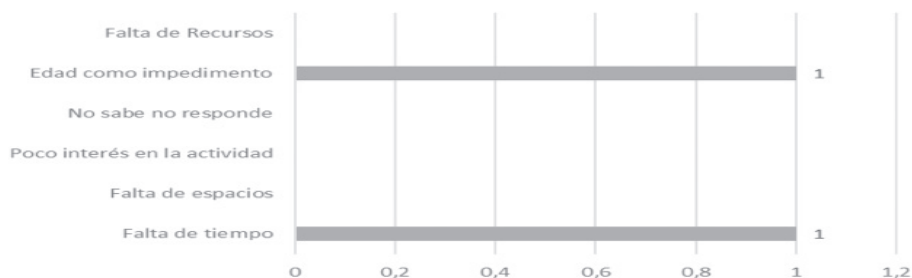


Gráfico 80. Motivos pregunta U.1 por los que no asisten a convivencias sociales con familiares, amigos y otras personas

Los motivos que se presentan para no tener ningún tipo de convivencia se concentran en la edad como impedimento y la falta de tiempo para realizarla.



Gráfico 81. Asistencia a eventos culturales, de entretenimiento y/o deportivos

Con relación a la asistencia a eventos culturales, el 45 % manifiesta afirmativamente que asiste, contrastando con el 70 % que asiste a eventos de entretenimiento. La asistencia a eventos deportivos u otras actividades solo alcanza el 45 % del total de encuestadas.



Gráfico 82. Motivos pregunta U.2 por los que no asisten a eventos culturales, de entretenimiento y/o deporte

Aunque predomina la respuesta de no sabe/no responde, la falta de tiempo aparece nuevamente como un motivo determinante que impide desarrollarlas.

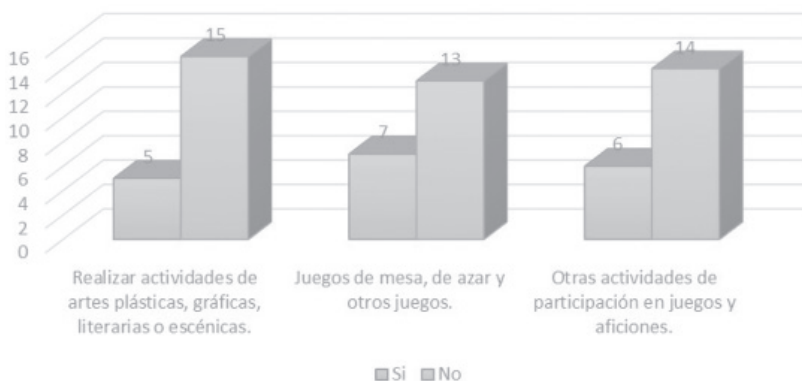


Gráfico 83. Aficiones, juegos y otros pasatiempos

El desarrollo de actividades como las artes plásticas, gráficas, literarias o escénicas solo son realizadas por el 25 % de las mujeres, los juegos de azar por el 35 % y otros juegos o aficiones por el 30 %.

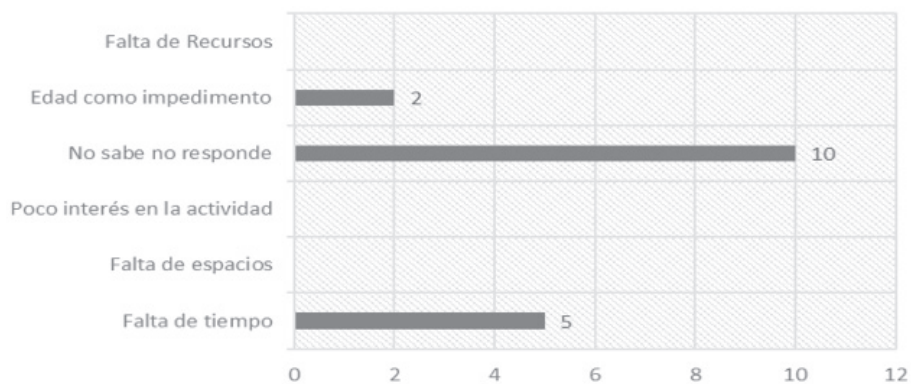


Gráfico 84. Motivos pregunta U.3 por los que no tienen o practican actividades, juegos y otros pasatiempos

Predominando la respuesta de no sabe/no responde (10), el tiempo aparece como uno de los principales obstáculos (5), mientras que la edad como impedimento obtuvo dos respuestas.



Gráfico 85. Deportes y ejercicio físico

El 25 % de las mujeres practica algún deporte, mientras que el 40 % hace ejercicio periódicamente. Cualquier otra actividad relacionada con tales fines solo asciende al 30 % del total.

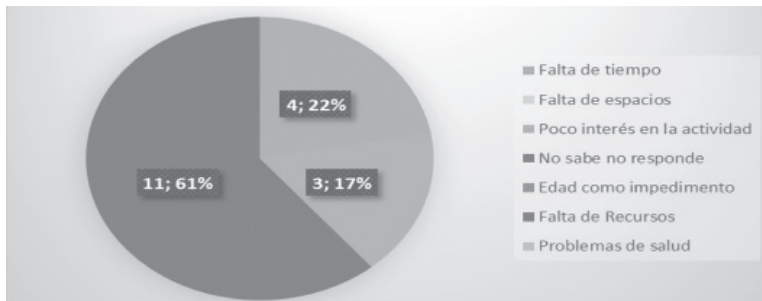


Gráfico 86. Motivos pregunta U.4 por los que no practican algún deporte o ejercicio físico

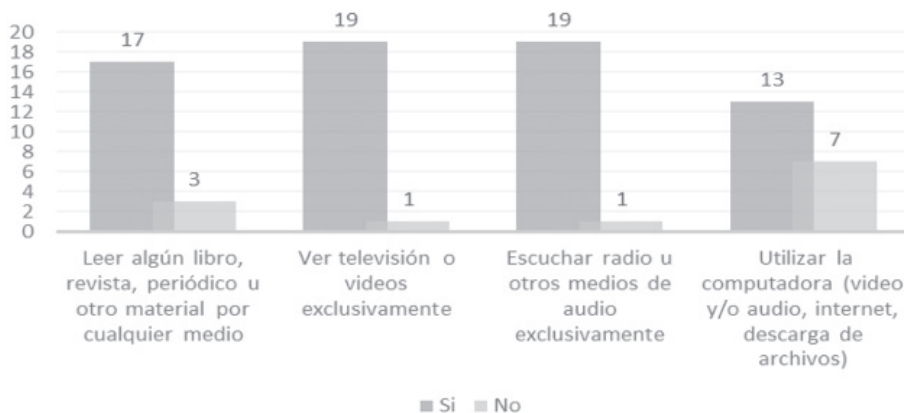


Gráfico 87. Utilización de medios de comunicación

El 61 % no sabe/no responde, el 17 % tiene poco interés en la actividad, mientras que el 22 % aduce falta de tiempo.

La mayoría de las mujeres utilizan los medios de comunicación. El 85 % lee libros, revistas, periódicos u otro material; el 95 % ve televisión y escucha radio u otros medios, mientras que el 65 % usa la computadora.



Gráfico 88. Motivos pregunta U.5 por los que no utilizan los medios de comunicación

Los principales motivos que dan las mujeres para no utilizar medios de comunicación se centran en las respuestas: no saben/no responden y poco interés en la actividad.



Gráfico 89. Cuidados personales

El 95 % de las mujeres encuestadas afirma meditar, orar y reflexionar, así como respetar los horarios de comida y el aseo personal. El 100 % cuida de su salud, mientras que el 85 % se dedica a otras actividades personales.

El principal motivo dado por las mujeres encuestadas se asentó en no sabe/ no responde.

Resultados zona Metropolitana

A) Edad	
18 a 24	7
25 a 31	
32 a 38	4
39 a 45	3
46 a 52	3
53 a 59	3
60 a 66	
67 o más	
Total	20

El 35 % de las mujeres encuestadas se encuentran en el rango de 18 a 24 años, el 20 % está en el intervalo de 32 a 38 años, mientras que en las edades comprendidas entre los siguientes intervalos: 39 a 45; 46 a 52 y 53 a 59 años se concentra el 45 %.

B) Estado Civil	
Soltera	5
Casada	8
Divorciada	1
Viuda	1
Unión Libre	5
Total	20

Las mujeres encuestadas con estado civil casada equivalen al 40 % del total, el 50 % solteras y unión libre, y el 10 % restante divorciadas y viudas.

C) Nivel de estudios	
Primaria incompleta	2
Primaria completa	3
Básica secundaria incompleta	2
Básica secundaria completa	4
Educación media incompleta	2
Educación media completa	6
Educación universitaria incompleta	1
Educación universitaria completa	
Con estudios de posgrado	
Total	20

El 30 % de las mujeres encuestadas completaron su educación media, el 20 % finalizaron su educación secundaria y el 15 % la primaria. En 30 % se ubican las mujeres con primaria, secundaria y media incompleta, mientras que el 5 % no terminó sus estudios universitarios.

D) Situación Ocupacional	
Empleada	4
Desempleada	3
Trabajadora independiente	3
Estudiante	3
Tareas domésticas no remuneradas	7
Jubiladas	
Total	20

El 35 % de las mujeres encuestadas se dedican a tareas domésticas no remuneradas, el 20 % empleadas, mientras que el 45 % de la muestra para esta zona se reparten entre desempleadas, trabajadoras independientes y estudiantes.

E) ¿Dedica más tiempo a las labores del hogar?	
Sí	18
No	2
Total	20

Las mujeres encuestadas, en su mayoría, son las que dedican más tiempo a las labores del hogar, representando un 90 %, frente a un 10 % que no las tienen dentro de sus actividades regulares.

F) En caso de ser negativa la respuesta anterior, ¿quién es el principal responsable de realizar estas tareas en su hogar?	
Empleado con remuneración	
Empleada con remuneración	
Cónyuge/Pareja	
Hija	
Hijo	
Padre	
Madre	1
Hermana	
Hermano	
Otro familiar	1 (F)
Otra persona no remunerada	
Total	2

De las dos encuestas que afirmaron no ser las responsables de las labores del hogar, se identificaron a la madre y otro familiar femenino como responsables de las actividades derivadas de tal función.

G) Número total de Hijos	
Sin Hijas/os	2
Un/a Hijo/a	3
Dos Hijas/os	9
Tres Hijas/os	4
Cuatro Hijas/os	1
Cinco o más Hijas/os	1
Total	20

El 45% de las mujeres tienen en su mayoría dos hijas/os, el 20 % tres hijas/os, el 15 % un/a hijo/a, frente al 10 % que no tiene hijos. El 10 % restante tiene entre cuatro y cinco hijas/os.

H) Edad de las/os hijas/os	
0 y 5 años	4
6 y 10 años	8
10 y 15 años	1
16 o más	26
Total	39

Entre las edades de 16 años o más se concentra el 66,7 % del total de hijas/os registrados, seguido por los rangos de 6 a 10 años con un 21 %, un 10 % con niños de edades de 0 a 5 años, y de 10 a 15 años con un porcentaje de 3 %.

I) Total personas mayores de 60 años conviviendo con la familia	
Mujeres	1
Hombres	1
No hay	18
Total	20

Del total de las mujeres encuestadas, el 90 % no convive con personas mayores de 60 años, mientras que el 10 % restante afirma que habita con ellas, repartidos los géneros en un 5 % hombres y un 5 % mujeres.

J) Personas en situación de desplazamiento	
Sí	3
No	17

El 15 % de las mujeres encuestadas en la zona Metropolitana de la ciudad de Barranquilla se encuentra en situación de desplazamiento, dato a tener en cuenta para futuras investigaciones.

K) Parentesco con la jefatura del hogar	
Soy la jefa del hogar	13
Esposa/compañera	3
Hija/hijastra	
Nieta	

Madre o suegra	2
Hermana/hermanastra	
Otro parentesco	2
Empleada del servicio doméstico	
Sin parentesco con la jefa/el jefe del hogar	
Total	20

El 65 % de las mujeres son las jefas de hogar y el 15 % son esposas de quienes se les asigna este rol. El 20 % restante son madres/suegras, así como otro parentesco y en el mismo porcentaje están quienes tienen otro parentesco con la persona que se considera la jefa del hogar.

L) Tipo de vivienda	
Casa	12
Apartamento	6
Habitación(es)	
Otro tipo	2
Total	20

El 60 % de las mujeres cuentan con una casa como tipo de vivienda, frente al 30 % que tiene apartamentos. El 10 % restante habita en viviendas de otro tipo.

Ll) Tenencia de la vivienda	
Propia pagada	7
Propia pagándose	
Arrendada	7
Propiedad de un familiar	5
De otro tipo	1
Total	20

El 70 % de la tenencia de la vivienda se divide entre propia pagada y arrendada, mientras que el 25 % es de propiedad de un familiar y un 5 % de otro tipo.

M) Servicios públicos o privados con los que se cuenta	
Energía eléctrica	20
Teléfono	10
Acueducto	17
TV cable	13
Aseo urbano	16
Gas domiciliario	16
Internet	12

El único servicio público que tiene la totalidad de mujeres encuestadas es la energía eléctrica, seguido del acueducto en un 85 %, y el aseo urbano junto con el gas domiciliario poseen una cobertura del 80 %. El 65 % de los hogares cuentan con TV cable y el 60 % Internet. El servicio de telefonía es el más bajo teniendo una cobertura del 50 %.

N) Equipamiento de vivienda		
Artefacto	Sí	No
Máquina lavadora de ropa	14	6
Nevera	20	
Secadora de ropa	10	10
Licuadora	18	2
Cocina eléctrica/gas	16	4
Plancha	12	8
Lavadora de platos	7	13
Horno eléctrico/gas	6	14
Aspiradora/pulidora	2	18
Computador	11	9
Automóvil	2	18
Microondas	5	15

Se destaca en el equipamiento de la vivienda que el 70 % solo cuenta con una máquina lavadora de ropa, aunque el 100 % tiene nevera para la conservación de alimentos. El 50 % manifiesta tener secadora de ropa en sus viviendas, así como el 90 % tiene licuadora, el 80 % cocina, el 60 % plancha, el 35 %

lavadora de platos y el 30 % horno eléctrico o gas. Se destaca que el 55 % tenga computador, el 10 % automóvil y el 25 % microondas.

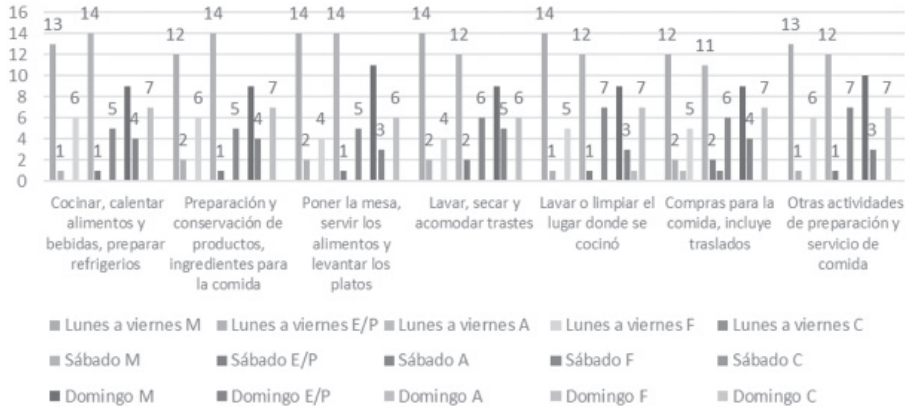


Gráfico 90. Preparación y servicio de comida

En la preparación y servicio de comida se observa una tendencia según la cual son las mujeres encuestadas las responsables de realizar cada una de las actividades contempladas de lunes a sábado. La actividad comienza a variar los domingos donde la carga se distribuye de la siguiente manera: 50 % las mujeres encuestada y 50 % pareja y familiares.

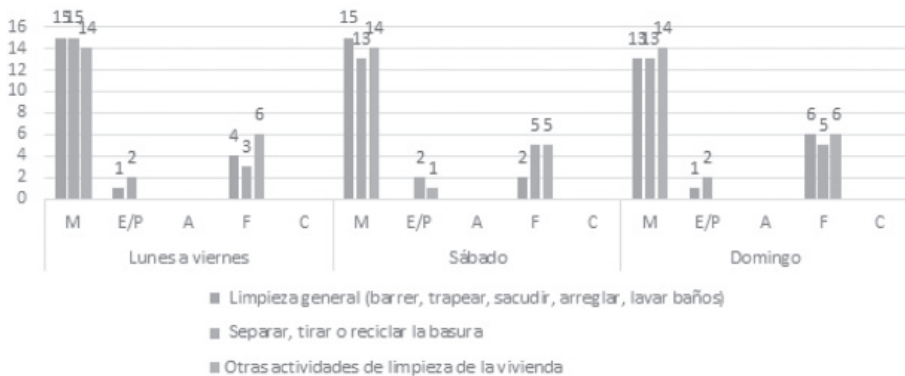


Gráfico 91. Limpieza de vivienda

La limpieza general del hogar, de lunes a sábado, es realizada por las mujeres encuestadas, representando un 75 %. Los domingos, la cifra equivale al 65 % del total. La actividad de separar, tirar y reciclar la basura de lunes a

viernes también recae sobre las mujeres (75 %), así como los sábados y domingos (65 %). Otros familiares son los encargados del proceso de limpieza de la vivienda representados en limpieza general de lunes a viernes con el 20 %, los sábados en un 10 % y los domingos en un 30 %. Sobre las actividades relacionadas con la basura, el 15 % lo hacen de lunes a viernes y el 25 % los sábados y los domingos.

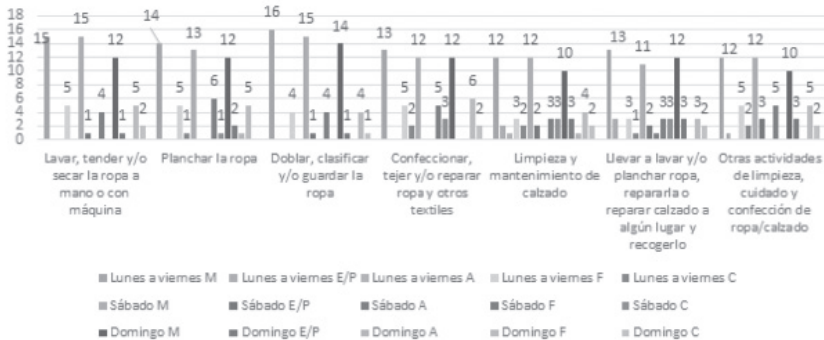


Gráfico 92. Limpieza, cuidado y confección de ropa/calzado

En las actividades de limpieza y calzado, nuevamente se repite la tendencia de las mujeres encuestadas, donde la gran mayoría, representadas con porcentajes superiores al 55 %, desarrollan activamente cada una de las acciones como: lavar la ropa, planchar, doblar, confeccionar, mantener el calzado y traslado de ropa o calzado para mantenimiento.

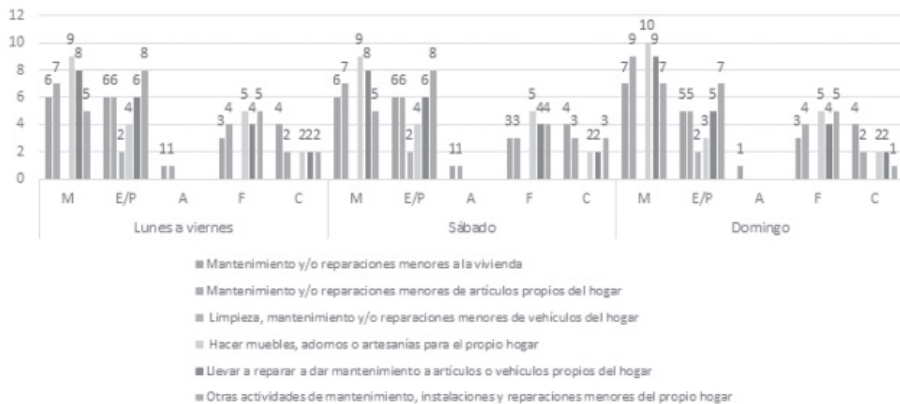


Gráfico 93. Mantenimiento, instalaciones y reparaciones menores en la vivienda, artículos y vehículos propios del hogar

De lunes a viernes, las mujeres encuestadas y las parejas realizan en su mayoría las actividades de mantenimiento de la vivienda, así como reparación de artículos menores del hogar. Los trabajos con los vehículos le corresponden a la pareja en su totalidad, los siete días de la semana; sobre los adornos y hacer muebles en el hogar, la mujer encuestada lo hace mayoritariamente, mientras que los traslados son compartidos entre ambos.

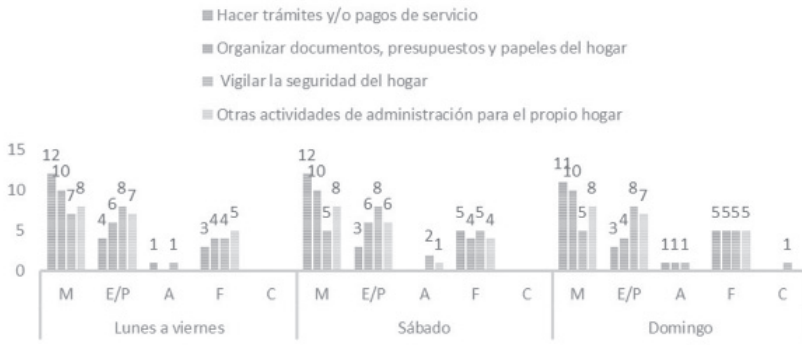


Gráfico 94. Administración del hogar

Los trámites y/o pagos de servicios son realizados en su mayoría por las mujeres encuestadas (60 %), de lunes a sábado, mientras que el 55 % lo hace los domingos. Quien organiza los presupuestos y documentos del hogar en un 50 % son las mujeres, y el otro 50 % se distribuye entre las parejas y familiares. Sin embargo, la vigilancia del hogar marca una tendencia hacia la pareja de la mujer encuestada, seguida por las mismas mujeres y los familiares que viven con ellas.

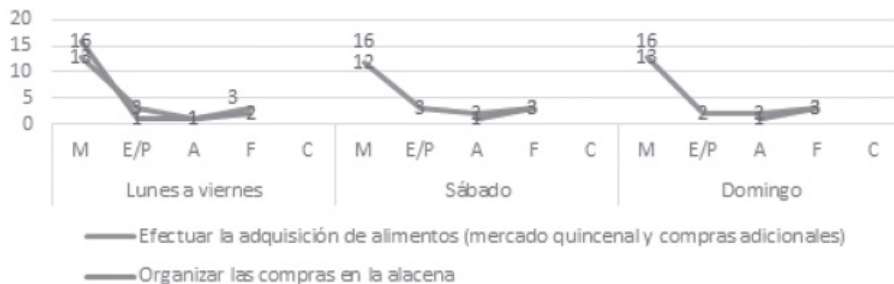


Gráfico 95. Compras para el hogar

El 80 % de las mujeres encuestadas realiza de lunes a domingo la organización de las compras en la alacena, con una baja participación de los otros miembros de la familia, referenciados en la encuesta.

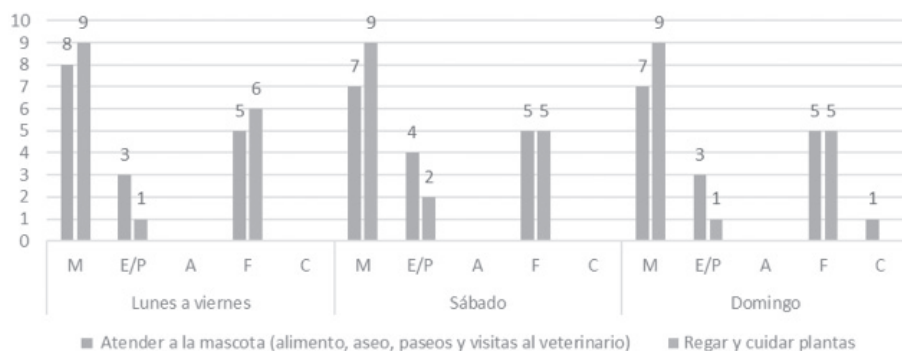


Gráfico 96. Cuidado de mascotas y plantas

De lunes a viernes, el 50 % de las mujeres encuestadas atiende a las mascotas de la vivienda, mientras que el otro 50 % se reparte entre la pareja y familiares. Los sábados y los domingos, el 56,2 % riega y cuida las plantas, mientras que el 44 % de esta actividad es realizada por la pareja y familiares.



Gráfico 97. Cuidado personal y de atención física a niñas/os menores de 15 años

Frente al cuidado personal y la atención a menores de 15 años, las mujeres encuestadas asumen la mayor responsabilidad, seguidas de otros familiares, aunque con menor porcentaje de participación.



Gráfico 98. Cuidados de salud a niñas/os menores de 15 años

El 71,4 % de las mujeres encuestadas se encarga de cuidar temporalmente a las/os niñas/os menores de 15 años, los siete días de la semana, mientras que frente a enfermedades crónicas la responsabilidad recae sobre las mismas y sobre familiares.



Gráfico 99. Apoyo escolar y/o de aprendizaje a niñas/os menores de 15 años

El apoyo escolar y aprendizaje no difiere de los resultados previos en la atención de niñas/os menores de 15 años. Son las mujeres encuestadas las que mayormente asisten a eventos escolares, así como el apoyo en tareas que deban entregar en la escuela, evidenciado en los porcentajes que llegan al 60 % del total.

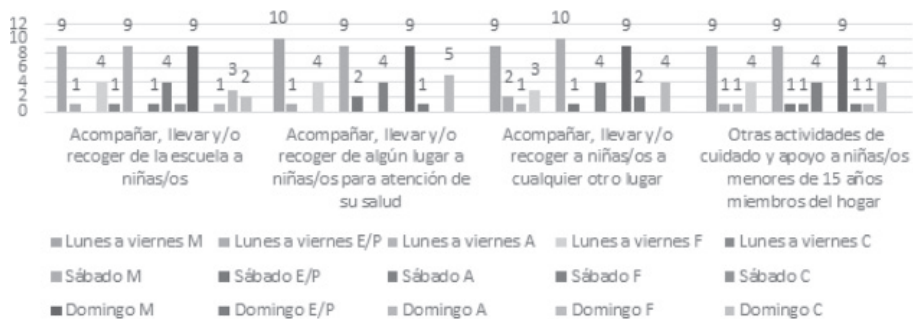


Gráfico 100. Acompañamiento y traslados a actividades de cuidado o apoyo a niñas/os menores de 15 años

Recoger y llevar a los menores de 15 años a la escuela, para la atención en salud o cualquier otro lugar, son tareas realizadas por las mujeres encuestadas en su gran mayoría (60 %), frente al 40 % repartido en las opciones de ambos, familiar o pareja.

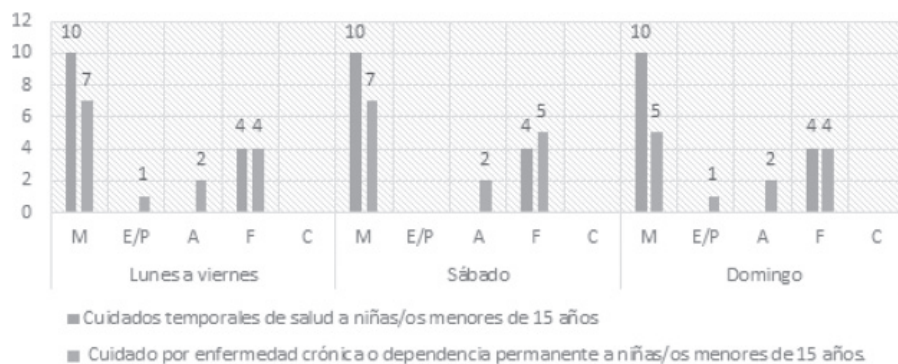


Gráfico 101. Cuidados de salud a niñas/os menores de 15 años

Frente a los cuidados en salud para menores de 15 años, se infiere por medio de la gráfica, que el 71 % de las mujeres, de lunes a domingo, se encargan de realizarlos, mientras que en enfermedades crónicas las acciones se reparten entre las personas encuestadas (50 %) y la pareja, familiares o ambos miembros (50 %).

Con relación a los cuidados a miembros del hogar entre 15 y 59 años, el 63 % de las actividades contempladas en este ítem son realizadas por las muje-

res encuestadas, de lunes a viernes, mientras que los familiares, en este mismo periodo, tienen una participación del 27 %, y ambos miembros de la pareja representan un 10 %.

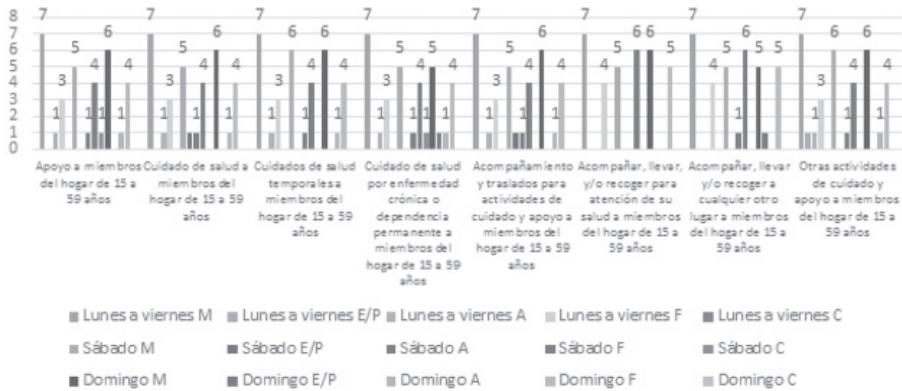


Gráfico 102. Cuidados a miembros del hogar de 15 a 59 años

Destacan los días sábados, ya que la actividad de acompañar, llevar o recoger a cualquier otro lugar a un miembro de la familia, es realizada mayoritariamente por familiares (64 %), mientras que la mujer encuestada tiene una participación menor (36 %). El resto de las actividades tienen una clara tendencia marcada por quienes son encuestadas y los familiares.



Gráfico 103. Apoyo no remunerado a otros hogares

En relación con las tareas domésticas no remuneradas en otros hogares, la tendencia marca que el 40 % de las mujeres encuestadas las realizan los fines de semana, y un 50 % de lunes a viernes. Sobre el cuidado de personas en otros hogares y otras actividades, se repite la tendencia.



Gráfico 104. Trabajo comunitario no remunerado

Para el trabajo de mejoras de servicios o del entorno de la comunidad, de lunes a viernes, las mujeres encuestadas, junto con la pareja y otro familiar son quienes asumen tales actividades en un 86 %, mientras que el 14 % es realizado por una persona contratada. Los fines de semana las obligaciones recaen más sobre las mujeres encuestadas y la pareja, con un 67 %, frente al 33 % sumado entre familiares y personas contratadas. Es importante resaltar que los domingos el porcentaje de las mujeres disminuye a 40 %, frente al 60 % restante que involucra a la pareja, un familiar y una persona contratada.



Gráfico 105. Trabajo voluntario no remunerado a través de instituciones sin fines de lucro

Referente a los trabajos voluntarios no remunerados en salud, el 43 % de las mujeres encuestadas lo hace de lunes a viernes, así como otros familiares (43 %) y un 14 % personal contratado. Los sábados y los domingos el 40 %

de las mujeres son quienes los realizan, mientras que el 60 % recae sobre la pareja, otro familiar o una persona contratada.

Frente a actividades no remuneradas en educación, el 67 % afirma que la actividad es realizada por familiares y personas contratadas, porcentaje que disminuye considerablemente si se tiene en cuenta que los fines de semana es a la mujer encuestada a quien le toca asumir este trabajo.

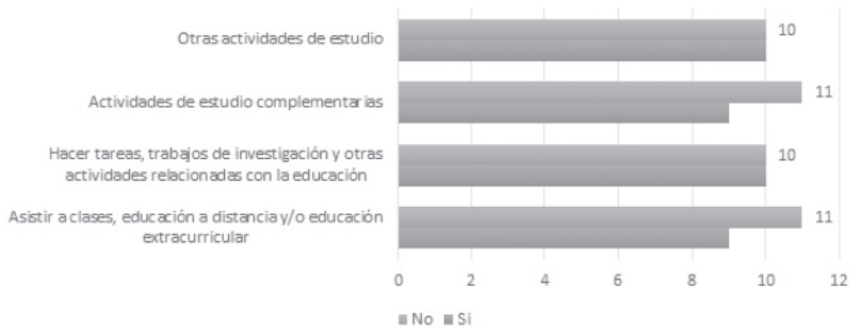


Gráfico 106. Aprendizaje y estudios

Frente al tema del aprendizaje y estudios, el 55 % de las mujeres no asiste a clases de ningún tipo, frente al 45 % que sí lo hace. La mitad de las mujeres afirma realizar trabajos o tareas relacionadas con educación, mientras que la otra mitad no. Con relación a actividades complementarias, el 55 % da una respuesta negativa, frente a un 45 % con respuesta positiva.

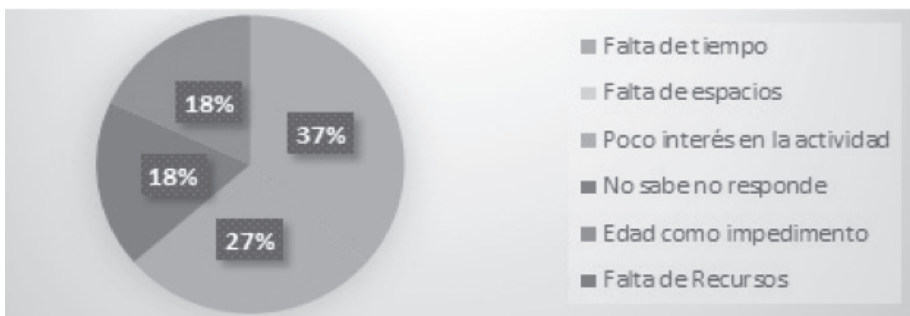


Gráfico 107. Motivos pregunta T.1 por los que realiza actividades de aprendizaje y estudio

Dentro de los principales motivos para no realizar actividades de aprendizaje y estudios, se encuentra la falta de tiempo (37 %), poco interés en la actividad (27 %), la edad como impedimento y no sabe/no responde con un 18 % cada uno.

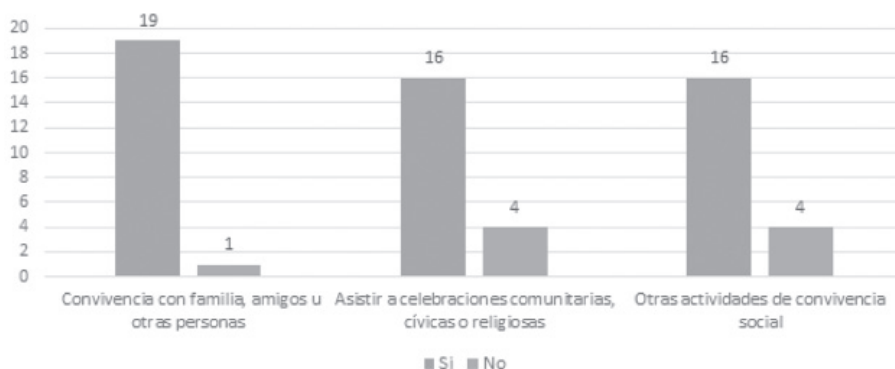


Gráfico 108. Convivencia social con familiares, amigos u otras personas

El 95 % de las mujeres encuestadas coincide en asistir a reuniones familiares, con amistades u otras personas, así como el 80 % que celebra fiestas comunitarias, cívicas o religiosas.



Gráfico 109. Motivos pregunta U.1 por los que no asisten a reuniones familiares, amistades u otras personas

El principal motivo por el cual no acuden a reuniones sociales es la falta de interés, seguido en menor cifra de la falta de tiempo y no sabe/no responde.

El 70 % de las mujeres encuestadas afirman asistir a eventos culturales y deportivos, frente al 75 % que manifiesta ir a eventos de entretenimiento u otras actividades relacionadas.



Gráfico 110. Asistencia a eventos culturales, de entretenimiento y/o deportivos

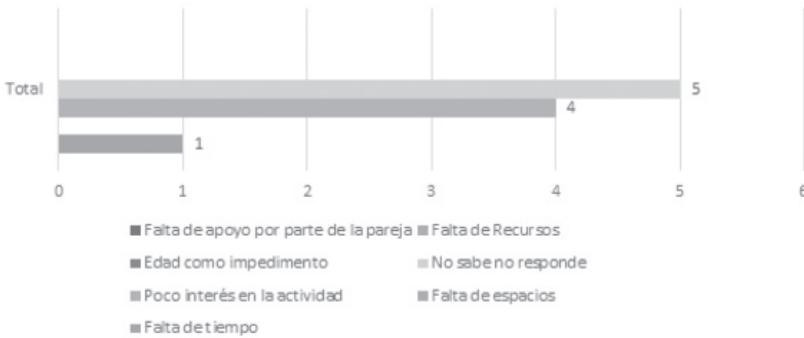


Gráfico 111. Motivos pregunta U.2 por los que no asisten a eventos culturales, de entretenimiento y/o deportes

Las que señalaron no asistir a este tipo de eventos, se concentran en la categoría no sabe/no responde, seguida de falta de interés y un caso por carencia de tiempo.

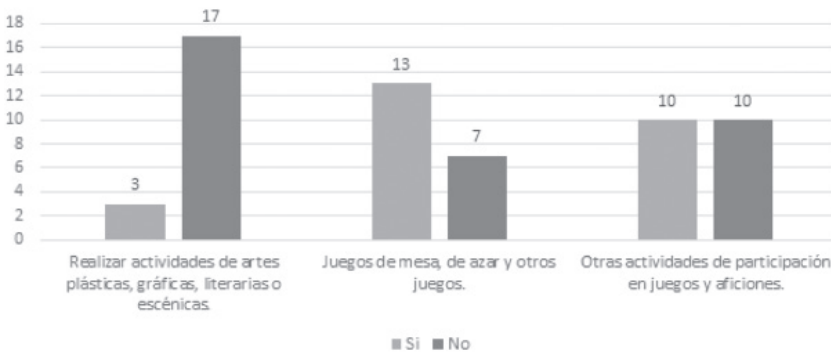


Gráfico 112. Aficiones, juegos y otros pasatiempos

El 85 % de las mujeres encuestadas no realiza actividades artísticas, literarias o escénicas, aunque el 65 % sí practica juegos de mesa, de azar y otros juegos. Sobre otras actividades, el 50 % manifiesta que sí las hace, frente al otro 50 % que dice que no.



■ Poco interés en la actividad ■ No sabe no responde ■ Edad como impedimento ■ Falta de Recursos
 Gráfico 113. Motivos pregunta U.3 por los que no realizan actividades artísticas, literarias o escénicas

Los principales motivos para no realizar estas actividades, de acuerdo con las mujeres encuestadas, son el poco interés y no sabe/no responde.

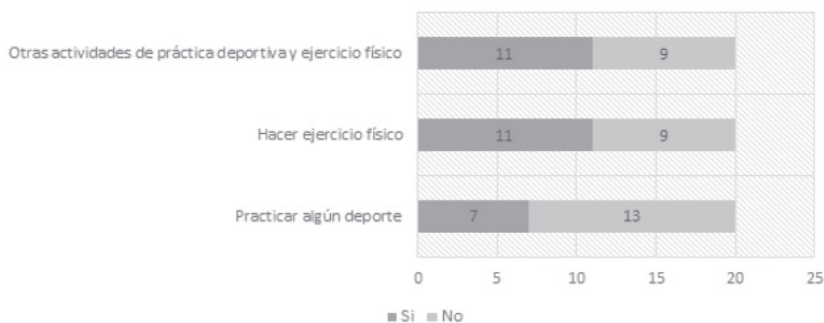


Gráfico 114. Deportes y ejercicio físico

Solo el 35 % de las mujeres encuestadas practica algún deporte, porcentaje bajo si se compara con el ejercicio físico o realizar otras actividades de este tipo donde más de la mitad (55 %) afirma hacerlo.

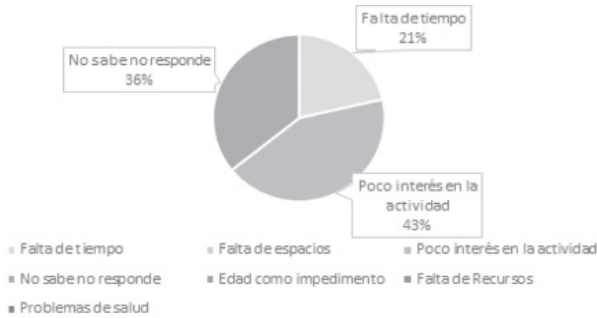


Gráfico 115. Motivos pregunta U.4 por los que no hacen deporte y/o ejercicio físico

El poco interés en la actividad es el motivo principal de las respuestas negativas, seguido del no sabe/no responde y la falta de tiempo en última instancia.

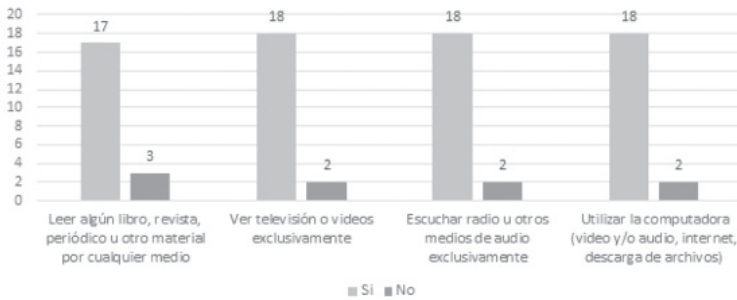


Gráfico 116. Utilización de medios de comunicación

El 85 % de las mujeres encuestadas lee libros, revistas o periódicos, mientras que el 90 % ve televisión, escucha radio o utiliza computadora.

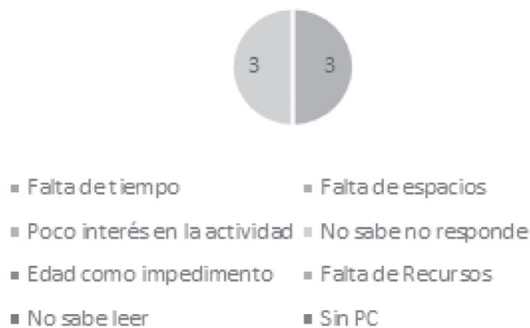


Gráfico 117. Motivos pregunta U.5 por el que no utiliza medios de comunicación

Los principales motivos en el uso de medios de comunicación se centran en la falta de espacios y no sabe/no responde.



Gráfico 118. Cuidados personales

A excepción del aseo y arreglo personal, donde todas las mujeres encuestadas coincidieron en realizar esa actividad, los cuidados de salud, descansar y meditar, otras actividades personales y comer respetando las horas, tienen una cobertura del 95 % del total de las mujeres.

Resultados Riomar

A) Edad	
18 a 24	4
25 a 31	3
32 a 38	2
39 a 45	
46 a 52	2
53 a 59	2
60 a 66	1
67 o más	
Total	14

El 29 % de la muestra encuestada se ubica en el rango de 18 a 24 años, seguido del intervalo de 25 a 31 años con el 21 %, mientras que los intervalos: 32 a 38, 46 a 52 y 53 a 59 alcanzan una suma del 42 %. El 8 % restante se ubica en las edades de 60 a 66 años.

B) Estado Civil	
Soltera	3
Casada	4
Divorciada	2
Viuda	2
Unión libre	3
Total	14

El 50 % de las mujeres encuestadas son casadas o se encuentran en unión libre, el 21,4 % son solteras, y el 28,6 % son divorciadas y viudas.

C) Nivel de estudios	
Primaria incompleta	
Primaria completa	1
Básica secundaria incompleta	
Básica secundaria completa	1
Educación media incompleta	
Educación media completa	3
Educación universitaria incompleta	4
Educación universitaria completa	4
Con estudios de posgrado	1
Total	14

El 57 % de las mujeres encuestadas poseen estudios universitarios completos e incompletos, frente al 21,4 % que finalizaron su formación media. El porcentaje restante contestó que se encuentra en un nivel de primaria completa, secundaria completa y estudios de posgrado.

D) Situación Ocupacional	
Empleada	4
Desempleada	1
Trabajadora independiente	2
Estudiante	4
Tareas domésticas no remuneradas	3
Jubiladas	
Total	14

El 57,1 % de las mujeres encuestadas tienen una situación ocupacional como empleadas y estudiantes, el 21,4 % realiza tareas domésticas no remuneradas frente al 14,3 % que son trabajadoras independientes. El 7,2 % está desempleada.

E) ¿Dedica más tiempo a las labores del hogar?	
Sí	9
No	5
Total	14

El 64,3 % de las mujeres encuestadas dedican más tiempo a las labores del hogar, mientras que el 35,7 % no.

Cabe destacar que de las cinco localidades de Barranquilla en las cuales se hizo el estudio, Riomar es la que presenta la menor proporción de mujeres encuestadas que señalan que son las personas que dedican más tiempo a las actividades del hogar.

F) En caso de ser negativa la respuesta anterior, ¿quién es el principal responsable de realizar estas tareas en su hogar?	
Empleado con remuneración	
Empleada con remuneración	
Cónyuge/Pareja	
Hija	
Hijo	
Padre	1
Madre	3
Hermana	
Hermano	
Otro familiar	1 F
Otra persona no remunerada	
Total	5

Las mujeres encuestadas que no realizan labores domésticas en el hogar afirman en un 60 % que quien hace ese trabajo en sus hogares es la madre, seguido del 40 % restante conformado por el padre y otro familiar femenino.

G) Número total de Hijos	
Sin Hijas/os	4
Un/a Hijo/a	3
Dos Hijas/os	4
Tres Hijas/os	3
Cuatro Hijas/os	
Cinco o más Hijas/os	
Total	14

El 57,1 % de las mujeres encuestadas se ubica en las opciones sin hijas/os y dos hijas/os. El 43 % tiene un/a hijo/a y tres hijas/os.

H) Edad de las/os hijas/os	
0 y 5 años	7
6 y 10 años	3
10 y 15 años	1
16 o más	9
Total	20

Del total de hijas/os registrados en la encuesta, el 45 % se concentra en las edades de 16 años o más, seguido de las edades entre 0 y 5 años con un 35 %, mientras que el 20 % está en las edades de 6 a 10 años, y de 10 a 15 años.

I) Total personas mayores de 60 años conviviendo con la familia	
Mujeres	3
Hombres	4
No Hay	7
Total	14

De las encuestadas que afirmaron convivir con personas mayores de 60 años, el 29 % indicó que la convivencia era con hombres, mientras que el 21 % con mujeres.

J) Personas en situación de desplazamiento	
Sí	2
No	12

El 14,3 % de las personas encuestadas referencia que se encuentran en situación de desplazamiento.

K) Parentesco con la jefatura del hogar	
Soy la jefa del hogar	9
Esposa/compañera	
Hija/hijastra	
Nieta	
Madre o suegra	3
Hermana/hermanastra	
Otro parentesco	2
Empleada del servicio doméstico	
Sin parentesco con la jefa/ el jefe del hogar	
Total	14

El 64,3 % de las mujeres encuestadas afirman ser las jefas del hogar, el 21,4 % referencian a las madres o suegras como las jefas, mientras que el 14,3 % manifiesta tener otro parentesco.

L) Tipo de vivienda	
Casa	6
Apartamento	7
Habitación(es)	1
Otro tipo	
Total	14

El tipo de vivienda donde habitan las mujeres encuestadas se distribuyen de la siguiente manera: 50 % apartamento, 43 % casa y 7 % habitación.

L) Tenencia de la vivienda	
Propia pagada	5
Propia pagándose	3
Arrendada	3
Propiedad de un familiar	3
De otro tipo	
Total	14

En la tenencia de la vivienda se resalta que el 36 % cuenta con vivienda propia, mientras que el 64 % se distribuye entre las opciones propia pagándose, arrendada y propiedad de un familiar.

M) Servicios públicos o privados con los que se cuenta	
Energía eléctrica	14
Teléfono	8
Acueducto	14
TV cable	11
Aseo urbano	12
Gas domiciliario	14
Internet	8

Los únicos servicios que tienen una cobertura total son electricidad, acueducto y gas domiciliario. El 85 % cuenta con aseo urbano y el 79 % TV cable. Solo el 57 % posee con servicio privado de Internet y telefonía.

N) Equipamiento de vivienda		
Artefacto	Sí	No
Máquina lavadora de ropa	13	1
Nevera	13	1
Secadora de ropa	10	4
Licuada	14	
Cocina eléctrica/gas	13	1
Plancha	12	2
Lavadora de platos	9	5

Horno eléctrico/gas	9	5
Aspiradora/pulidora	1	13
Computador	9	5
Automóvil	5	9
Microondas	6	8

El 93 % de las mujeres encuestadas posee máquina lavadora de ropa, nevera, cocina, y licuadora en un 100 %. La secadora de ropa en un 71,4 %, mientras que la lavadora de platos, el horno eléctrico y el computador aparecen en el 64,5 % de los hogares. Solo el 36 % tiene un automóvil en su vivienda.

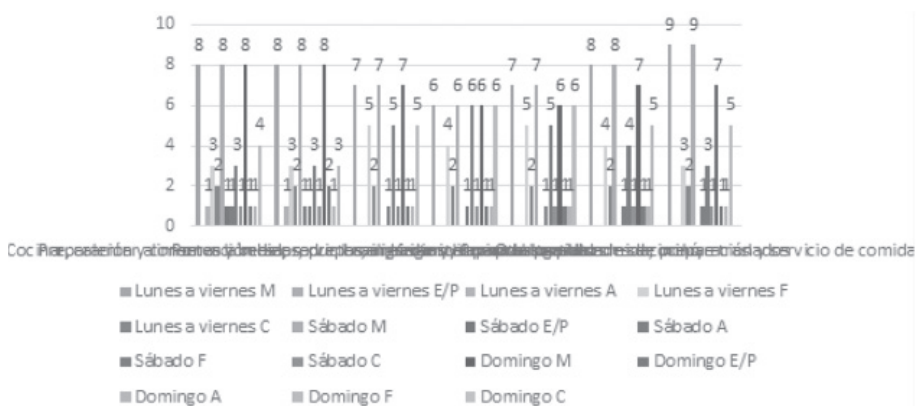


Gráfico 119. Preparación y servicio de comida

En la actividad de cocinar, calentar alimentos y bebidas, preparar refrigerios, en un 57 % de los casos, es trabajo de las mujeres entrevistadas, de lunes a domingo, con una baja participación de otros familiares para su desarrollo. La tendencia se repite en la preparación y conservación de productos e ingredientes para la comida. Sobre poner la mesa, servir los alimentos y lavar los platos, el 50 % de las mujeres encuestadas son las responsables en su ejecución, mientras que en la otra mitad predominan los familiares (35,7 %).

En la actividad de aseo general, en el 43 % de los casos, las mujeres encuestadas resultan las responsables, mientras que el 57 % restante se reparte entre familiares y personas contratadas. Los sábados esta actividad aumenta para las primeras en un 64 %, mientras que los domingos representa el 50 %, donde las parejas aparecen representadas en un 14,3 %.



Gráfico 120. Limpieza de vivienda

Aunque ligera la tendencia, las parejas y otros familiares son las personas encargadas de separar, tirar o reciclar la basura, mientras que cualquier otra actividad de lunes a domingo es asumida mayoritariamente por las mujeres encuestadas.

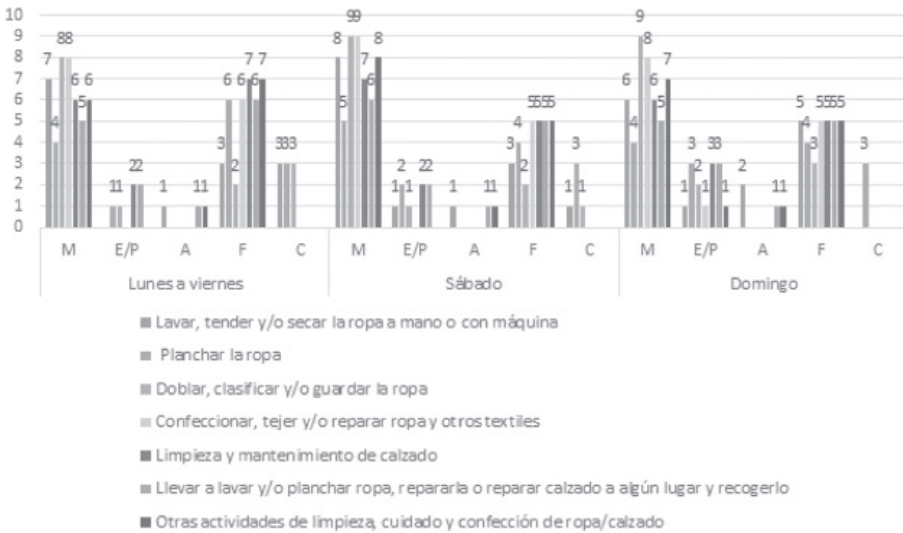


Gráfico 121. Limpieza, cuidado y confección de ropa/calzado

De lunes a viernes, la presente gráfica muestra que las mujeres encuestadas poseen más participación en actividades como lavar, tender, y/o secar la ropa, doblar la ropa, confeccionar o tejer, mientras que los familiares tienen

más margen de participación en la limpieza del calzado y otras actividades generadas. A pesar de esto, los fines de semana la carga en otros familiares disminuye, predominando la carga de trabajo en las mujeres encuestadas.



Gráfico 122. Mantenimiento, instalaciones y reparaciones menores en la vivienda, artículos y vehículos propios del hogar

Referente al mantenimiento, instalaciones y reparaciones menores en la vivienda, las mujeres encuestadas representan un 50 % en la actividad de hacer muebles, adornos o artesanías para el hogar, toda la semana. Las demás acciones, tales como las reparaciones menores de la vivienda, artículos del hogar y reparación de cualquier objeto que se dañe, son realizadas mayoritariamente por las parejas de las encuestadas. No obstante, los familiares y personas contratadas también están inmersos en la mayoría de los procesos, incluyendo mantenimiento al vehículo y reparaciones menores.

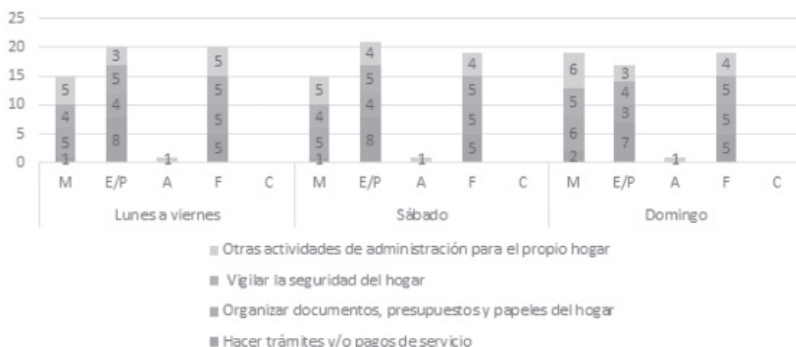


Gráfico 123. Administración del hogar

Los trámites y/o pagos de servicios públicos son realizados mayoritariamente por las parejas y familiares de lunes a domingo. La vigilancia del hogar recae en su mayoría sobre la pareja y familiares, de lunes a sábado, sin embargo, los domingos aumenta levemente la presencia de las mujeres encuestadas en esta última actividad.



Gráfico 124. Compras para el hogar

El 43 % de las mujeres, de lunes a viernes, efectúa la compra de alimentos, seguidas por los familiares que están representados en un 36 %. Los domingos el 71,4 % de las compras las realizan por las encuestadas y familiares, y solo el 28,6 % por parejas y ambos miembros de la pareja.

Manteniendo la tendencia general, la organización de la comida en la alacena es trabajo de las mujeres encuestadas, aumentando los domingos y evidenciando la baja participación de las personas que conviven con ella.

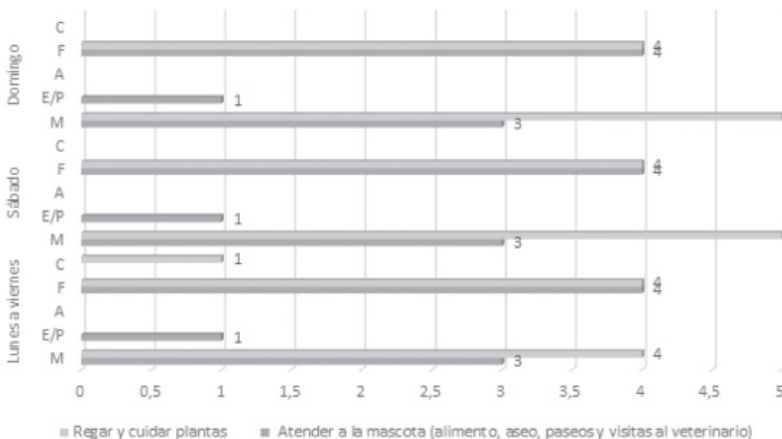


Gráfico 125. Cuidado de mascotas y plantas

Sobre la atención a mascotas, el 50 % de las personas que se dedican a estas actividades son familiares, el 37,5 % las encuestadas y solo 12,5 % la pareja. Los fines de semana la tendencia se mantiene. En la actividad de regar y cuidar las plantas, las encuestadas y los familiares, de lunes a viernes, son quienes desarrollan tal actividad en un 89 %, el 11 % restante contrata a una persona para tal fin. Los fines de semana, el 56 % de las mujeres frente al 44 % de otros familiares dedican tiempo de cuidado sobre esta acción.



Gráfico 126. Cuidado personal y de atención física a niñas/os menores de 15 años

Durante toda la semana, las mujeres encuestadas atienden en su mayoría a los/as menores de 15 años en actividades como darles de comer, bañar y asearlos (78 %), y en cargar y acostar niñas/os menores de seis años y jugar con ellas/os (67 %).



Gráfico 127. Cuidados de salud a niñas/os menores de 15 años

Los cuidados temporales de salud de los/as menores de 15 años, de lunes a viernes, es asumido en el 67 % de los casos por las mujeres encuestadas, mientras que el 34 % es realizado por otros familiares. Se destaca los fines de semana la participación de la pareja para la atención los sábados (11 %) y los domingos una persona contratada (11 %). Lo mismo ocurre en la atención de personas menores de 15 años con enfermedades crónicas, aunque es evidente que la mujer encuestada, con más del 50 % es la principal responsable de todos estos cuidados.



Gráfico 128. Apoyo escolar y/o de aprendizaje a niñas/os menores de 15 años

En el apoyo a tareas y trabajos de la escuela, de lunes a viernes, la mujer encuestada participa en un 77 %, mientras que los fines de semana su apoyo es de 66 %. Es importante resaltar que solo los días sábados el 11 % (1 persona) hace esta actividad en pareja; en este sentido, se mantiene la tendencia sobre la segunda actividad de asistir a reuniones y festivales, donde se obtiene un porcentaje similar de lunes a viernes.

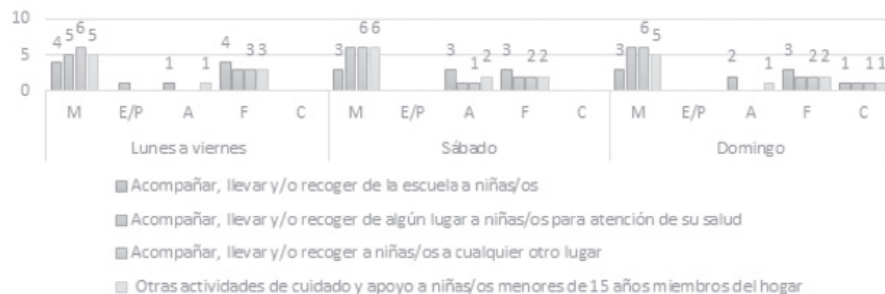


Gráfico 129. Acompañamiento y traslados a actividades de cuidado o apoyo a niñas/os menores de 15 años

El acompañamiento a las/os niñas/os menores de 15 años a la escuela, muestra que el 44 % recae sobre las mujeres encuestadas, y el otro 44 % sobre un familiar. El 12 % restante lo hacen ambos miembros de la pareja, mientras que los fines de semana, la acción es compartida entre las mujeres, ambos miembros de la pareja y familiares. Llevarlos y acompañarlos para la atención de salud y cualquier otro lugar muestra que, más del 60 %, recae sobre las mujeres durante la semana.

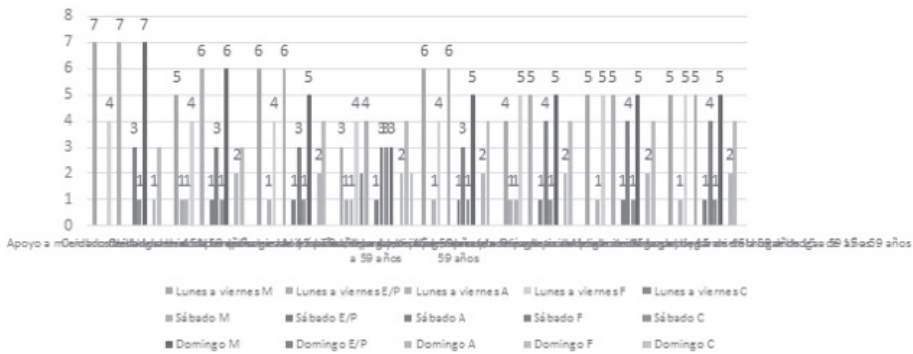


Gráfico 130. Cuidados a miembros del hogar de 15 a 59 años

Aunque nuevamente la tendencia es evidente en cuanto al cuidado de miembros del hogar de 15 a 59 años, donde la carga de trabajo recae en las mujeres encuestadas, los fines de semana hay una pequeña disminución por la colaboración de los familiares, y en relación con la atención de la enfermedad crónica, son estos quienes se encargan mayoritariamente del cuidado.

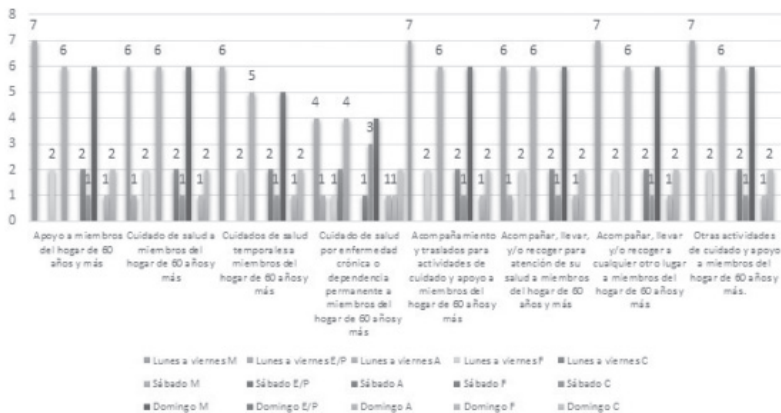


Gráfico 131. Cuidados a miembros del hogar de 60 años y más

En los casos de las encuestadas que manifestaron convivir con personas mayores a 60 años, ellas mismas son quienes se encargan, de forma mayoritaria, de brindarles la atención oportuna y realizar los cuidados en salud, traslados o apoyo permanente.

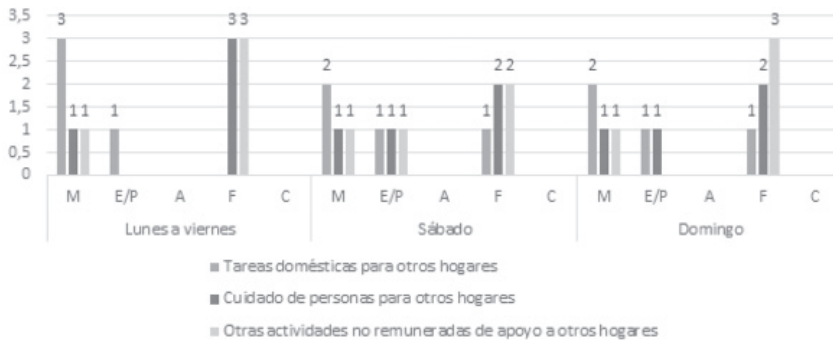


Gráfico 132. Apoyo no remunerado a otros hogares

Las tareas domésticas no remuneradas para otros hogares son realizadas, en su mayoría, por las mujeres encuestadas, mientras que, en las labores de cuidado y afines, son los familiares quienes asumen más esta responsabilidad.



Gráfico 133. Trabajo voluntario no remunerado a través de instituciones sin fines de lucro

Un porcentaje muy pequeño y no representativo de las encuestadas manifestó realizar trabajo voluntario no remunerado. En el área de salud, lo realiza en exclusiva la mujer encuestada, mientras que, en educación, un 50 % recae

sobre ellas mismas y un 50 % en los familiares. Para cualquier otro tipo de actividad, ambos miembros de la pareja y familiares son los que reconocen como las personas que la desarrollan.



Gráfico 134. Motivos pregunta T.1 por los que no realizan actividades de aprendizaje y estudio

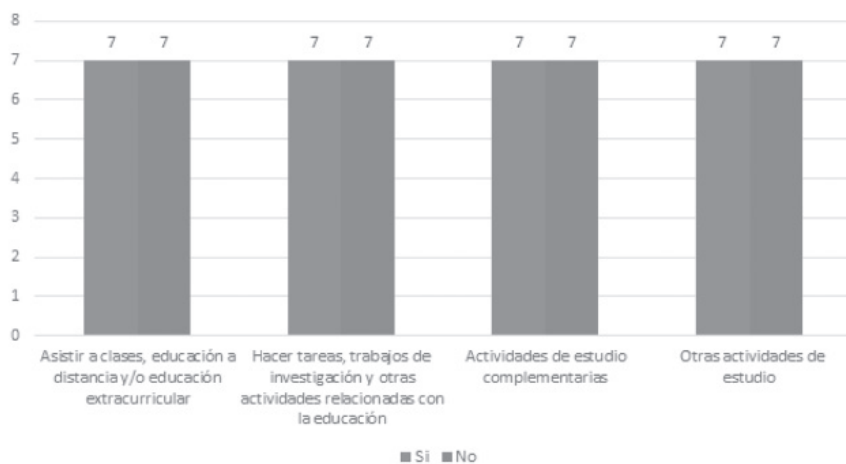


Gráfico 135. Aprendizaje y estudios

El 50 % de las mujeres encuestadas se encuentran involucradas en un proceso de formación, aprendizaje o estudio, mientras que el otro 50 % no lo está.

La falta de tiempo es el principal motivo por el que no se encuentran estudiando o realizando actividades afines, pero también se señala la edad como impedimento, la categoría no sabe/no responde y la falta de interés.

El 100 % de las mujeres asisten a reuniones familiares y a celebraciones religiosas, mientras que el 93 % realiza otras actividades de convivencia social.

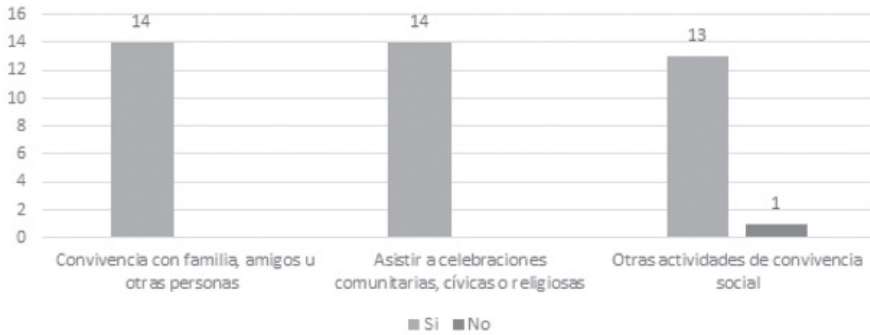


Gráfico 136. Convivencia social con familiares, amigos u otras personas

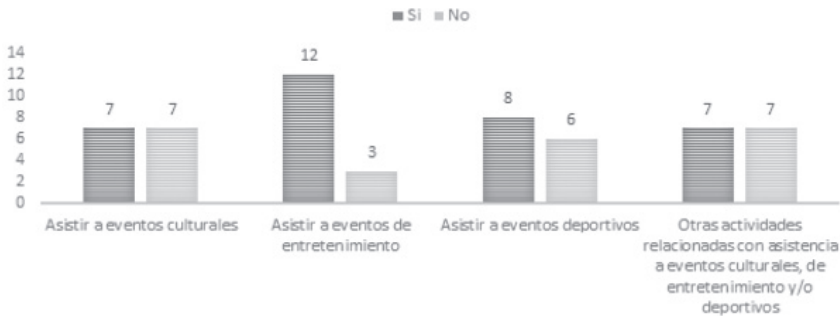


Gráfico 137. Asistencia a eventos culturales, de entretenimiento y/o deportivos

El 50 % de las mujeres encuestadas asiste a eventos culturales, mientras que el otro 50 % no. El 86 % asiste a eventos de entretenimiento, mientras que el 57 % a eventos deportivos.

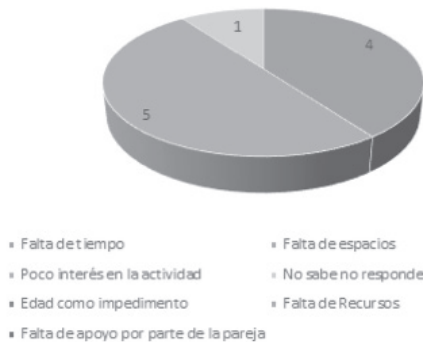


Gráfico 138. Motivos pregunta U.2 por los que no asisten a eventos culturales de entretenimiento y/o deportivo

El principal motivo que dan las mujeres encuestadas para no asistir a este tipo de actividades, se relaciona con la falta de interés (5), la falta de tiempo (4) y no sabe/no responde (1).

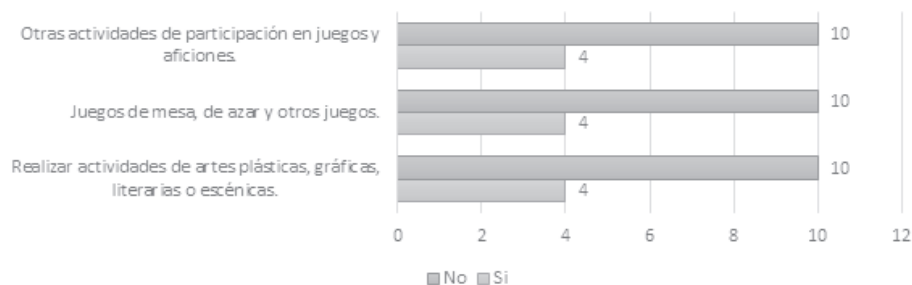


Gráfico 139. Aficiones, juegos y otros pasatiempos

El 29 % de las mujeres encuestadas solo practican actividades relacionadas con las artes plásticas, gráficas, literarias o escénicas, así como juegos de mesa, de azar y otro tipo de juegos.



Gráfico 140. Motivos pregunta U.3 por los que no poseen aficiones, juegos y otros pasatiempos

La mayoría de las mujeres encuestadas dan, dentro de sus motivos, respuestas de: no sabe/no responde, poco interés en la actividad y falta de tiempo.

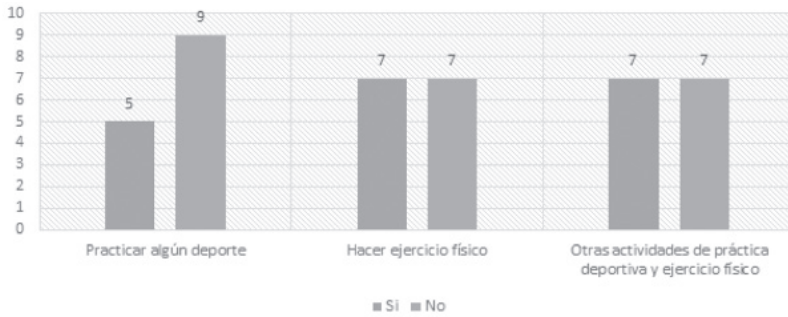


Gráfico 141. Deportes y ejercicio físico

El 36 % de las mujeres encuestadas practica algún deporte, mientras que el 50 % hace ejercicio y otras actividades deportivas o físicas.



Gráfico 142. Motivos pregunta U.4 por los que no realizan deporte y ejercicio físico

Resaltan como motivos para no realizar actividades físicas y deportivas, la falta de tiempo con siete respuestas, y no sabe no responde con dos respuestas.



Gráfico 143. Utilización de medios de comunicación

El 93 % de las mujeres encuestadas leen revistas, libros o material de cualquier medio; el 86 % utiliza la computadora y ve televisión o videos, mientras que el 79 % escucha radio o medios de audio exclusivos.



Gráfico 144. Motivos pregunta U.5 por los que no utilizan medios de comunicación

Las razones que dieron las mujeres encuestadas que no utilizan medios de comunicación son: no sabe/no responde y falta de tiempo.



Gráfico 145. Cuidados personales

El arreglo personal y los cuidados de salud son actividades que realizan todas las encuestadas, mientras que el 86 % descansa, medita, ora y reflexiona, así como otras actividades. El 79 % come respetando los horarios.

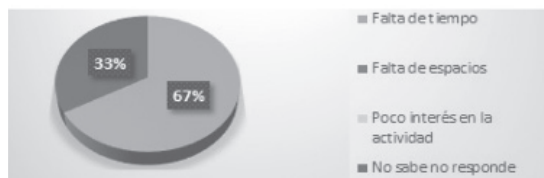


Gráfico 146. Motivos pregunta U.6 por los que no tienen un cuidado personal

El 67 % de las mujeres encuestadas que dieron una respuesta negativa indican que carecen de tiempo para estar pendientes de cuidados personales, mientras que el 33 % no sabe/no responde.

Conclusiones

Explicando los resultados de la caracterización realizada a través de la encuesta CAUTAL, se puede determinar que en las cinco zonas de la ciudad de Barranquilla, las mujeres encuestadas son las responsables de la mayoría de las actividades contempladas en dicho instrumento, corroborando así los datos cuantitativos recolectados en la pasada medición del uso del tiempo a nivel nacional. Esto implica que las mujeres siguen siendo las principales responsables del trabajo doméstico no remunerado, que comprende actividades del hogar y cuidado de los/as demás miembros de la familia.

A ello hay que agregar que un porcentaje importante de estas mujeres, además del trabajo del hogar, realizan trabajo remunerado fuera del hogar, lo que implica que viven las dobles jornadas laborales, que resultan desgastantes y afectan su calidad de vida. En no pocas ocasiones, tienen horarios de trabajo de oficina y al concluir su actividad, comienza la segunda jornada laboral: el cuidado del hogar y de la familia. A ello hay que agregar el trabajo voluntario, en el cual las mujeres son mayoría, configurándose la triple jornada a la cual hacen referencia personas especializadas en el tema.

Lo dicho en el párrafo anterior guarda relación con la idea de que todavía está muy presente en la sociedad el hecho de que es la mujer la principal (e incluso muchas personas consideran que la única) responsable de la familia, de allí que se le exige que cumpla con su rol como “dueña” y “ama” de casa, lo que a su vez implica trabajar mucho más que el resto de los miembros de la familia, incluido, claro está, su pareja, esposo, compañero o concubino.

Los principales apoyos que tienen las mujeres encuestadas son sus familiares en actividades tales como: reparaciones menores de la vivienda, atención a familiares en edades de 15 a 59 años y mayores e incluso en trabajo voluntario no remunerado. Aun así, la figura femenina sigue predominando en la capital del Atlántico para actividades que no tienen ningún tipo de remuneración.

Cabe destacar, no obstante, que la presencia de los hombres, parejas de

las mujeres encuestadas, se hace visible en actividades tales como: reparaciones menores, arreglos del vehículo, administración y gestión de los gastos del hogar, que en ningún modo alteran la clásica división sexual del trabajo, sino que, por el contrario, la materializan, ya que estas actividades se asocian con los roles del hombre y no cambian la estructura del trabajo doméstico no remunerado.

Este mantenimiento de la división sexual del trabajo se comprueba en los resultados de la encuesta, ya que la mayoría absoluta señaló que son ellas mismas u otra mujer, que puede ser la madre, la suegra, entre otras, la responsable de las tareas del hogar, pero sin dudar de que se trata siempre de una mujer, salvo en casos excepcionales.

La sobrecarga laboral a la cual se ven sometidas las mujeres, también queda evidenciada en este estudio, donde la tendencia en cada una de las actividades no remuneradas no disminuye los fines de semana, al contrario, aumenta a pesar de ser los días libres que tienen las encuestadas para descansar y/o realizar otro tipo de tareas, distintas a las labores domésticas.

Esto se refleja en el hecho de que algunas actividades son realizadas por los familiares los días de semana o en algunos casos por una persona contratada, es de suponer porque la mujer trabaja fuera del hogar, pero los fines de semana es la encuestada la que debe asumir esta carga de trabajo, lo que implica no contar con el tiempo libre necesario para el descanso y disfrute personal.

Todo este cuadro lleva a que las mujeres tengan poco tiempo libre para la realización de actividades de formación, ocio y recreación, actividades deportivas y cuidados personales.

En ese sentido, llama la atención que el principal impedimento que tienen las mujeres para realizar actividades personales es el tiempo, por la carga laboral y no remunerada que deben atender, evidenciando y confirmando la tendencia nacional. Otro de los impedimentos que identifican las mujeres para no realizar actividades personales es la edad; aunque en algunas zonas de la ciudad los índices de aprendizaje y estudio son relativamente altos, muchas manifiestan que no están en edad para continuar un proceso de formación por atender el hogar, aspecto que reafirma la carga de actividades en las mujeres encuestadas.

El dato de la edad como un impedimento para la realización de actividades de formación, deportivas y recreacionales, debe ser tomado en cuenta por las autoridades con competencia en garantizar los derechos de las mujeres para elaborar políticas públicas incluyentes, con enfoque diverso e incorporando los distintos grupos etarios.

Pese a la falta de tiempo, los trabajos voluntarios son realizados en su gran mayoría por las mujeres encuestadas, llamando la atención los casos de las zonas de Riomar, Suroccidente y Metropolitana donde las mujeres asumen, dentro del porcentaje establecido, un rol activo a pesar de su carga laboral, así como actividades de salud o educación no remuneradas.

En definitiva, se puede señalar que las desigualdades de género entre hombres y mujeres, en cuanto al uso del tiempo cautal, quedan claramente demostradas con la aplicación la encuesta CAUTAL, donde se puede comprobar que las mujeres han avanzado en ocupar los espacios públicos (aunque aún es largo el recorrido), incorporándose al mercado laboral y obteniendo trabajos remunerados, pero ello no ha generado cambios significativos en la distribución del trabajo no remunerado, los hombres no han copado la esfera privada, la del cuidado del hogar y de los miembros de la familia, que siguen siendo actividades con poco reconocimiento social, infravaloradas y consideradas propias de las mujeres, por lo que se puede deducir que en Barranquilla estas actividades son realizadas por las mujeres.

Para concluir y siguiendo a Amartya Sen, con este estudio se demuestran las claras limitaciones que tienen las mujeres para lograr su desarrollo, en la medida en que sus capacidades de autorrealización son limitadas debido a que carecen de tiempo para dedicarse a conseguir los logros deseados, lo que implica la privación de un conjunto de libertades que inciden en los niveles de pobreza, no solo desde el punto de vista económico sino también de las limitaciones para el ejercicio de las libertades individuales.

Referencias

Acosta Navarro, O. L. (2009). *Pobreza: Concepto y medida. Curso “Nuevas políticas sociales para la reducción de la pobreza y modelos de protección social”*. Bogotá: CEPAL. Recuperado de: <http://www.cepal.org>.

- org/ilpes/noticias/paginas/5/36875/acosta_pobreza_curso_ps_cartage-
na210809.pdf
- Aguirre, R. (2007). *Las familias como proveedoras de servicio de cuidado*. Madrid: Fundación Carolina.
- Aguirre, R. & Ferrari, F. (2014). *Las Encuestas sobre el uso del tiempo y el trabajo no remunerado en América Latina*. Santiago de Chile: CEPAL. Recuperado de: http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/5851/9/S1420397_es.pdf
- Alonso, E. (2010). Feminismo y justicia en la obra de Martha Nussbaum. *Cuadernos Koré*, 1(2), 139-155. Recuperado de: <http://e-revistas.uc3m.es/index.php/CK/article/view/568/260>
- Araya, M. (2003). *Un acercamiento a las encuestas del uso de tiempo con orientación de género*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Arriagada, I. (2005). Dimensiones de la pobreza y políticas desde una perspectiva de género. *Revista de la CEPAL*, 85, 101-113. Recuperado de: http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/11002/1/085101113_es.pdf
- Bravo, R. (1998). Pobreza por razones de género. Precisando conceptos. En I. Arriagada & C. Torres (Eds.), *Género y pobreza. Nuevas dimensiones*. No. 26. Santiago de Chile: ISIS Internacional. Ediciones de las Mujeres.
- Bravo, R. (2003). *Medición de la pobreza desde un enfoque de género*. [Presentación en Power Point]. Reunión de Expertos sobre Pobreza y Género, 12 y 13 de agosto. Santiago de Chile: CEPAL y OIT. Recuperado de: <http://www.cepal.org/mujer/reuniones/pobreza/RosaBravo.ppt>
- CEPAL & OIT (2003). *Entender la pobreza desde la perspectiva de género*. Documento de Trabajo. Recuperado de: <http://www.cepal.org/mujer/reuniones/pobreza/LGodoy.pdf>
- CEPAL, Unidad Mujer y Desarrollo (2004). *Entender la pobreza desde la perspectiva de género*. Santiago de Chile: CEPAL-UNIFEM -República de Italia. Recuperado de: http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/5918/1/S0400008_es.pdf

- CEPAL (2009). *Módulo Uso del Tiempo-EPHPM*. México D.F.: CEPAL.
- CEPAL (2010). *Encuesta de hogares de propósitos múltiples. Módulo de uso de tiempo*. Recuperado de: <http://www.cepal.org/mujer/noticias/noticias/3/40283/NellyGarcia.pdf>
- CEPAL (2012a). *Cuidado de personas dependientes debe ser compartido entre el Estado y las familias*. Recuperado de: <http://www.cepal.org/es/comunicados/cuidado-de-personas-dependientes-debe-ser-compartido-entre-el-estado-y-las-familias>
- CEPAL (2012b). *Contabilizando lo invisible: Encuestas de Uso del Tiempo en Costa Rica*. Recuperado de: <http://www.cepal.org/cgi-bin/getProd.asp?xml=/mujer/noticias/noticias/6/48366/P48366.xml&xsl=/mujer/tpl/p1f.xsl&base=/tpl/imprimir.xsl>
- CEPAL (2013). *Panorama social de América Latina*. Santiago de Chile: Publicación de la CEPAL. Recuperado de: http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/35904/S2013868_es.pdf?sequence=1
- CEPAL (s.f.). *Pobreza con perspectiva de género. Revisión de la literatura orientada hacia propuestas metodológicas para su medición*. Recuperado de: <http://www.cepal.org/mujer/noticias/noticias/9/11039/vmpobreza.pdf>
- Chant, S. (2003). *Nuevas contribuciones al análisis de la pobreza: desafíos metodológicos y conceptuales para entender la pobreza desde una perspectiva de género*. Santiago de Chile: CEPAL, Unidad Mujer y Desarrollo. Recuperado de: http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/5914/1/S0310710_es.pdf
- Congreso de la República de Colombia (2010). Ley 1413, “Por medio de la cual se regula la inclusión de la economía del cuidado en el sistema de cuentas nacionales con el objeto de medir la contribución de la mujer al desarrollo económico y social del país y como herramienta fundamental para la definición e implementación de políticas públicas”. *Diario Oficial* No. 47.890 de 11 de noviembre. Recuperado de: http://www.secretariassenado.gov.co/senado/basedoc/ley_1413_2010.html
- Crespo, R. (2007). ¿Derecho natural o consensual en los “enfoques capacidades” de Amartya Sen y Martha Nussbaum? *Cultura económica*, (67),

- 47-52, (Ejemplar dedicado a: Economía e Instituciones). Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2567673>
- DANE (2012a). *Uso del tiempo*. Recuperado de: http://www.dane.gov.co/files/noticias/uso_tiempo_freire.pdf
- DANE (2012b). *Estadísticas sociales. Pobreza*. Recuperado de: <http://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-sociales/pobreza>
- DANE (2015). *Calidad de vida y pobreza*. Recuperado de: <http://www.dane.gov.co/index.php/esp/calidad-vida/pobreza/87-sociales/calidad-de-vida/6507-pobreza-monetaria-y-multidimensional-2015>
- DANE (2016). *Mercado laboral según sexo*. Recuperado de: <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/mercado-laboral/segun-sexo>
- DANE (s.f.). *Cuentas satélites*. Recuperado de: <http://www.dane.gov.co/index.php/cuentas-economicas/cuentas-satelite>
- Departamento Nacional de Planeación de Colombia DNP (2011). *Índice de Pobreza Multidimensional (IPM-Colombia) 1997-2008 y meta del PND para 2014*. Recuperado de: [https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/Estudios%20Economicos/%C3%8Dndice%20de%20Pobreza%20Multidimensional%20\(IPM-Colombia\)%201997-2008.pdf](https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/Estudios%20Economicos/%C3%8Dndice%20de%20Pobreza%20Multidimensional%20(IPM-Colombia)%201997-2008.pdf)
- El Portafolio* (2016). *La pobreza en Colombia ya es inferior a la de América Latina*. Bogotá: Diario El Portafolio. Recuperado de: <http://www.portafolio.co/economia/gobierno/pobreza-colombia-inferior-america-latina-491795>
- Esquivel, V. (2015). El cuidado: de concepto analítico a agenda política. *Revista Nueva Sociedad*, 1(256), 63-74. Recuperado de: <http://nuso.org/articulo/el-cuidado-de-concepto-analitico-a-agenda-politica/>
- Federici, S. (2013). *Revolución en punto cero, trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*. Madrid: Traficantes de Sueños. Recuperado de: <https://www.traficantes.net/sites/default/files/pdfs/Revolucion%20en%20punto%20cero-TdS.pdf>
- Feres, J. & Mancero, X. (2001a). *El método de las necesidades básicas insatisfechas (NBI) y sus aplicaciones en América Latina*. Santiago de Chile: CEPAL. Recuperado de: http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/4784/1/S0102117_es.pdf

- Feres, J. & Mancero, X. (2001b). *Enfoques para la medición de la pobreza. Breve revisión de la literatura*. Santiago de Chile: CEPAL. Recuperado de: http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/4740/1/S01010056_es.pdf
- Fraser, N. (1997). *Iustitia Interrupta: reflexiones críticas desde la posición postsocialista*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores.
- Gómez, M. (2010). *Clasificación de actividades de uso del tiempo para América Latina y el Caribe, CAUTAL*. Recuperado de: <http://www.cepal.org/mujer/noticias/noticias/3/40283/cautal.pdf>: CEPAL.
- Gómez Luna, M. E. (2016). *Clasificación de Actividades de Uso del Tiempo para América Latina y el Caribe (CAUTAL)*. Santiago de Chile: CEPAL. Recuperado de: http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/39624/S1600508_es.pdf?sequence=4
- INDEC (2013). Instituto Nacional de Estadística y Censos de Argentina. Recuperado de: http://www.indec.mecon.ar/nivel4_default.asp?id_tema_1=4&id_tema_2=31&id_tema_3=117
- Instituto Nacional de Estadística (INE) de Bolivia (2010). *Bolivia - Encuesta de Uso de Tiempo de los Hogares 2010, Primera Prueba Piloto*. Recuperado de: <http://www.ine.gob.bo/anda/index.php/catalog/94>
- Instituto Nacional de Estadística (INE) de Chile (2010). *Encuesta Experimental sobre Uso del Tiempo en el Gran Santiago*. Santiago de Chile: INE. Recuperado de http://www.ine.cl/canales/chile_estadistico/estadisticas_sociales_culturales/encuesta_tiempo_libre/pdf/presentacion_eut_17_04_2009.pdf
- Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC) de Ecuador (2012). *INEC. Uso del Tiempo - 2012*. Recuperado de: <http://www.ecuadorencifras.gob.ec/uso-del-tiempo-2/>
- Instituto Nacional de Estadística (INE) de Guatemala (2012). *La medición del trabajo no remunerado en Guatemala*. Recuperado de: http://www.inegi.org.mx/eventos/2012/Encuentro_Genero2012/doc/9_1010_orlando_monzon.pdf
- Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC) de Nicaragua (1998). *Estudio Uso del Tiempo de los nicaraguenses*. Recuperado de: <https://>

- unstats.un.org/unsd/demographic/sconcerns/tuse/Country/Nicaragua/sourceNic98a.pdf
- Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC) de Panamá (2011). *La Encuesta de Uso del tiempo se realizó por primera vez en Panamá, en el mes de octubre de 2011, en todas las áreas urbanas del país*. Recuperado de: https://www.contraloria.gob.pa/inec/publicaciones/Publicaciones.aspx?ID_SUBCATEGORIA=63&ID_PUBLICACION=515&ID_IDIOMA=1
- Instituto Nacional de Estadística (INE) de Uruguay (2013). *Encuesta de uso del Tiempo y del Trabajo no Remunerado (EUT) 2013*. Recuperado de: <http://www.ine.gub.uy/encuesta-de-uso-del-tiempo-eut>
- Instituto Nacional de Estadística (INE) de Venezuela (2012). *La encuesta sobre el Uso del Tiempo fortalecerá indicadores de bienestar social*. Recuperado de: http://www.ine.gov.ve/index.php?option=com_content&view=article&id=282:la-encuesta-sobre-el-uso-del-tiempo-fortalecera-indicadores-de-bienestar-social-&catid=141:sociales
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) de México (2016). *Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo (ENUT) 2014*. <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/Proyectos/encuestas/hogares/especiales/enut/>
- Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI) de Perú (2010). *Encuesta Nacional de Uso del Tiempo 2010. Principales Resultados*. Recuperado de: <http://www.unfpa.org.pe/publicaciones/publicacionesperu/MIMDES-INEI-Encuesta-Nacional-Uso-Tiempo.pdf>
- Ministerio de Economía y Finanzas de Perú (2013). *Métodos para medir pobreza*. Recuperado de: https://www.mef.gob.pe/es/?option=com_content&view=article&id=370&Itemid=100412
- Naciones Unidas (1995). *Informe de la IV Conferencia Mundial sobre la Mujer*. Beijing, 4 a 15 de septiembre. Recuperado de: <http://www.un.org/womenwatch/daw/beijing/pdf/Beijing%20full%20report%20S.pdf>
- Nussbaum, M. (1999). *Sex and justice*. New York: Oxford University.
- Nussbaum, M. (2000). Womens capabilities and social justice. *Journal of Human Development*, 1(2), 219-247. Recuperado de: <http://philosophy.uchicago.edu/faculty/files/nussbaum/Women's%20Capabilities%20and%20Social%20Justice.pdf>

- Nussbaum, M. (2002). *Las mujeres y el desarrollo humano. El enfoque de las capacidades*. Barcelona: Paidós.
- Nussbaum, M. (2006). *Las fronteras de la justicia*. Barcelona: Paidós.
- Nussbaum, M. (2012). *Crear capacidades. Propuesta para el desarrollo humano*. Barcelona: Paidós.
- Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) (s.f.). II. *El enfoque de género*. Recuperado de: <http://www.fao.org/docrep/004/X2919S/x2919s04.htm>
- Rawls, J. (2006). *Teoría de la justicia*. Londres: Cambridge University.
- Revista *Semana* (12 de septiembre de 2014). Preocupantes cifras de analfabetismo en el mundo. Recuperado de: <http://www.semana.com/mundo/articulo/cifras-de-analfabetismo-en-el-mundo/402561-3>
- Sen, A. (2000). *Desarrollo y libertad*. Buenos Aires: Editorial Planeta.
- Sen, A. & Nussbaum, M. (2002). *La calidad de vida*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Téllez, A. (2001). Trabajo y representaciones ideológicas de género. Propuesta para un posicionamiento analítico desde la antropología cultural. *Gazeta de Antropología*, 1(17), 1-14.
- United Nations (2005). *Guide to producing statistics on time use: measuring paid and unpaid work*. New York: United Nations.
- United Nations Statistics Division (2012). United Nations Expert Group Meeting on the Revision of the United Nations Trial International Classification of Activities for Time Use Statistics (ICATUS). *Report of the Meeting*. New York: United Nation Secretary. Recuperado de: https://unstats.un.org/unsd/demographic/meetings/egm/EGM%20June%202012/ICATUS%20EGM%20report_final.doc
- Urquijo, M. (2014). La teoría de las capacidades en Amartya Sen. *EDETANIA*, (46), 63-80. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5010857.pdf>